

Universidad Autónoma de Baja California

Instituto de Investigaciones Históricas



“Regar para cosechar: La agricultura en la Antigua California jesuita”

Tesis

Que para obtener el grado  
de Maestra en Historia

Presenta

María Teresa del Carmen Mora Cortés

Directoras de tesis:

Dra. Isabel María Povea Moreno

Dra. Diana Lizbeth Méndez Medina

Tijuana, Baja California

Septiembre de 2023

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

## ÍNDICE

### **Introducción**

### **Capítulo I. La presencia jesuita en la Antigua California: Agricultura y colonización..... 30**

I.I El proyecto de colonización

I.II El poblamiento del espacio peninsular bajo el ideal jesuítico: Las actividades agropecuarias

I.III El financiamiento de la Antigua California

### **Capítulo II. La agricultura de riego en la Antigua California.....71**

2.I Las condiciones medioambientales: agua, tierra y otros elementos del espacio peninsular

2.II Las obras hidráulicas y las técnicas de riego

2.III La creación de los espacios agrícolas: Los cultivos y el modo de sembrar

### **Capítulo III. Elaboración y comercio de vino, aguardiente, aceite, piloncillo y fruta seca..... 123**

3.I Vino y aguardiente en las misiones jesuitas

3.2 Otros frutos: Aceite, piloncillo y fruta seca

3.II El almacén de Loreto: El destino de los productos y su transportación

### **Conclusiones.....165**

**Fuentes citadas..... 171**

**Bibliografía..... 172**

## Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (AD-IIH-UABC)

Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México (AFBN)

## Índice de imágenes

- Imagen 1.- Detalle del mapa que se incluye en la obra de Miguel Venegas *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid: Viuda de Manuel Fernández, 1757..... 76
- Imagen 2.- Misión de Santiago de los Coras. Dibujo de Ignacio Tirsch, recuperado de Doyce Nunis, *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California*, Los Angeles, Dowsons Book, 1972..... 90
- Imagen 3.- Misión de San José del Cabo. Dibujo de Ignacio Tirsch, recuperado de Doyce Nunis, *The drawings of Ignacio Tirsch*.....91
- Imagen 4.- Martabana grande, Museo de las Californias, Tijuana, B.C. Foto: Tere Mora..... 132
- Imagen 5.- Martabana chica, Museo de las Californias, Tijuana, B.C. Foto: Tere Mora...132
- Imagen 6.- Trapiche utilizado en las misiones de la Antigua California, Museo Universitario, Mexicali, B.C. Foto: Diana Guerrero..... 147
- Imagen 7.- Caldera de un alambique de las misiones de la Antigua California, Museo Universitario, Mexicali, B.C. Foto: Diana Guerrero..... 147

## **Mapas**

- Mapa 1.- Misiones de la Antigua California establecidas por los miembros de la Compañía de Jesús, con su año de fundación. .... 42
- Mapa 2.- Producción de maíz y trigo en la Antigua California en 1768.....113
- Mapa 3.- Panorama agrícola de la Antigua California..... 119

## **Tablas**

- Tabla 1.- Población de las misiones en 1755 y 1765..... 57

## **Gráficas**

- Gráfica 1.- Padrón de las misiones jesuitas en 1768..... 62
- Gráfica 2.- Producción de maíz y trigo en la Antigua California..... 114
- Gráfica 3.- Producción de vino en la Antigua California..... 133
- Gráfica 4.- Producción de vino y aguardiente en las misiones de la Antigua California.....  
133

## Introducción

El objetivo de esta investigación es estudiar la agricultura de riego en la Antigua California durante el proceso de colonización emprendido por los misioneros jesuitas entre 1697 y 1768. Lo que se pretende mostrar, es el papel que tuvo la agricultura como una de las actividades económicas puestas en marcha en las misiones y pueblos de visita fundados por los miembros de la Compañía en la península. A su vez, es importante señalar que el estudio de los asentamientos misionales en este territorio tiene como particularidad el análisis del espacio geográfico y las características medioambientales que fueron marcando el proceso de la colonización, siendo el agua uno de los factores más importantes del establecimiento y la permanencia de cada una de las misiones de la Antigua California.

Desde el siglo XVI y hasta el XVIII, la Compañía de Jesús tuvo un papel relevante para lograr el poblamiento de las regiones septentrionales en el vasto noroeste novohispano. Se trató de un proceso largo y complejo que abarcó cerca de dos siglos y diversos territorios dentro de Sinaloa, Sonora y la península de Baja California. Hubo diferentes actores involucrados en esto, empezando por los grupos étnicos de cada zona, así como los hombres y mujeres que representaban el armamento de la colonización, entre ellos los misioneros jesuitas a quienes ponemos una atención especial al ser los encargados de establecer las misiones y una serie de poblados indígenas en esta amplia franja territorial, convirtiéndose en activos agentes de la colonización. Entre sus estrategias para conseguir el desarrollo de la cristianización estuvieron las actividades agropecuarias con las que se sostenían en gran medida ellos y en ciertos casos a la población que congregaban. Lo relevante de esto, es que con el paso del tiempo en los asentamientos jesuitas y los pueblos indígenas se produjeron excedentes agrícolas que fueron utilizados para entrar en el comercio regional de estas zonas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Los asentamientos mineros y las misiones jesuitas de Sonora entablaron desde el siglo XVII un intercambio de productos agrícolas, a partir de eso se creó un comercio regional en esa provincia que se mantuvo hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Véase Bernd Hausberger, "Comunidad indígena y minería en la época

En las provincias de Sinaloa y Sonora la colonización estuvo a cargo del gobierno novohispano representado por el Virrey, quien promovió la migración de colonos y misioneros jesuitas para ejecutar sus órdenes en estas regiones. El gobierno novohispano financió la vigilancia de estos territorios con el pago a los soldados que junto a otros funcionarios reales y misioneros instauraron normas y mecanismos de coerción para someter a la población indígena. Esto generó ambientes de violencia, pero también de alianza y cooperación. Durante la presencia jesuita en el noroeste hubo una serie de enfrentamientos entre indígenas y misioneros y, por otro lado, algunos acuerdos que permitieron incluso regular la manera en que se fue desarrollando el contacto entre ambas partes.<sup>2</sup>

La colonización jesuita de la Antigua California significó un logro para la Compañía de Jesús dentro de este proceso, no solo porque fue el primer proyecto de colonización que pudo llevarse a cabo en la península, después de una serie de expediciones militares y civiles que le precedieron en los siglos XVI y XVII, sino también porque tuvo un carácter autónomo, es decir, la Corona le otorgó a la Compañía el permiso de llevar a cabo la colonización bajo los principios de la propia orden.

Antes de los jesuitas, una de las primeras incursiones la realizó Hernán Cortés en 1535, al sur del Golfo de California, estuvo auspiciada por la corona y por el propio Cortés, después le siguieron otras expediciones marítimas que tuvieron la finalidad de poblar la península, la última estuvo a cargo del capitán Isidro de Atondo en la que participó el misionero jesuita Eusebio Francisco Kino en 1683.<sup>3</sup> El asentamiento que realizaron en ese viaje fue llamado San Bruno, ahí los exploradores crearon una huerta para obtener alimentos de forma inmediata,

---

colonial. El noroeste de México y el Alto Perú en Comparación”, *Ibero-amerikanisches Archive*, Vol. 23, núm. 3/4, 1997, 277-278; Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850*, México: El Colegio de Sonora, 2015, 102-139

<sup>2</sup> Salvador Bernabéu Albert, “La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios (1992-2006)”, *El gran norte mexicano: indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 181-185

<sup>3</sup> Sobre los múltiples viajes que tuvieron el objetivo de colonizar la península, véase a Ignacio del Río, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México: UNAM-IIH, 1990, 86-98

plantaron maíz y calabaza, pero dadas las circunstancias geográficas no prosperó.<sup>4</sup> Estos intentos de colonización militar fallaron, entre otras cosas, por los altos costos que implicaba el traslado de las mercancías desde los puertos de Acapulco y la Nueva Galicia, sobre todo de alimentos, situación que se complicaba con el pago de los colonos y los soldados. A raíz de eso, la corona decidió suspender el proyecto en la península de California hasta nuevas noticias.

A principios del siglo XVII, se empezaron a consolidar las primeras poblaciones del noroeste novohispano, incluyendo las misiones jesuitas de Sinaloa y Sonora. Casi un siglo más tarde, estas provincias fueron fundamentales para lograr la colonización de la Antigua California debido a los vínculos de comunicación e intercambio que abrieron paso a la circulación de todo tipo de mercancías, especialmente agrícolas. Esto cambió totalmente las circunstancias, pues hizo más asequible el suministro de alimentos hacia la península.

La colonización de la Antigua California comenzó tras una solicitud hecha por la Compañía de Jesús para llevar a cabo la evangelización de los grupos étnicos de la península, se le otorgó la licencia de parte del virrey José Sarmiento de Valladares a Juan María de Salvatierra “para entrar en la California”, en 1697.<sup>5</sup> A partir de ese momento, los miembros de esta orden promovieron el traslado de misioneros jesuitas, soldados junto con sus familias e indígenas cristianizados de Sinaloa y Sonora a las costas del sur de la península. Esa población se dedicó a la creación de asentamientos estables que se convirtieron en misiones, pueblos y presidios, introduciendo como parte de su plan de colonización las actividades agropecuarias.

Entre las tareas primordiales de esos primeros años, estuvo el trazar rutas marítimas para mantener comunicada la península con las costas de Sinaloa y Sonora. Para esos fines, los padres jesuitas aportaron mucho del conocimiento para crear las primeras cartografías de lo que hoy conocemos como el Golfo o Mar de

---

<sup>4</sup> Constantino Bayle, *Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*. Madrid: Razón y Fe, 1933, 185

<sup>5</sup> Licencia de la Conquista de California por el virrey don José Sarmiento de Valladares a Juan María Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, 1697, Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Californias, Vol. 83, exp.1

Cortés. Entre esos jesuitas destacó Francisco Eusebio Kino, siguiendo sus pasos muchos padres más; los misioneros fueron los líderes de las exploraciones para encontrar los lugares de asentamiento y hacer los caminos internos de la península también, esto para conectar las misiones que iban fundando.

Si bien, con ello los misioneros de la Antigua California pudieron reducir los altos costos que generaba el traslado de todos los víveres desde puertos lejanos y empezarlos a adquirir en las provincias de Sonora y Sinaloa, esto no dejaba de representar un gasto a largo plazo para el proyecto de colonización. Por ese motivo, se hizo todo lo posible por iniciar las actividades agropecuarias en las propias misiones y pueblos indígenas de la península.

Otro suceso importante para el proyecto de la colonización fue la creación del Fondo Piadoso de las Californias, institución integrada con donaciones por parte de bienhechores, algunos de ellos eran de las familias más ricas de la Nueva España que tuvieron buenos lazos con la Compañía de Jesús. El Fondo estuvo totalmente a cargo de los padres jesuitas, el dinero y los bienes que se fueron acumulando ayudaron a financiar la fundación y el mantenimiento de las misiones de la Antigua California, pero solo hasta cierto punto, porque paralelamente se buscaban otras alternativas para el autofinanciamiento.<sup>6</sup> Lo que sabemos es que gracias a los recursos del Fondo, los misioneros adquirieron mercancías necesarias que les eran remitidas año con año desde los puertos de Matanchel y Acapulco como: ropa, telas, herramientas, entre otras cosas. Así como un pago anual para el mantenimiento de los misioneros.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> María Velázquez, *El Fondo Piadoso de las misiones de californias: notas y documentos*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, 36; María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad. Motivaciones, donaciones y negocios de los benefactores de las misiones de la Antigua California (1698-1768), Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo Olavide, 2018, 72.

<sup>7</sup> Certificación de las memorias del libro de Loreto, 1718-1767, AGN, California, exp.15, Vol. 60 bis, f. 268

Gracias al Fondo se cubrieron dos rubros importantes: por un lado, la compra de víveres y otras mercancías difíciles de conseguir en las regiones del noroeste novohispano y por otro, el pago de los padres misioneros de la Antigua California. A su vez, las actividades desarrolladas en el sistema misional como la agricultura ayudaron en gran medida a no dejar las arcas del Fondo vacías. Incluso algunas misiones pudieron autoabastecerse de los alimentos principales como maíz y trigo, pero también hubo otras que complementaron su abastecimiento con la producción de excedentes agrícolas como vino, aguardiente, piloncillo y conservas de frutas productos con los cuales pudieron intercambiar mercancías con otras misiones de la Antigua California y con aquellas que estaban en Sonora y Sinaloa.<sup>8</sup>

El intercambio de mercancías no fue algo exclusivo de las provincias misionales del noroeste y tampoco consecuencia del supuesto aislamiento o lejanía que se les atribuye, especialmente a las misiones de la Antigua California. Esta forma de obtener recursos se debió, entre otras cosas, a la escasa circulación monetaria que imperó en la Nueva España, y en general, en las regiones hispánicas a lo largo del siglo XVIII. Por esa razón, los productos agrícolas fueron de suma importancia, pues se volvieron indispensables para adquirir otras mercancías, bienes o servicios.<sup>9</sup> Cabe destacar que, para el caso de Sonora, hubo un “intercambio comercial” muy activo entre misiones, presidios y pueblos mineros, el cual, les dio la oportunidad de tener más recursos a las misiones.<sup>10</sup> El presente trabajo se suscribe a este análisis económico, para estudiar las estrategias que implementaron en su sustento los sistemas misionales jesuitas del noroeste novohispano, que lejos de ser organizaciones individuales y autárquicas,

---

<sup>8</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, México: Fondo de Cultura Económica, 1997, 283; Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California para el señor Marqués de Villapiente, 1730, AFBN, 4/55.1

<sup>9</sup> Ruggiero Romano *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998, 17-21; María del Mar Muñoz, “Bajo la máscara de la libertad. Motivaciones, donaciones y negocios de los benefactores de las misiones de la Antigua California (1698-1768), Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo Olavide, 2018, 283

<sup>10</sup> Cinthya Radding, *Pueblos de frontera...* 106

conformaron una region con vínculos económicos, incluyendo a la Antigua California que es nuestro problema central.<sup>11</sup>

Al flujo de las mercancías derivado por la unión de este mercado regional, fue a donde llegaron gran parte de los productos agrícolas de la Antigua California y desde donde se obtuvieron la mayoría de los alimentos importados a la península. De ahí surge una de las principales cuestiones de este trabajo, y es la de saber ¿Cómo se produjeron estos excedentes agrícolas y cuál fue su impacto en la economía misional?

Por otro lado, el estudio sobre la organización económica de las misiones debe ser en conjunto con la propia evangelización de los distintos grupos indígenas que habitaron la península. Ellos practicaban la caza, pesca y recolección. Y tal como sucedió en otras provincias, en la Antigua California, fue difícil lograr la total permanencia de esta población en las misiones, especialmente en los periodos de escasez de alimentos, situación que ponía en constante riesgo el proyecto jesuita al no permitir la total conversión de su población indígena, ya que sus propias actividades de subsistencia, les permitían volver a los periodos de nomadismo, un hecho que revertía lo que la labor misional quería instaurar. Dichos periodos de nomadismo fueron practicados a la par de la convivencia en las misiones que no lograban el autoabastecimiento total.

Por ese motivo, los misioneros hicieron todo lo posible por adaptarse al medio natural de la península y buscar al mismo tiempo que la agricultura se convirtiera en una actividad para que los indígenas se asentaran y se “aficionasen” a las misiones y a los pueblos de visita como lo expresó un jesuita en aquellos años.<sup>12</sup> La organización de las tareas fue un factor muy importante para la evangelización. A la población indígena de las misiones se le destinó principalmente trabajos agrícolas de toda índole que demandaba esta actividad como la construcción de obras hidráulicas, desmonte de tierras, cosechas, construcción de instalaciones para la

---

<sup>11</sup> Salvador Bernabéu Albert, “La invención del Gran Norte ignaciano...” 185

<sup>12</sup> José Villavicencio, *Vida y obra del Padre Juan de Ugarte*, editor Carlos María de Bustamante, 1752, 81

transformación de los productos cosechados y su resguardo como las trojes, almacenes y bodegas.

La escasez de agua, tanto de lluvias como de corrientes de agua superficiales en la península, fue la principal condicionante de la agricultura en la Antigua California, de ahí que el estudio sobre la construcción de las obras hidráulicas y los sistemas de riego en las misiones tenga un papel relevante en esta tesis para entender su desarrollo. Las obras hidráulicas hechas para la irrigación de los terrenos de cultivo se convirtieron en pieza clave para lograr desarrollar la agricultura, puesto que fueron el medio con el que se pudo almacenar el agua y conducirla hacia las plantaciones y sembradíos.

El marco temporal que comprende esta investigación parte desde 1697 año de la llegada de los misioneros jesuitas a la península de Baja California hasta 1768 cuando se ordenó la expulsión de los miembros de la compañía de Jesús que estuvieron en la Antigua California. Este periodo es de larga duración y abarca las siete décadas que duró la colonización jesuita en este territorio. Se trata de una temporalidad que tiene fines metodológicos, que permiten comprender el caso particular del funcionamiento de la agricultura en los diferentes asentamientos que fundaron los jesuitas en la península, así como el uso de su elemento esencial: el agua. Analizar esta actividad en un periodo más corto y en solo unos casos no nos arrojaría la información necesaria para analizar los alcances que tuvo esta actividad dentro del proyecto de colonización.

En términos espaciales, esta investigación considera en su conjunto a la Antigua California. El análisis de conjunto tiene un sentido metodológico también, pues, permite ver que las condiciones de los espacios en que se instauró la agricultura marcaron diferencias en el desarrollo de esta actividad. Volvemos nuevamente a la importancia que tuvo la presencia del agua para el uso social, pero

también las condiciones geográficas y climáticas de cada una de las zonas en que quedaron asentadas las misiones.<sup>13</sup>

La colonización jesuita de la Antigua California ha llamado la atención de diversos estudiosos, escritores e historiadores que se han dedicado a describir y analizar los sistemas misionales jesuíticos del noroeste novohispano y, en especial el de la Antigua California, desde diferentes enfoques históricos.

No son pocas las investigaciones existentes del proceso de colonización de la Antigua California, sin embargo, el estudio de la agricultura ha quedado relegado en algunos casos a mínimas referencias sobre su práctica, y en otro a detallar sólo algunos aspectos de esta actividad, lo que ha dejado un vacío constante de información sobre las características que tuvo la agricultura en un entorno natural y adverso con escasez de agua como lo fue este territorio.

A principios del siglo XX, aparecen algunas obras dedicadas al estudio de la labor misional jesuita en la Nueva España, las cuales se inscribieron dentro de la corriente literaria de la crónica, entre las cuales estuvieron las de Constantino Bayle y Gerard Decorme, dos jesuitas que reunieron una vasta información documental sobre la llegada de la Compañía a este virreinato, su organización y empresas, presentando a los misioneros de esta orden como precursores de la conquista cristiana en el septentrión novohispano, sobre todo Bayle puso una dedicación especial en recabar los informes de los misioneros que participaron en la colonización de la Antigua California y transcribirlos en su libro, por ese motivo su obra sigue siendo consultada.<sup>14</sup>

A mediados del siglo XX, surgió un nuevo interés por documentar y preservar la información relativa a las misiones jesuitas de la Antigua California. En ese sentido, Peter Gerhard dedicó un trabajo exhaustivo para recabar toda la

---

<sup>13</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM. 1988,118; Del Río, Ignacio, *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, México, UNAM, IIH, 1984, 143-144

<sup>14</sup> Constantino Bayle, *Historia de los descubrimientos...* 179-199; Gerard Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, Tomo II, 1941

información posible sobre la demografía de las misiones y su estado económico durante la administración jesuita.<sup>15</sup> Asimismo, años más tarde los viajes de exploración y descripción de la península de Baja California desde los siglos XVI al XVII, fueron parte de las obras compiladoras de Ernest Burrus y Miguel Mathes quienes aportaron un gran trabajo de pesquisa de archivos nacionales e internacionales, dejando volúmenes completos de fuentes sobre la cartografía peninsular, además de una gran cantidad de documentos acerca de las misiones fundadas por la Compañía en Baja California, lo que ha permitido una consulta más directa a las fuentes.<sup>16</sup>

Por su parte, Delfina López, investigadora de la UNAM en esos años, retomó cada uno de estos trabajos escritos hasta entonces para su estudio de las provincias de Sonora y Sinaloa, aportando uno de los primeros estudios que describieron el intrincado proceso de poblamiento que las misiones jesuitas fueron desarrollando en estas regiones, tomando en cuenta el vínculo que tuvieron con las de la Antigua California.<sup>17</sup> Cabe señalar que Delfina López fue de las primeras historiadoras que se adentraron en los estudios de la vida cotidiana misional, para hablar de su funcionamiento, formas de consumo, intercambios y sistema económico. Sin embargo, la agricultura como parte de las actividades de las misiones estaba ausente en sus trabajos. Es notable que, para entonces, el tema agrícola todavía no figuraba dentro de los análisis necesarios para ampliar el conocimiento de la economía misional.

En la década de los ochenta, la historia regional y la historia económica hicieron eco en los estudios sobre la colonización de la Antigua California. Ignacio del Río fue quizá el historiador más prolífico sobre este proceso tan amplio, dedicando gran parte de sus obras a ello. Su enfoque fue precisamente el análisis regional y económico. Sus trabajos marcaron un camino para quienes después retomamos la colonización jesuita como tema de investigación. Su largo y amplio

---

<sup>15</sup> Peter Gerhard, "Misiones de Baja California" en *Historia Mexicana*, Colegio de México, Vol. 3, No. 4, 1954

<sup>16</sup> Miguel Mathes, *Las misiones...* 43-122; Ignacio Del Río, *Conquista...* 133-135

<sup>17</sup> Delfina López, "Las misiones jesuitas de Sinaloa y Sonora..." 40-64

trabajo de consulta de fuentes lo llevaron a proponer diferentes problemas para abordar la trayectoria jesuita bajacaliforniana, partiendo desde el punto de vista de lo excepcional que fue esta colonización misional, calificándola como un “régimen jesuítico”. En sus obras habla de las formas en que se dieron los contactos entre colonos e indígenas hasta la organización socioeconómica de las misiones. Del Río fue quien puso sobre la mesa los primeros apuntes de la agricultura y su importancia económica para el proyecto misional. Esas aproximaciones nos han animado a seguir esa ruta y a profundizar en el tema.<sup>18</sup>

La corriente de la historia económica en esos años dio paso a una serie de estudios sobre el funcionamiento y administración del Fondo Piadoso de las Californias. María Velázquez, abrió una línea de investigación para entender esta institución que fue clave para el financiamiento del proyecto jesuita. En concreto esta autora realizó un análisis de las haciendas agroganaderas que tuvieron los misioneros de la Antigua California en diversas regiones de la Nueva España, y que fueron la base del mantenimiento económico del Fondo.<sup>19</sup> Sus estudios son muy amplios, y aunque no se detienen en la agricultura de las misiones bajacalifornianas nos permiten conocer la administración de las arcas del Fondo para mantener a flote la empresa jesuita.

De forma paralela a los estudios que se llevaron a cabo sobre la colonización jesuita de la Antigua California, otros investigadores estaban realizando sus trabajos sobre la historia económico-regional de otras provincias. Por ejemplo, Bernd Hausberger ha estudiado por varios años la colonización minera y misional de Sonora, brindando un análisis muy pertinente de la base económica de estas poblaciones y su vínculo estrecho entre ellas y los poblados mineros, toda vez que se formó un mercado regional, en donde las misiones jesuitas participaron desde sus economías agrícolas, produciendo excedentes de granos para su venta. Esa

---

<sup>18</sup> Ignacio del Río, *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, México, UNAM-IIH, 1984; *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México: UNAM-IIH, 1990, 86-98; *El régimen jesuítico de la Antigua California.*, México, UNAM-IIH, 2003

<sup>19</sup> María Velázquez, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las misiones California*, México: El Colegio de México, 1983; *El Fondo Piadoso de las misiones de California: notas y documentos*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985

fue la oportunidad aprovechada por los jesuitas de la Antigua California, quienes adquirieron estos alimentos para el sostenimiento de sus misiones, sin dejar de producir estos mismos productos en sus terrenos peninsulares. La consulta a la obra de Hausberger nos ha permitido entender mejor cómo se fue institucionalizando la agricultura como una actividad económica importante para las misiones de Sonora. Dada la ausencia de trabajos sobre ello en la historiografía bajacaliforniana, esta “política misionera” como él la llama, nos ha abierto el camino para continuar esa línea para el caso de la Antigua California.<sup>20</sup>

A mediados de la década del noventa otros investigadores abordaron el estudio de la colonización jesuita, desde el punto de vista económico y además cultural, dejando ver que el enfoque cultural en la historia estaba permeando ya los trabajos referentes a la ocupación jesuita. Miguel Messmacher contribuyó con ello desde su tesis doctoral, luego publicada como libro en donde desmenuza el proceso de poblamiento, los objetivos de éste, los motivos de los misioneros y los medios económicos que pusieron en marcha para la colonización.<sup>21</sup> Es precisamente este último tema el que llama nuestra atención por tomar en cuenta a la agricultura de la Antigua California como parte del mecanismo económico de las misiones, considerando también el intercambio de los productos agrícolas para garantizar un mejor sustento de las mismas. Es por ello por lo que, Messmacher, se ha convertido en uno de los autores que guían parte de este trabajo, aunque, la agricultura no fue el tema central del suyo, la información que nos da es muy valiosa y orientadora.

A propósito del concepto de colonización, que ya hemos venido mencionando en esta introducción, queremos explicar desde aquí nuestra forma de entenderlo y el por qué lo utilizamos. Entendemos por colonización, la acepción que plantea Luis Aboites, cuando habla sobre el movimiento de una población, fomentado y regulado por el gobierno, en nuestro caso por el gobierno virreinal, para llevar a cabo un

---

<sup>20</sup> Bernd Hausberger, “Comunidad indígena...290

<sup>21</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 283, 331

control territorial.<sup>22</sup> La colonización de la Antigua California fue particular, porque el gobierno delegó la autoridad jurídica de este proyecto a la Compañía de Jesús, quienes a su vez seleccionaron a muy pocas personas, sobre todo algunas familias españolas y misioneros jesuitas, para desplazarse hacia la península ayudando con las tareas de poblamiento y vigilancia, entre otras cosas. Asimismo, encontramos que para el caso de la Antigua California, también hay rasgos particulares que caracterizan dicha colonización, como el subsidio económico, exenciones y algunos privilegios para fomentar su funcionamiento, mismos que el gobierno virreinal les otorgó a los misioneros jesuitas de la Antigua California como parte de su acuerdo.

Continuando con nuestra revisión historiográfica, podemos ver que a principios de la década del 2000, se publicaron algunos trabajos desde la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en donde se abordaba la conformación de las misiones jesuitas en la península y los centros mineros que se establecieron en el contexto de la colonización de la Antigua California. Dení Trejo es quien ha estudiado con mayor aplomo la historia marítima de la península, desde las primeras incursiones de los exploradores europeos hasta el ataque de corsarios y la llegada en su tornaviaje de la Nao de China; también ha puesto su atención en la ocupación jesuita de la península y especialmente en el establecimiento de los centros mineros de Santa Ana y San Antonio durante esta colonización. Francisco Altable, ha hecho por su parte una aportación a la historiografía bajacaliforniana con sus trabajos sobre la economía misional, brindando información general sobre las actividades agropecuarias de las misiones, pero necesaria como punto de referencia al contemplar también lo sucedido con la mano de obra indígena, que derivó en un cambio cultural por la enseñanza de las técnicas de la economía de producción agropecuaria a esta población de las misiones.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Luis Aboites, *Norte Precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*. México, El colegio de México, 1995, 13-27

<sup>23</sup> Dení Trejo, "Aparición y desarrollo de las actividades privadas"; Francisco Altable, "La economía misional", *Historia General de Baja California Sur*, Tomo I, La Paz: Plaza y Valdés, 2002

Años más tarde, fueron realizados desde la Universidad Autónoma de Baja California Sur, otras obras que se inscribieron en ese campo dedicado al estudio de la colonización jesuita de la Antigua California. Estos estuvieron a cargo de Micheline Cariño, Lorella Castorena y Miguel Ángel Sorroche, quienes aplicaron nuevos enfoques provenientes de la historia medioambiental, la eco-historia y la historia patrimonial. Para nuestro trabajo ha sido de mucha ayuda poder aproximarnos al tema de la agricultura desde las perspectivas que brindan estos autores como la descripción e interpretación de los aspectos geográficos y medioambientales de la península, las técnicas para aprovechar mejor los recursos existentes, especialmente el agua, el cuidado de los espacios de cultivo ante las condiciones climáticas y las construcciones edilicias de las misiones como parte del patrimonio arquitectónico que dejaron los jesuitas. Al mismo tiempo que hemos accedido a la información de estos valiosos trabajos, nos hemos dado cuenta que algunos aspectos de la agricultura están ausentes en los mismos y son precisamente los que en esta investigación se analizan, como por ejemplo, la influencia de esta actividad dentro del sistema económico de las misiones, es decir, además de las condiciones ambientales en que se desarrolló, analizamos su impacto económico y su aprovechamiento para mantener a flote a la Antigua California.

Otro estudio que nos ha servido es el de Miguel Ángel Sorroche y Ana Ruiz, quienes escriben desde la Universidad de Granada, a través de un proyecto que se enfoca en las misiones bajacalifornianas. Estos autores hablan especialmente de las misiones dominicas y franciscanas de la Alta y Baja California, dándole un peso muy importante a la cultura del agua, explicando la infraestructura hidráulica utilizada por los misioneros para optimizar el riego de los cultivos y así iniciar la explotación de la tierra. Si bien, su trabajo se inscribe en un periodo diferente al de las misiones jesuitas, incluye aspectos que también sirven para entender el

aprovechamiento de las fuentes de agua existentes en la península y las técnicas de riego utilizadas.<sup>24</sup>

Vale la pena señalar que, es a partir de la segunda década del XXI, cuando la agricultura comenzó a concitar dentro de los estudios sobre el proceso de colonización de la Antigua California, el creciente número de trabajos enfocados en la historia cultural y económica nos abrió esta posibilidad y brindó más detalles sobre el tema.<sup>25</sup> Sin embargo, no había un estudio propiamente dicho que analice y valore el papel de la agricultura en las misiones jesuitas.

Posteriormente se sumaron a esta misma corriente de la historia económica y cultural, pero más analítica, otros trabajos como el de Fuensanta Baena quien ha hecho nuevas propuestas para estudiar el poblamiento y colonización de la Antigua California. Baena es quien explica con más énfasis los diferentes tipos de establecimientos que articularon a la Antigua California, pues, además de las misiones que tuvieron el papel de cabeceras, se crearon los pueblos de visita o visitas, que fueron asentamientos nómadas de la población indígena que podía practicar su economía de recolección a la par de la evangelización que se les daba por parte de los jesuitas.<sup>26</sup> Asimismo, esta autora considera como base de la economía para el proyecto misional las actividades agro-ganaderas que los jesuitas introdujeron en la península. Especialmente la agricultura, fue una actividad clave para desarrollar la colonización y la evangelización, pues estaba en todo momento la necesidad de proporcionar alimento a la población para mantenerla congregada en las misiones y de retorno en las visitas, aún con las difíciles pero necesarias labores que enfrentaron los misioneros para crear estos establecimientos cerca de sitios con tierras y agua.

---

<sup>24</sup> Ana Ruiz y Miguel Ángel Sorroche, "Los sistemas de irrigación en las misiones californianas (siglos XVIII y XIX)", *Boletín de monumentos históricos*, tercera época, número 32, 2014,

<sup>25</sup> Micheline Cariño y Lorella Castorena, "Las misiones jesuitas de Baja California Sur (1697-1768). Cambio cultural/ambiental"; Sorroche Ángel "El espacio patrimonial", *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. España: Atrio. 2011

<sup>26</sup> Fuensanta Baena, "De "tierra inhóspita" a "tierra de misiones": Baja California y la última frontera jesuítica", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, num.4, 2014

María del Mar, es otra autora que se enfocó en el estudio del poblamiento y los medios económicos utilizados por los misioneros jesuitas para su proyecto de colonización. Su trabajo vino a dar una nueva interpretación del sistema económico bajacaliforniano jesuita, al estudiar especialmente el funcionamiento del Fondo Piadoso, así como la administración y utilización de los recursos de esta institución. Con el trabajo de esta autora hemos podido comprobar que las misiones se convirtieron en “centros agro-religiosos”, con el fin de reforzar el sistema económico de la Antigua California.<sup>27</sup>

Por esos mismos años, Cinthya Radding publicó su obra, escrita tiempo atrás en inglés, ahora en castellano, sobre el proceso de colonización en la provincia de Sonora.<sup>27</sup> Una obra enmarcada dentro de la “nueva historia misional”, a su vez, inscrita en la corriente de historia ecológica. Radding aporta nuevas formas de ver los procesos de colonización en el noroeste novohispano, especialmente en los que hubo una significativa participación misional. Y nos ha permitido revisar temas como el de la agricultura que pocos autores habían tomado en cuenta antes. Esta autora parte del hecho de que los proyectos coloniales, en la región fronteriza que estudia, dependieron totalmente de la agricultura y de la capacidad de convertirla en un pilar económico para las misiones. Este trabajo es uno de los que más nos valemos para poder retomar la región que nos ocupa en esta investigación que es la Antigua California, ya que fue una extensión de los mercados regionales que en Sonora se habían desarrollado, al participar del intercambio de todo tipo de productos, especialmente agrícolas.

Un tema que surge y puede ser de interés para futuros trabajos es el del paisaje cultural, mismo que la historiografía colonial ha tomado en cuenta con mucho interés en los últimos años, dado que permite analizar el cambio de los espacios terrestres y medios físicos, al momento en que fueron adaptados para la explotación

---

<sup>27</sup> María del Mar Muñoz, “El sistema de rancherías: revisión de conceptos en el contexto de las misiones jesuíticas de la península de California (1697-1768)”, *Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, Vol.3, núm. 1, 2015; “Bajo la máscara de la libertad. Motivaciones, donaciones y negocios de los benefactores de las misiones de la Antigua California (1698-1768)”, Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo Olavide, 2018 <sup>27</sup> Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos...*

sistemática de algunas actividades económicas de producción como las agropecuarias, por ejemplo. En esta investigación no la estudiamos de fondo, por tratarse de un tema que requiere un análisis más profundo desde su planteamiento. Pero consideramos señalar algunos aspectos a lo largo de este trabajo, por si alguien tiene el interés de retomarlos para un futuro estudio.

El acercamiento que hemos tenido a esta bibliografía nos permite darnos cuenta de que el tema de la agricultura, que se inserta durante la colonización jesuita en la Antigua California, se ha considerado poco en las investigaciones y estudios que abordan este proceso; hasta hace un par de décadas atrás se ha venido plantando en algunos estudiosos, sin considerarse un tópico central como lo es para esta investigación. Esto nos ha remarcado la necesidad de llevar a cabo nuestro trabajo, al ver el campo de oportunidad que tenemos frente, pensando sobre todo en la significativa aportación que podemos hacer a la historiografía bajacaliforniana, sobre una actividad como lo fue la agricultura para cualquier colonización. Esto aportaría sin duda más claridad al estudio de uno de los procesos coloniales más particulares en el contexto novohispano e hispanoamericano.

Las preguntas que nos hemos planteado para nuestra investigación son:

¿Qué incidencia tuvo la agricultura en el proceso de colonización de la Antigua California jesuita?, ¿Cuáles fueron los procedimientos y recursos requeridos para desarrollar la agricultura en las misiones?, ¿Cómo influyeron las características medioambientales de la península en el desarrollo de la agricultura y de qué manera las enfrentaron los jesuitas?, ¿Cuáles fueron los trabajos que demandó la agricultura y quiénes los realizaron?

La hipótesis es la siguiente: En la Antigua California, la agricultura cambió totalmente la posibilidad del sustento de las misiones al convertirse en una de las principales fuentes económicas para su sostenimiento. Una vez practicada la agricultura, se pudieron tener de forma más directa los alimentos necesarios para el autoconsumo de la población y algunos excedentes agrícolas para participar en las redes de intercambio dentro y fuera de la península. Para asegurar que la agricultura

se mantuviera como una actividad económica primaria, se dio paso a la construcción de obras hidráulicas que ayudaron en el almacenamiento de agua para el riego de los cultivos que necesitaron este recurso con más apremio, puesto que fue particularmente escaso debido a las condiciones medioambientales del territorio en que quedaron asentadas las misiones de la Antigua California.

El objetivo general de esta investigación es explicar qué incidencia tuvo la agricultura en el proceso de colonización de la Antigua California, mientras que los objetivos particulares son, por un lado, analizar cómo se implementó la agricultura en la Antigua California; de otro, explicar cuáles fueron las circunstancias geográficas y ambientales que enfrentaron en su desarrollo, y por otro, conocer quiénes llevaron a cabo los trabajos agrícolas en las misiones.

La colonización jesuita de la Antigua California dio pie a la escritura de un sin número de documentos elaborados por los propios misioneros y otros miembros de la Compañía encargados de hacer los registros pertinentes del estado social y económico del sistema misional. Hoy en día, estos registros se han convertido en las fuentes primarias para esta investigación. Su consulta nos llevó a diferentes archivos, públicos y privados, de México y otros países. Nos ayudó mucho que gran parte de ellos ya habían sido recabados por algunos estudiosos que lograron la titánica labor de transcribirlos y publicarlos.

Entre las fuentes consultadas se encuentran los informes y cartas de los misioneros jesuitas que evangelizaron en la península de California. El propio Ignacio del Río se dio a la tarea de publicar algunas de ellas como *La fundación de la California jesuítica: Siete Cartas de Juan María de Salvatierra y Crónicas jesuíticas de la Antigua California*.<sup>28</sup> Como señalamos anteriormente, Ernest Burrus publicó una serie de libros que contienen algunos de los documentos más valorados para entender los primeros años de la colonización en la península, como el *Informe*

---

<sup>28</sup> Ignacio del Río, *La fundación de la California jesuítica: Siete Cartas de Juan María de Salvatierra (1697-1699)* La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1977; *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000

*del estado de la nueva cristiandad de California, 1702*, hecho por Francisco María Piccolo, uno de los primeros misioneros de la Antigua California.<sup>29</sup>

Otros informes que nos han sido muy útiles para seguir el paso sobre la producción agrícola de las misiones, así como el proceso de poblamiento de las mismas, son los que encontramos en el Archivo General de la Nación (AGN), del fondo Jesuitas consultamos el *Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones en 1730*; *Carta del padre Sebastián de Sistiaga al padre visitador José de Echavarría en 1730*. Por otro lado, uno de los documentos de suma importancia que hemos consultado en el fondo de Californias es la *Certificación de las memorias del libro de Loreto, 1718-1767*, que nos ha permitido ver, entre otras cosas, aquellos productos que se remitieron hacia la Antigua California desde los puertos de Matanchel y Acapulco. En el fondo Californias también encontramos el padrón de las misiones realizado en 1768, este padrón se ha puesto en relación con otros dos, el de José de Utrera de 1744 y el del informe de 1765. También en el AGN, hemos consultado el fondo Historia, en donde encontramos el *Estado de la misión de San Ignacio Kada-kaamang por el padre José Mariano Rotea al padre visitador*, de 1762, mismo que contiene información sobre las prácticas agrícolas de la misión de San Ignacio y su infraestructura hidráulica.

Existen otros informes en el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, esto es porque después de la expulsión de los misioneros jesuitas de la Antigua California se otorgó el permiso a la orden franciscana para hacerse cargo de las misiones, por ello, muchos de los registros de los libros de cuentas e informes de cada misión jesuita llegaron a este repositorio. Estos documentos nos ayudaron a complementar la información recabada en el AGN, entre ellos está el *Informe del estado de la misión de San José Comondú por el padre Julián de Mayorga para el padre Pedro, 1720*; *Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California para el señor Marqués de Villapiente, 1730*;

---

<sup>29</sup> Ernest Burrus, *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuitas*. UNAM. 1986, 458-464

*Respuesta del padre Juan Bautista Luyando a un interrogatorio del padre Miguel Venegas en 1737; Certificación del estado de 12 “doctrinas” (misiones) de California en 1768; Consultamos también el informe de Miguel del Barco cuando fue visitador de las misiones de la Antigua California en 1761 llamado Carta al virrey, asimismo de Del Barco son Todas las noticias que podía dar California en lo animal, vegetal y mineral y otras cosas que pueden servir a su historia de 1764.*

Existen otros informes elaborados por los padres visitadores que cada año eran enviados a la Antigua California por el padre provincial de la Nueva España. Se trasladaban en barco a la península para recabar la información sobre los bienes de las misiones, recorriendo cada una para reunir la información que los padres tenían registrada en sus libros de cuentas y padrones. El mismo visitador recorría los espacios de la misión para describirlos y complementar su informe. En estos escritos la producción agrícola y el número de habitantes tenían un papel importante. En el libro de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuitas* de 1986, se incluyen los informes de los visitadores Sebastián de Sistiaga de 1743 y de Juan Antonio Baltazar visitador general de 1744, quien redactó un **“estado económico de las misiones californianas”** mismo que hemos puesto en relación con otras fuentes para ofrecer información de la demografía, los cultivos y los espacios agrícolas creados en las misiones.<sup>30</sup>

Otras fuentes consultadas son las cartas e informes encontrados en el mismo fondo de Californias, que fueron hechas por los militares que se quedaron a cargo de las misiones después que los jesuitas salieron y antes de la llegada de los misioneros franciscanos. De estos reportes se ha extraído información sobre la administración de la Compañía, descrita en los informes de Gaspar de Portolá, quien hizo una relación de los productos y capitales con los que contaba el almacén de Loreto. Al registrar la cantidad de maíz que los jesuitas mandaban pedir cada año a las misiones de Sonora para redistribuir en la Antigua California, nos ha permitido

---

<sup>30</sup> Ernest Burrus, *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuitas*. UNAM. 1986, 458-464

explicar, en parte, el sistema de financiación, comercio y compra que crearon los jesuitas.<sup>31</sup>

Entre los documentos que nos han servido para conocer el alcance de la agricultura en las misiones y su estado económico están los inventarios realizados a cada misión al momento de la expulsión de los misioneros jesuitas de la Antigua California en 1768. El más detallado se encuentra en el AGN del que pudimos consultar una copia en el archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, se trata del *Inventario de las propiedades de las misiones de la Baja California en el momento en que pasaron a la administración del colegio apostólico de San Fernando (1768-1772)*. Este documento se compone de una serie de inventarios elaborados por los militares encargados de las misiones al momento de la expulsión y luego transcritos por los misioneros franciscanos quienes llegaron poco después a administrar las misiones.

Por otro lado, existen algunas obras que hemos consultado por el valor de su información, se trata de las crónicas de Jacobo Baegert, Miguel del Barco, Miguel Venegas y Javier Clavijero, las cuales, se han vuelto clásicas para la historiografía bajacaliforniana. Dos de estas obras fueron escritas por misioneros jesuitas que evangelizaron en la Antigua California y vivieron por años en la misión a su cargo hasta ser expulsados en 1768. En el exilio cada uno redactó su obra para ser publicada y distribuida a los diferentes públicos europeos y americanos, una de ellas son las *Noticias de la Península americana de California*, escrita por Baegert y publicada en 1771 en Alemania. Su libro se caracterizó por contener información de tipo etnográfica que atrajo a muchos estudiosos, asimismo detalló varios aspectos de la organización y funcionamiento de las misiones de la Antigua California, entre ellos, la utilización de los recursos del Fondo Piadoso. Dentro de su obra dejó un apartado especial en el que habló también de los cultivos introducidos en la península y de algunos sucesos relevantes que sucumbieron en ciertos momentos la labor misional. Es importante decir que su libro es un reflejo de la experiencia que

---

<sup>31</sup> Carta de Gaspar de Portolá al virrey Marqués de Croix sobre el viaje al sur de la península, AGN, 18 de diciembre de 1767, Californias, Vol. 76, fs. 19

tuvo en la misión de San Luis Gonzaga por más de dos décadas, cabe señalar que al ser una de las misiones con menos fuentes de agua tuvo muy pocos alcances agrícolas, por ese motivo sus referencias sobre la agricultura son limitadas.

En la década de 1770 Del Barco publicó en Italia: La *Historia natural y crónica de la Antigua California*. La obra de Del Barco es distinta a la de Baegert porque él fue visitador de las misiones y estuvo en cada una de ellas, por eso refleja una visión más amplia de los alcances del sistema misional en cuanto a la agricultura. Sus descripciones son más detalladas, especialmente Del Barco tuvo un gran interés por la naturaleza, esto resulta evidente por su forma de describir la fauna, la flora y el medioambiente de la península que le tocó conocer, así como todo aquello que tuviera que ver con el entorno. De este misionero, hemos podido conocer algunos de los métodos de riego que supieron implementar los misioneros y que enseñaron a la población indígena para aprovechar al máximo el agua con que contaba cada misión. También, podemos dar seguimiento a los inicios de la práctica agrícola en la península, especialmente la de policultivo, como era practicada en varios sistemas jesuitas de la Nueva España.

Javier Clavijero publicó su crónica *Historia de la Antigua o Baja California* en 1789, después de haber conocido a Miguel del Barco en el exilio, de quién retomó mucha de la información para hacer su libro. Clavijero fue uno de los literatos más apasionados de la historia entre los jesuitas novohispanos, en su crónica de la Antigua California se dio a la tarea de registrar a detalle aspectos de la agricultura, técnicas de riego, producción del vino, siendo que mucha de esta información ni siquiera el propio Del Barco la explicó en su crónica, esto nos ha ayudado mucho para articular y contrarrestar toda la información que hemos recabado de las demás fuentes.

Otra crónica es la de Miguel Venegas, se trata de la *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente* escrita desde la capital de la Nueva España en 1737 y publicada en Madrid en 1757. Se trata de la única crónica escrita durante el contexto de la colonización de la Antigua California.

Cuatro décadas después de que inició este proceso. Venegas hizo un exhaustivo trabajo al documentar una serie de testimonios, informes y cartas escritas por los propios misioneros que estaban evangelizando en la península; esta crónica significó un resumen de los que hasta ese momento había logrado la colonización jesuita en la Antigua California, desde la perspectiva de los ignacianos.

Uno de los libros que hemos consultado también es la obra biográfica de Juan de Ugarte, uno de los misioneros más conocidos por su trayectoria: *Vida y virtudes del venerable y apostólico padre Juan de Ugarte, de la Compañía de Jesús, misionero de las islas California y uno de sus primeros conquistadores*, hecha por José Villavicencio en 1752, también jesuita y biógrafo de la Compañía. Su obra contiene información sustancial sobre los trabajos de evangelización y la implementación de las labores agrícolas en la misión de San Javier y sus pueblos de visita aledaños.<sup>32</sup> Al describir todas las tareas que el misionero Juan de Ugarte realizó en su labor de evangelización, nos dejó ver, entre otras cosas, el inicio de la viticultura peninsular, pues en San Javier estuvieron posiblemente las primeras vides plantadas en este territorio, así que este misionero se puede considerar uno de los precursores de la producción de uva y vino en la Antigua California.

Cabe señalar que aún y cuando hemos tenido acceso a una gran cantidad de información de todos estos documentos, nos hemos encontrado con algunas limitaciones. Entre ellas están los pocos registros sobre los trabajos que realizaba la población indígena, especialmente los que tuvieron que ver con las tareas agrícolas, inferimos que los misioneros se reservaron esa información o bien fueron cuidadosos en hacerlo para evitar alguna crítica a su proyecto principal que fue la evangelización. Por ello, encontramos muy poco mencionada a la población indígena como parte de la mano de obra de las misiones, aunque sabemos por ciertos indicios de las propias fuentes que ellos realizaban la mayor parte de las tareas de campo, los pocos datos no son suficientes para poder hablar ampliamente

---

<sup>32</sup> José Villavicencio, *Vida y obra del Padre Juan de Ugarte*, editor Carlos María de Bustamante, 1752

y explicar al detalle este tema, por lo que solo incluimos algunas referencias a los trabajos que desempeñaban.

Por otro lado, la propia composición geográfica del sistema misional de la Antigua California, dio como resultado una amplia variedad de espacios de cultivo y con ello diferentes registros sobre las labores agrícolas en cada misión, puesto que para los propios misioneros y su población fue difícil estandarizar los métodos y formas de producir sus cultivos. El tratamiento de estos documentos nos llevó más tiempo de lo planeado para sustraer la información necesaria que nos permitiera hacer una relación cuantitativa entre la extensión de los terrenos y la cantidad de los productos agrícolas que resultaba de cada cosecha. El resultado de la sistematización de los datos recabados fue un panorama agrícola de la Antigua California, en donde se refleja el aprovechamiento y potencial de cada zona que abarcó el sistema misional jesuita, así como algunas gráficas que nos permitieran hablar de la producción de ciertos productos para consumo y venta.

También podemos destacar que gracias a todas las fuentes consultadas, tuvimos la oportunidad de conocer la capacidad de los equipos, herramientas y construcciones destinados a la agricultura de autoconsumo y de comercio. Tanto de los informes como de los inventarios que en este apartado mencionamos hemos sustraído la mayor parte de la información para elaborar las tablas demográficas, así como las gráficas de producción agrícola que hemos mencionado y que se incluyen a lo largo de los tres capítulos que componen este trabajo.

Este trabajo está dividido en tres capítulos. El primer capítulo aborda, por un lado, los objetivos del proyecto de colonización de la Antigua California, así como el contexto global en el que se llevó a cabo, poniendo ejemplos de la experiencia misional de esta orden en algunas zonas de América del Sur. Asimismo, estudiamos el proceso de poblamiento articulado por el establecimiento de las misiones y pueblos de visitas que congregaron a la población indígena de cada zona. Hacemos también una revisión de la organización social y económica de las misiones incluyendo a la agricultura como una de las actividades prioritarias, ponemos

atención también a la participación de la mano de obra indígena. Se aborda la administración del Fondo Piadoso como uno de los sostenes del proyecto colonial jesuita. Por otro lado, presentamos la información demográfica de las misiones, puesta en relación con los alcances de la propia agricultura y otras formas económicas que los misioneros buscaron para financiar el sustento de la población.

El segundo capítulo analiza las condiciones del medio físico en las diferentes zonas que abarcó el territorio de la Antigua California. Explicando que, antes que nada, la presencia de fuentes de agua fue marcando los lugares en donde se establecieron las misiones, puesto que para los misioneros la idea principal era que éstas tuvieran agricultura para poder ser autosuficientes. A partir de esto, se estudian también los tipos de fuentes de agua que las misiones pudieron aprovechar, siendo en su mayoría subterráneas, ya que fueron escasas las de tipo superficial en casi todo el territorio. Esto nos llevó a revisar las estrategias implementadas por los misioneros para sobrellevar la escasez de agua, y llegamos al estudio de las obras hidráulicas construidas para conducir, almacenar y distribuir este recurso especialmente hacia los terrenos de labor. También brindamos información acerca de los rendimientos de algunos cultivos y se logró tener un panorama de la agricultura por zona, es decir, algunas misiones se especializaron en ciertos cultivos debido a las condiciones medioambientales en donde estuvieron ubicadas. Se revisan las técnicas de riego y de siembra que ayudaron en gran medida a poder tener espacios agrícolas.

El tercer capítulo está enfocado en explicar los excedentes obtenidos de la agricultura que se volvieron productos comerciales. Se detalla la manera de lograr su transformación, almacenamiento y aprovechamiento. Así como los espacios específicos para ello, tales como la bodega, cuartos de calderas, trojes y oficinas para frutos secos. Se incluye la descripción y utilización de los equipos y herramientas para realizar la elaboración de dichos productos. Se estudia también el comercio de estas mercancías ya que muchas de ellas se producían especialmente para la venta, dentro y fuera de la Antigua California. Se analiza el papel que tuvo la misión de Nuestra Señora de Loreto como centro de

abastecimiento de las mercancías que salían y llegaban a la península. Así como su función administrativa sobre el sistema misional y la red comercial de intercambio entre las misiones de Sonora, Sinaloa y la Antigua California.

## **Capítulo I. La presencia jesuita en la Antigua California: Agricultura y colonización**

El principal argumento de este apartado es que la agricultura incidió de formas diferentes en la colonización de la Antigua California, siendo una actividad fundamental dentro del proceso de poblamiento llevado a cabo por los jesuitas. Por un lado, se convirtió en una de las principales maneras de obtener alimentos, lo que la posicionó entre las preocupaciones más apremiantes para lograr el establecimiento de las misiones. Por otro lado, fue una estrategia de los misioneros para integrar a los grupos indígenas a las misiones a través de los trabajos en el campo y, con ello, lograr insertarlos al modo de vida occidental, fomentándoles el poblamiento sedentario, al enseñarles a producir sus propios alimentos.

### **I.I El proyecto de colonización**

La colonización que llevaron a cabo los misioneros jesuitas en la Antigua California formó parte de un proyecto más ambicioso que inició en la segunda mitad del siglo XVI, cuando la Compañía de Jesús comenzó a tener una presencia importante en distintas partes del hemisferio, particularmente en los territorios coloniales de América. Esta orden creó una estructura administrativa vinculada directamente al papa, así como una red de jerarquías y mandos que regularon los procedimientos de todos los miembros de la orden. Su relación cercana con las autoridades reales y otros funcionarios con cargos importantes dentro de las colonias les permitió tener acceso a todo tipo de beneficios para desplazarse con cierta soltura por los espacios del imperio y cumplir sus objetivos como organización.<sup>33</sup>

Los procesos de colonización que realizaron los misioneros jesuitas y otras órdenes religiosas a favor de la expansión del imperio español, llevaron como estandarte la evangelización de los grupos indígenas que habitaban los territorios

---

<sup>33</sup> Salvador Bernabéu Albert, "La invención del Gran Norte ignaciano...180

<sup>36</sup> Bernd Hausberger, *Historia mínima...* 90-91

periféricos, este fue un rasgo de la globalización temprana.<sup>36</sup> Cuando los jesuitas llegaron a la península de Baja California, inscribieron esta región al proceso del expansionismo imperial, y le otorgaron un carácter estratégico para la escala de la Nao de China en su ruta del tornaviaje (regreso de las Filipinas a la Nueva España) y, asimismo, punto de vigilancia para combatir el ataque de corsarios extranjeros.<sup>34</sup> Con el antecedente de la Reconquista en la Península Ibérica, la iglesia y la corona española se aliaron para mantener el control de los nuevos territorios y de las personas que los habitaban, fue así que la misión se convirtió en una de las principales vías para sujetar y convertir al cristianismo a los distintos grupos étnicos que vivían en los márgenes de los imperios.<sup>35</sup>

Cuando se habla de la ocupación y hasta cierto punto del control de los territorios periféricos de la monarquía española, se deben incluir dos instituciones de las que se valió la corona española para que se hicieran efectivas sus posesiones: la misión y el presidio. De la que nos ocuparemos en esta investigación es de la misión, considerada dentro de la historiografía como una institución, de carácter político y jurídico, que ayudó a acelerar el proceso de conquista encabezado por la monarquía española.<sup>36</sup> Fueron los misioneros franciscanos quienes iniciaron los proyectos misionales en los territorios novohispanos, seguidos de otras órdenes regulares como los agustinos, jesuitas y dominicos. En el momento de su conformación, las misiones tuvieron una doble función: evangelizar a los indígenas y a través de ese adoctrinamiento integrarlos a las formas de vida occidentales, su carácter jurídico estuvo sustentado en el permiso del papa y del gobierno español para actuar bajo dichos objetivos.<sup>37</sup>

El papel de los misioneros jesuitas dentro de los territorios coloniales de la monarquía española fue el de aliados, debido a que fungieron el cargo de agentes

---

<sup>34</sup> Fuensanta Baena, "De "tierra inhóspita" a "tierra de misiones", 95

<sup>35</sup> Bernd Hausberger, *Historia mínima...* 100-101

<sup>36</sup> Bernd Hausberger, *Historia mínima...* 100-101; Salvador Bernabéu, "La invención del Gran Norte ignaciano...180; Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje grupos étnicos y espacios ecológicos...* 22-23

<sup>37</sup> Salvador Bernabéu, "La invención del Gran Norte ignaciano...182

del imperio español cuando se posicionaron al frente de los avances hacia las zonas periféricas. Su quehacer se sustentaba sobre todo en lograr que los indígenas tuvieran la capacidad de vivir con los colonizadores españoles, pues el fin último de la corona española era que las misiones se convirtieran en pueblos. Para lograr el contacto, la actitud de los misioneros al introducirse en los territorios que habitaban los grupos indígenas fue el de líderes para después convencerlos de integrarse en pueblos bajo los preceptos cristianos. Durante este proceso la relación misionero-indígena se tornó de tipo paternalista. Sin embargo, las resistencias por parte de la población indígena estuvieron presentes y no en pocas ocasiones resultaron en enfrentamientos que causaron la muerte de algunos misioneros. Por otro lado, también hubo cierta flexibilidad y formas de negociar ante las normas de sujeción, esto permitió entablar también relaciones de alianza y cooperación en ciertos casos.

Es necesario tomar en cuenta que la colonización de la Antigua California se desarrolló en medio de un escenario global de cambios políticos trascendentales como la llegada a la corona española de la Casa Borbón y el comercio marítimo que otros imperios iban ensanchando por todo el mundo. En esta segunda etapa monárquica, primó la secularización y se dio más importancia a los aspectos económicos y científicos que iban de la mano. Por ese motivo, la vigilancia y el control político-económico de los territorios fue la principal forma de ejercer el poder y estos nuevos lineamientos también los adoptaron los misioneros para los territorios periféricos.<sup>38</sup>

Algunos proyectos de colonización emprendidos por misioneros jesuitas, semejantes al que estamos investigando, se llevaron a cabo en otras regiones del imperio español. Uno de estos casos fue el de las misiones patagónicas en el extremo sur del continente americano que hoy abarca la región meridional de los países de Argentina y Chile. Esta zona estaba habitada por distintos grupos

---

<sup>38</sup> Ivonne del Valle, *Escribiendo desde los márgenes...*32-34, 40

indígenas en el momento en que llegaron los primeros europeos, algunos de estos grupos se habían asentado en los márgenes de los ríos de esa macro región, practicando la caza y la recolección.

Cuando se fundó Santiago, en 1541, los misioneros jesuitas atravesaron los Andes hasta llegar al lago Nahuel Huapi para emprender los trabajos de evangelización en esa región. Al mismo tiempo, se estaban realizando algunas expediciones que intentaban llegar a la península de Baja California, obteniendo los primeros conocimientos geográficos hasta que en las exploraciones hechas a principios del siglo XVIII por el misionero Francisco Kino y otros jesuitas se pudo afirmar que se trataba de una lengua de tierra unida a la masa continental. Las exploraciones de los misioneros jesuitas dejaron una interesante cartografía que permite ver la activa participación de la Compañía de Jesús dentro de los proyectos de colonización y su carácter global. En ese contexto es cuando se realizó la ocupación de la Antigua California.

Durante los proyectos de colonización llevados a cabo en los márgenes del imperio español, los jesuitas se enfrentaron a las condiciones climáticas y a los conflictos que causaba el choque cultural entre misioneros e indígenas. Las condiciones medioambientales fueron el reto principal para los proyectos de colonización, además de las epidemias y las resistencias por parte de los grupos que habitaban estas regiones.

El misionero Thomas Falkner es quien, al igual que Jacobo Baegert y Miguel del Barco, escribió en el exilio una crónica tomando como primer argumento la Historia Natural para describir la región patagónica. En 1774, publicó su obra en Inglaterra bajo el nombre de *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de América del Sur*.<sup>39</sup> Se trata de una crónica donde Falkner depositó su experiencia y testimonio de más de cuatro décadas en las que estuvo como misionero en esa región. El avance de la colonización hacia territorios más al sur de la Patagonia

---

<sup>39</sup> Thomas Falkner, *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional*, ed. Biblioteca Virtual Universal, Buenos Aires, 1774.

permitió que los misioneros llegaran hasta las zonas que habitaban el grupo étnico de los puelches en donde Falkner junto con el también jesuita José Cardiel fundaron la misión de Nuestra Señora del Pilar cerca de una laguna, hoy Laguna de los Padres al noroeste del Mar de la Plata.<sup>40</sup>

La preocupación de la corona española por las incursiones inglesas que bordeaban el continente hacia el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos, fue una de las consignas que los misioneros jesuitas tuvieron que atender. De esa manera Falkner, además de realizar los trabajos de evangelización de los indígenas, fue un explorador de la región patagónica e hizo una descripción detallada sobre los ríos y bahías apropiadas para fundar asentamientos militares de vigilancia, al igual que ocurrió en la península de California, cuando Eusebio Francisco Kino, Juan María de Salvatierra, Juan de Ugarte y más tarde Wenceslao Link realizaron expediciones para fundar misiones y un presidio en el sur, con el fin de abastecer de alimentos a los tripulantes de la Nao de China y brindarles protección de los corsarios extranjeros que pretendían asaltar la nave.<sup>41</sup>

Así como mencionaron algunos misioneros jesuitas de la Antigua California la dificultad que suponía establecer las misiones en la península debido a las condiciones geográficas y climáticas, especialmente por la poca existencia de agua, Thomas Falkner resaltó en su crónica que, a mediados del siglo XVIII, tras los viajes de exploración por la costa sur de lo que hoy es Argentina, hasta el Cabo de Hornos, no se habían podido encontrar parajes apropiados para establecer algún poblado o misión por la “esterilidad de la tierra”.<sup>42</sup> A pesar de que había agua en aquella región, el clima extremo y la tierra poco fértil no permitieron que se desarrollaran del todo la agricultura y la ganadería. De un extremo a otro del continente, podemos ver que el

---

<sup>40</sup> Thomas Falkner, *Descripción de la Patagonia...* 6-7

<sup>41</sup> Peter Gerhard señala que para mediados del siglo XVIII, dos embarcaciones holandesas hicieron contacto con las misiones de la Antigua California, la cuestión es que esto generó un debate en 1747, porque no se sabía si se trató de un encuentro fortuito ya que los capitanes argumentaron haber perdido el rumbo durante su viaje a Japón, y buscaron la manera de adquirir provisiones y alimentos de las misiones para seguir con su viaje, por otro lado, se dice que fue un viaje de exploración y de avanzada dentro del contexto mercantil marítimo que se estaba desarrollando en el Mar del Sur: Peter Gerhard “A dutch trade Mission to New Spain, 1746-1747”. *Pacific Historical Review*, XXIII (1954), 221-226

<sup>42</sup> Thomas Falkner, *Descripción de la Patagonia...* 29

reconocimiento geográfico formó parte de la labor misional jesuita. Con ello, se intentaba crear un conocimiento del medio para tomar una decisión sobre el establecimiento de las misiones. Es verdad que el agua no fue el único elemento para determinar el sitio de las misiones, sino también los terrenos y los climas jugaron un papel importante.

La región guaraní del actual Paraguay, ha sido por mucho el ejemplo más representativo del alcance que tuvieron los sistemas misionales jesuitas para lograr la cristianización y sujeción de los grupos indígenas al imperio español.<sup>43</sup> Su estudio se encamina en gran medida al aspecto económico por haberse convertido sobre todo en centros “agro-religiosos” tal como Muñoz llama a las misiones.<sup>44</sup> Por ese motivo, en la historiografía respecto a las misiones guaraníes se hace un especial énfasis en el desarrollo de las actividades agropecuarias como principal medio económico. Ese fue el modelo de ocupación que implantaron los misioneros ignacianos en esta región, mismo que adoptaron sus compañeros hacia las zonas centrales de Sudamérica y en otras latitudes como fue el caso de la península de Baja California.

Los misioneros jesuitas se posicionaron dentro de la región chaqueña para avanzar hacia la zona paraguayo-guaraní, una vez que las incursiones militares fracasaron en el control de los grupos indígenas que habitaban la región. En 1714 los jesuitas fundaron la primera misión integrando algunos grupos de la zona que ya practicaban la agricultura y el pastoreo antes de la llegada de los europeos. Sin embargo, los misioneros tuvieron que arreglárselas para convencer de integrarse a las misiones, a los grupos nómadas que compartían esta región. Este último caso fue semejante a la experiencia de conquista que se llevó a cabo con los grupos étnicos de la península de la California, de hecho, fueron contemporáneas.

---

<sup>43</sup> Graciela Viñuales, “Misiones jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil), *Apuntes*, Vol. 20, núm. 1:108-125; Bernd Hausberger, “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste de México”, *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México: El Colegio de México, 2015, 29

<sup>44</sup> María del Mar Muñoz, “Bajo la máscara de la libertad... 307

Las primeras tareas que se consignaron a los indígenas dentro de las misiones fueron las de la agricultura y la ganadería. Lo que buscaban los jesuitas era crear pueblos capaces de autoabastecerse de lo necesario para su desarrollo y así arraigar a los indígenas a sus asentamientos con estas labores. Esto, en cierta medida, se consiguió cuando las misiones de la zona guaraní comenzaron a enviar alimentos y cueros al mercado potosino en el Alto Perú y al Atlántico a través de Buenos Aires.<sup>45</sup>

La diferencia entre la Antigua California y la región paraguaya fue la presencia de agua, ya que en la península de California las fuentes superficiales han sido históricamente escasas. En el caso de las misiones guaraníes casi todas las misiones fueron fundadas cerca de vías fluviales con importantes caudales que descendían de la zona andina. Sabemos que la presencia de agua no era la total solución para los procesos de colonización, pues con todo y eso la población de estas misiones tuvo constantes enfrentamientos por causa de las resistencias a la sujeción, cosa que también pasó y mermó el desarrollo de las misiones californianas.

A partir de estos ejemplos, que son apenas un muestra de otros tantos casos en donde los misioneros jesuitas actuaron como conquistadores en las regiones americanas, es posible ver que, al igual que sucedió en la Antigua California, otros sistemas jesuitas operaron al frente de regiones periféricas con diversas consignas estratégicas delegadas por la corona española, pues en la mayoría de los casos, las misiones tuvieron la finalidad de ser la vía para integrar a los grupos indígenas que habitaban estos territorios al cristianismo y a las formas de vida occidental, convirtiéndolos en campesinos católicos. Estos hombres y mujeres, a través de su trabajo, terminaron cubriendo algunos de los costos de su proceso de evangelización. Asimismo, se puede observar que, los misioneros jesuitas enfrentaron diversas dificultades para conseguir el asentamiento total o permanente de los grupos indígenas en estas regiones, debido a una serie de problemáticas

---

<sup>45</sup> Beatriz Vitar, *Guerra y misiones...* 247, 286

sociales, como por ejemplo las temporadas de escasez de alimentos que obligaba a muchos a buscarlos en sus prácticas de subsistencia, como la caza, recolección y pesca.

La colonización jesuita en la península de California se llevó a cabo entre 1697 y 1768 a partir de un acuerdo realizado por la Compañía de Jesús y la corona española, en donde el objetivo fue ocupar el territorio a través de un proyecto de evangelización.<sup>46</sup> El plan fue ejecutado por el jesuita Juan María de Salvatierra quien junto a Eusebio Francisco Kino propusieron al virrey y a las autoridades eclesiásticas, tanto de la Compañía como del clero secular novohispano, el plan de colonización.

Después del fracaso de una serie de expediciones militares y civiles a lo largo de los siglos XVI y XVII para fundar asentamientos en la California, el rey Carlos II a través del virrey José Sarmiento de Valladares accedió a otorgarles el permiso de colonización a los misioneros jesuitas atendiendo a dos de las propuestas principales que salvaguardaban los intereses de su gobierno: la evangelización de los grupos étnicos que habitaban la península y el financiamiento de la colonización a cargo de la Compañía de Jesús.<sup>47</sup>

Cabe mencionar que el último intento de colonización de la península promovido por la corona española fue en el año de 1683 y tuvo consecuencias relevantes para que posteriormente fuera la Compañía quien solicitara el permiso de evangelizar en la península. Dicha expedición estuvo a cargo de Isidro Atondo en donde participó el misionero jesuita Francisco Kino y a pesar del fracaso de este

---

<sup>46</sup> Licencia de la Conquista de California por el virrey don José Sarmiento de Valladares a Juan María Salvatierra y Eusebio Francisco Kino, 1697, AGN, Californias, Vol. 83, exp. 1

<sup>47</sup> Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Tomo II, México: Álvarez de la Cadenas, 1943, 18

viaje, Kino contrajo un interés particular para cristianizar a los habitantes de este territorio, mismo que transmitió una década después a Juan María de Salvatierra.<sup>48</sup>

Desde 1697, Nuestra Señora de Loreto se convirtió en la cabecera misional de la Antigua California, centro de administración y gobierno de todo lo concerniente de la colonización y sede del primer presidio de la provincia. Desde esta misión, partieron las expediciones para fundar las demás misiones y cabeceras de este territorio, que como señala Muñoz, se buscaban particularmente lugares que garantizaran el acceso a las zonas que habitaban los grupos indígenas y a las fuentes de agua que se pudieran disponer para iniciar las actividades socioeconómicas, como la agricultura.<sup>49</sup>

En el segundo capítulo se hablará sobre las condiciones medioambientales de la península al momento de la llegada de los misioneros jesuitas, la forma de adaptarse a ellas desde el tipo de cultivos que empezaron a producir. Por ahora, basta mencionar que dichas condiciones, especialmente la escasez de agua pluvial, superficial y subterránea, generaron espacios áridos en gran parte del territorio bajacaliforniano, esto marcó las pautas del establecimiento de las misiones y el desarrollo de la agricultura. Los oasis, nombre que se le da a los sitios que contaron con fuentes de agua, fueron los que permitieron llevar a cabo asentamientos en la península.<sup>50</sup>

Otro elemento que alentó la aprobación de la corona para llevar a cabo la colonización jesuita de la Antigua California fue el papel relevante de la Compañía de Jesús en el poblamiento de las regiones septentrionales de la Nueva España, como el caso de los sistemas misionales en Sinaloa y Sonora por ejemplo y en otras zonas del continente americano como las ya mencionadas arriba.

---

<sup>48</sup> Sobre los distintos viajes de exploración e intentos de ocupación de la California véase a Ignacio del Río, *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación...*

<sup>49</sup> María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad...36

<sup>50</sup> Antonio Ortega y Micheline Cariño. "Oasis de Baja California Sur México,

En las provincias de la Nueva Vizcaya, que comprendieron las regiones de La Laguna, Tepehuanes, Tarahumara, Sinaloa y posteriormente Sonora, los misioneros jesuitas establecieron pueblos y misiones que prosperaron en la producción agropecuaria, enfrentando también diferentes problemáticas por supuesto.<sup>51</sup> Por esa razón, cuando se planeó la colonización de la Antigua California, Juan María de Salvatierra y Francisco Kino contemplaron que las misiones de Sinaloa y Sonora se convertirían en una de las principales abastecedoras de los productos alimenticios para la colonización en la península. Clavijero señaló que, desde las huertas de aquellas misiones se proveyeron las plantas, semillas y pies de cría de ganado mayor y menor que se introdujeron en la California para implementar la producción agropecuaria.<sup>52</sup>

Con todo y la licencia otorgada por el virrey para que los misioneros jesuitas se establecieran en la península de Baja California, su trabajo de evangelización estuvo sujeto a las normas y políticas del gobierno español y esto se puede observar con la serie de informes y cartas que los mismos misioneros de la Antigua California enviaron al virrey y a otras autoridades reales para mantenerlos al tanto de la situación en que se encontraba esta provincia.<sup>53</sup> Esto contradice un poco a la llamada excepcionalidad de la colonización jesuita en California, pues no se trató de un proceso exento de obligaciones con las autoridades reales como se ha propuesto por la historiografía.<sup>54</sup> Aunque como lo dijo Del Río, este territorio se constituyó en una “provincia misional (...) por tener un gobierno que funcionaba [exclusivamente] para realizar el establecimiento y lograr la permanencia de las misiones” pero siempre dependiente de las disposiciones del rey.<sup>55</sup>

Los misioneros fueron quienes se hicieron cargo de trasladar colonos civiles con sus familias a la península y de otorgarles licencias de militares y marinos para

---

<sup>51</sup> Ignacio del Río, *A la diestra mano de las Indias...* 98-99

<sup>52</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California...*100

<sup>53</sup> Como ejemplo están los informes de Juan María de Salvatierra y Miguel Del Barco

<sup>54</sup> Esta idea de excepcionalidad ha sido planteada por Salvador Bernabéu en *Expulsados del infierno...* 126

<sup>55</sup> Ignacio del Río, *El régimen jesuítico de la Antigua California.*, México, UNAM-IIH, 2003, 45;

que desempeñaran el trabajo de escoltas, formaran las guardias del presidio y fueran la tripulación de las naves utilizadas para el traslado de los víveres. Los jesuitas también administraron la entrega de los sueldos a los soldados, marinos y otros trabajadores al servicio de la colonización de la Antigua California, los cuales fueron subsidiados con el erario real.<sup>56</sup>

Después de la fundación de Nuestra Señora de Loreto el sistema misional continuó hacia el sur y norte de la península, siendo la última misión fundada por esta orden la de Santa María de los Ángeles en 1767, pocos meses antes de la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de los territorios del imperio español (Véase mapa 1).<sup>57</sup> Las misiones jesuitas fueron establecidas de forma eslabonada, su ubicación respondió especialmente a la existencia de las fuentes de agua, por lo que quedaron distanciadas unas de otras, en algunos casos, la comunicación entre misiones fue casi nula, teniendo que usarse rutas de cabotaje a lo largo de la costa del Golfo para tener contacto entre ellas y con Loreto.

La colonización a cargo de los jesuitas buscó siempre el control de la población civil. Ante todo, los misioneros se aseguraban de que, además de los militares y marineros que estaban al servicio de la colonización en este territorio, no llegasen a la península individuos que persiguieran intereses particulares como la explotación de minas o la pesca de perlas, aunque en algunas ocasiones no pudieron evitarlo. La preocupación de los jesuitas era que al fundarse poblaciones civiles en la península se iniciara una disputa por la mano de obra indígena y las misiones quedaran sin feligreses a los que adoctrinar, esta situación, como explica Hausberger, sucedió de forma frecuente en otras provincias como Sonora, con estos precedentes se sabía que lo mismo podía ocurrir en la península.<sup>58</sup>

---

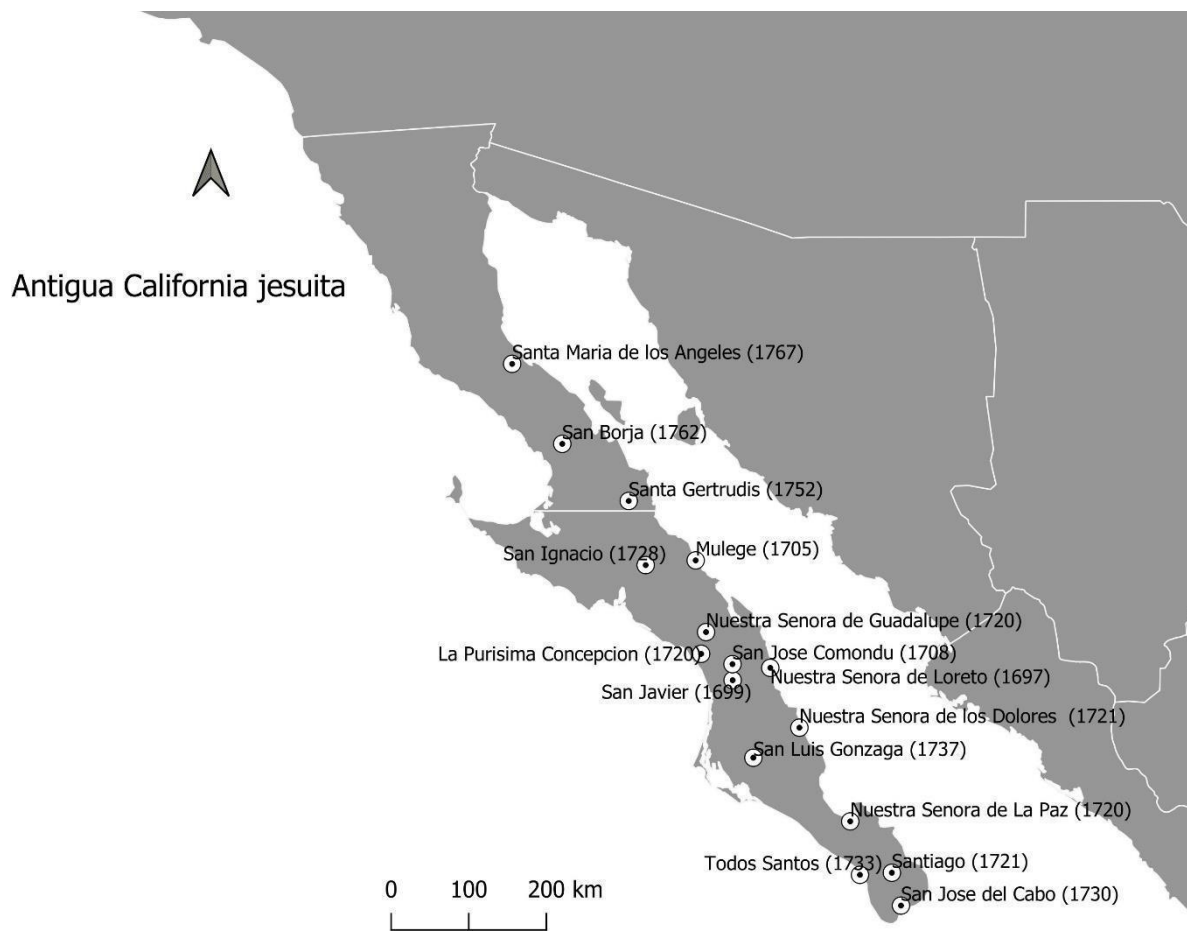
<sup>56</sup> Después de cinco años de evangelizar en la península el propio Salvatierra solicitó el apoyo del virrey para que la corona pagara el sueldo de los soldados y así aliviar los gastos de la colonización. En 1744 el rey Felipe V ratificó el convenio entre el gobierno real y la Compañía de Jesús sobre el pago de los soldados y marineros que trabajaban en la Antigua California, aludiendo a que el proyecto jesuita fue el que pudo prosperar en la península ante las condiciones geográficas y la escasez de recursos. "Carta que envió el rey Felipe V a los miembros de la Compañía que residen en la Antigua California", Madrid, 1744, AGN-IIH UABC, Californias, Vol. 64, exp.19

<sup>57</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua...* 203

<sup>58</sup> Bernd Hausberger, "Comunidad indígena.... 291-295



Mapa 1. Misiones de la Antigua California establecidas por los miembros de la Compañía de Jesús entre 1697 y 1767



Elaboración propia con base en Miguel Del Barco. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM. 1988, 244-265, 301-303 y Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California... 67*.

Los jesuitas de la Antigua California solicitaron a los misioneros de Sonora y Sinaloa que les enviaran indígenas para ayudarles en las tareas concernientes al establecimiento de las misiones. Los trabajos más apremiantes fueron abrir caminos para buscar los espacios adecuados en donde se pudieran establecer las misiones, una vez encontrados los lugares apropiados se dedicaban a allanar los terrenos para situar los edificios que componían la misión, construir obras hidráulicas como presas, estanques y acequias, además de habilitar los espacios agrícolas. Es en esta última tarea en la que los indígenas de Sonora, particularmente los yaquis, tenían un especial conocimiento pues en las misiones que habitaban al margen del río Yaqui lograron una próspera agricultura, con todo y sus periódicas problemáticas como el desborde del río y otras situaciones que interrumpían esta actividad.<sup>59</sup>

Las personas que vivieron el contacto con los misioneros jesuitas en el momento de su arribo a la península de Baja California pertenecieron a tres grandes grupos lingüísticos: los pericúes, los guaycuras y los cochimíes, quienes habitaban la parte sur, centro y norte de la península de Baja California respectivamente. De acuerdo con algunos autores se estima que entre los tres grupos que se dividían en diferentes bandas familiares, alcanzaban una cifra aproximada de 40 mil personas.<sup>60</sup> Aunque no todos se integraron al nuevo orden de las misiones o pueblos de visita para su evangelización, bandas enteras permanecieron en el nomadismo practicando la caza y la recolección durante toda la presencia jesuita.

Cuando Francisco Kino y Juan María de Salvatierra presentaron su plan a las autoridades novohispanas, habían asegurado que algunos bienhechores de la Compañía en la Nueva España aportarían limosnas para la fundación de las futuras misiones en la península.<sup>61</sup> Más adelante se verá que el Fondo Piadoso de las

---

<sup>59</sup> Ignacio Del Río, *Conquista y aculturación...* 155

<sup>60</sup> Julia Bendímez Patterson, "Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en sudcalifornia (1500-1940), *El septentrión novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, 23, y Sherburne Cook referido en Ignacio Del Río, *Conquista...* 20

<sup>61</sup> El misionero jesuita Jaime Bravo realizó una relación de las misiones fundadas en la Antigua California por la donación de diversas personas resaltando que Juan Caballero y Ocio y el Marqués de Villapiente fueron dos de los principales bienhechores. Véase el Testimonio del padre Jaime Bravo dirigido al virrey Marqués del Castillo sobre los puertos de California y demás parajes de pesquería de perlas al abrigo de embarcaciones.

Californias fue la institución con la que se administraron dichos donativos, con los que se adquirieron haciendas que se convirtieron en centros agro-ganaderos a través de los cuales, los misioneros de la Antigua California obtuvieron ganancias para reforzar el financiamiento de la colonización, sin dejar de recibir donaciones directas.<sup>62</sup>

## **I.II Las bases del poblamiento bajo el ideal jesuítico: Las actividades agropecuarias**

La colonización de la Antigua California fue un acontecimiento que cambió la vida de los diversos grupos étnicos que habitaban la península, pero al mismo tiempo, originó cambios en la de los conquistadores quienes tuvieron que adaptarse a las condiciones medioambientales de este territorio. Los jesuitas y los colonos que fueron dirigidos por este grupo religioso traían consigo prácticas sociales y culturales diferentes por mucho de las que los grupos peninsulares llevaban a cabo, especialmente su sistema económico que cabe decir, tenía un fuerte vínculo con el medio ambiente.<sup>63</sup>

Los tres grupos que sufrieron el proceso de colonización se organizaban en bandas que se movían de un lugar a otro siguiendo los ciclos estacionales para obtener alimentos y llevar a cabo actividades de apropiación como la caza, la pesca y la recolección. Aunque había diferencias entre los tres grupos por el idioma, mantuvieron “lazos de unión que iban más allá de las limitaciones lingüísticas”.<sup>64</sup>También es importante señalar que las disputas territoriales existieron y quedaron registradas en los testimonios de los misioneros quienes, en repetidas

---

AGN, Provincias Internas, 1742, Vol. 87, exp. 8

<sup>62</sup> María Velázquez, *El Fondo Piadoso de las misiones...*36

<sup>63</sup> Rosa E. Rodríguez Tomp, *Los límites de la identidad...* 27

<sup>64</sup> Rosa E. Rodríguez Tomp, *Los límites de la identidad...*16, 27

ocasiones, arreglaron reuniones para tratar de pacificar las cosas y evitar enfrentamientos posteriores entre bandas.<sup>65</sup>

Los misioneros y los demás colonos que fueron contratados para someter a estos grupos y evangelizarlos, generaron grandes cambios culturales en los indígenas de la península, sobre todo a partir de la implementación de la agricultura y la ganadería que se convirtieron en las dos principales actividades económicas de las misiones. Dado que los indígenas de este territorio eran nómadas, se volvió necesario habituarlos a los trabajos agropecuarios como punto de partida para el cambio cultural que se quería realizar en ellos, incluso antes de poner en marcha las obras de evangelización.<sup>66</sup> El principal objetivo de esto, fue lograr el poblamiento sedentario, afianzado en la agricultura, ya que como lo dijo Aboites, ésta permitía iniciar un sistema de explotación de los recursos naturales, para generar productos, distribuirlos y comercializarlos, con esto se definía aún más la ocupación del espacio y con ello el poblamiento.<sup>67</sup>

Asimismo, el instrumento de tipo jurídico y territorial del que se valieron los jesuitas para propiciar cambios en las prácticas económicas y socioculturales de los indígenas fue la misión, tal como lo señala Messmacher cuando dice que las misiones al fundarse se convertían en complejas organizaciones económicas y sociales.<sup>68</sup>

De acuerdo con Baena, la misión llevó a una identificación simbólica misión-territorio distinta a la que los grupos indígenas estaban acostumbrados, desarticulando su forma de concebir el espacio peninsular, esto generó en ellos una reinterpretación no sólo del espacio sino de las relaciones intergrupales.<sup>69</sup>

---

<sup>65</sup> Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...*133

<sup>66</sup> Bernd Hausberger, *Historia mínima de la globalización...* 99-101

<sup>67</sup> Luis Aboites, *Norte precario...* 18

<sup>68</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 202

<sup>69</sup> Fuensanta Baena, De "Tierra inhóspita" a "Tierra de Misiones" ...94

Aunque en el discurso los principales objetivos del proyecto jesuita fueron integrar a todos los indígenas en las misiones bajo la concepción cristiana, esto no ocurrió de forma inmediata, sino que fue un proceso lento y lleno de dificultades, que como se ha comentado, al final de cuentas no produjo el total asentamiento de los indígenas en las misiones y pueblos de visita.

Cada misión tuvo su propio diseño arquitectónico, sin embargo, seguían un patrón en su composición edilicia, articulada por un patio central en donde estaba la iglesia como construcción principal, junto a ésta se ubicaba la casa del misionero y de forma anexa estaban las viviendas de los indígenas, las tierras de cultivo y las tierras de pastoreo con las que se complementaban las tareas económicas.<sup>70</sup>

Los materiales que los misioneros utilizaron para la construcción de los edificios fueron la piedra, la madera, el adobe y la paja, un ejemplo es el que brindó Miguel del Barco sobre la construcción de la iglesia de la misión de San Francisco Javier iniciada en 1744 y concluida en 1758: “Es toda de cal y piedra con cimientos y paredes bien firmes, toda de buenas bóvedas con su crucero y media naranja bien hechas y torre proporcionada”.<sup>71</sup>

Es importante decir que, debido a las condiciones geográficas y a la falta de agua, los terrenos de cultivo no siempre estuvieron cerca de las principales áreas de las misiones, algunas veces las tierras o el agua estaban en lugares aledaños, por ello, se tuvieron que construir obras hidráulicas y crear sistemas de irrigación para conducir el agua a los sembradíos.<sup>72</sup> Algunos de los parajes en donde se lograron habilitar tierras de labor fueron nombrados visitas que, además servían como alojamientos provisionales para los grupos indígenas.

---

<sup>70</sup> Miguel Ángel Sorroche, “El espacio patrimonial”, *El patrimonio cultural en las misiones...* 58

<sup>71</sup> Informe de la misión de San Francisco Javier en California, desde su fundación hasta el estado presente, marzo de 1744. Véase Miguel Del Barco. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM. 1988, 424; Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...* 111

<sup>72</sup> El jesuita José Villavicencio mencionó que Juan de Ugarte hizo trasladar ciento sesenta mil cargas de tierra a un paraje que con el tiempo “se convirtió en un vergel” y ahí empezó la cría de mulas. José Villavicencio, *Vida y obra del Padre Juan de Ugarte*, editor Carlos María de Bustamante, 1752, 82

Las “rancherías” fueron en general el nombre con el que los conquistadores llamaron a los grupos indígenas nómadas, compuestos por una o varias familias que estaban unidos por lazos de parentesco.<sup>73</sup> En la Antigua California, los misioneros utilizaron ese nombre para referirse a los grupos indígenas sujetos a las misiones que asistían de forma periódica a éstas, y en algunos casos se establecían en sencillos campamentos llamados visitas que se hacían en los parajes cercanos a las misiones.

En los informes de los visitantes se señaló que los misioneros registraban a las bandas o rancherías que asistían a las misiones como población que podían o no vivir de forma permanente ahí. Cuando pernoctaban entre la misión y sus lugares de recolección, les llamaban también “rancherías andantes o volantes”. El conteo de estos grupos familiares se realizaba a partir de los bautizos y matrimonios de los que tenía una lista el misionero. Las misiones tenían en su jurisdicción de cuatro a siete rancherías, cada una era integrada por diferente número de personas que variaba de 50 a 150 individuos.<sup>74</sup>

En un informe de 1737, Juan Bautista Luyando, el jesuita encargado de la misión de San Ignacio, explicó que algunas visitas “tienen su iglesia y algún ganado menor y gallinas, para que le tengan afecto y les sirva de pie o de pueblo (...), a las rancherías que están sujetas y a obediencia del padre”. Asimismo, dijo que los indígenas que tenían que salir a buscar sus alimentos fuera de la visita dejaban “siempre a los viejos, niños, mujeres en cinta y enfermizos en el pueblo perteneciente a ellos”.<sup>75</sup> Siguiendo con su testimonio el padre Luyando comentó también que, en algunos pueblos de visita, se criaba ganado y tenían siembras que se utilizaban para mantener a la población de las misiones.

El principal objetivo de los jesuitas fue que cada misión estuviera conformada por familias indígenas a partir de la instauración del matrimonio monogámico como

---

<sup>73</sup> María del Mar Muñoz, “El sistema de rancherías...70

<sup>74</sup> Miguel Mathes, *Las misiones...*43-122; Ignacio Del Río, *Conquista...* 133-135

<sup>75</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN,4/60.1

sustento de la estructura social de la Antigua California. Esta imposición dio paso a los roles de género que dividían en actividades específicas a hombres y mujeres.<sup>76</sup> También existió un reglamento para organizar a las personas en las misiones: Por la mañana los congregaban en la misa, después pasaban a desayunar, de ahí tenían que ir a ocuparse de las labores que le asignaban a cada uno, entre ellas estuvieron los trabajos agrícolas como la preparación de los campos, la siembra, el riego, la cosecha, además del pastoreo del ganado, la doctrina de los niños, el hilado en los telares, entre otras tareas.<sup>77</sup>

De acuerdo con los propios testimonios de los misioneros, la asignación de tareas fue la principal forma de transmitirles a los indígenas la manera de obtener sus alimentos, sobre todo enseñándoles a domesticar las plantas y los animales, así como a confeccionar sus ropas, esto los mantenía ocupados ya que en la concepción hispana el ocio era uno de los principales “defectos” de los indígenas.<sup>78</sup> A medio día regresaban a comer y posteriormente seguían sus actividades hasta las seis de la tarde que era la hora de rezar el Ángelus.

Uno de los misioneros que dejó un registro constante de la población de su misión y de los pueblos a su cargo fue Miguel del Barco, quien pasó tres décadas evangelizando en la misión de San Francisco Javier. En un informe que redactó en 1744, registró el número de habitantes de la misión, apuntando que vivían alrededor de 342 personas entre la cabecera y los cuatro pueblos de visita que tenía a su cargo: San Javier Antiguo, San Agustín, Santa Rosalía y Nuestra Señora de los Dolores.<sup>79</sup> En 1762 en un informe más detallado este misionero mencionó que la población de San Javier había aumentado a 448 personas y que se distribuían en tres pueblos de visita, para entonces el pueblo de San Agustín había sido abandonado por falta de agua. De esas 448 personas, 170 vivían en la misión y el

---

<sup>76</sup> Bernd Hausberger, *Historia mínima...* 100

<sup>77</sup> Ignacio Del Río, *Conquista y aculturación...* 143-144

<sup>78</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 165; Miguel Del Barco. *Historia natural...* 287-288

<sup>79</sup> Informe de la misión de San Francisco Javier en California, desde su fundación hasta el estado presente, marzo de 1744. Véase Miguel Del Barco. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM. 1988, 423-424

resto en los pueblos; del total 116 eran niños y 332 adultos, aunque no especifica las edades de cada grupo.

Estas cifras se corresponden con el informe del visitador general, Juan Antonio de Baltasar, quien realizó un registro de la población indígena que vivía en las misiones de la Antigua California a finales de 1743 y principios de 1744, anotando el número de familias que correspondía a cada misión. De acuerdo con el censo de Baltasar, la misión de San Luis Gonzaga contaba con dos rancherías integradas por 180 familias; en la misión de Los Dolores estaban registradas ocho rancherías que sumaban 200 familias; el registro de las misiones de Nuestra Señora del Pilar y de Santa Rosa se hizo en un mismo censo sumando así 13 visitas, que en total sumaron 300 familias. La misión de Nuestra Señora de Loreto tenía entonces una población compuesta por 45 familias indígenas y 77 españolas. Las familias españolas estaban registradas en Loreto, sin embargo, vivían dispersas en las demás misiones de la península ya que la mayoría eran compuestas por los soldados, sus esposas e hijos que se ocupaban de la vigilancia en las misiones.<sup>80</sup>

La misión de San Javier tuvo varias rancherías que integraban 115 familias y como se mencionó más arriba, estaban dispersas en cuatro pueblos de visita. La misión de la Purísima tenía también varias rancherías que integraban 156 familias; asimismo, la misión de Guadalupe contaba con cuatro pueblos de visita que sumaban 200 familias y la de San José Comondú 150 familias con un pueblo de visita y varias rancherías. Entre las misiones más pobladas de la Antigua California a lo largo de la colonización, estuvo la de San Ignacio que a la hora de realizar Baltasar la visita, en su jurisdicción vivían varios pueblos que entre todos sumaban 300 familias. En la misión de Nuestra señora de los Dolores del norte estaban registradas 100 familias dispersas en distintas rancherías y algunos integrantes todavía “eran gentiles”.<sup>81</sup> Por otro lado, la misión de Santa Rosalía de Mulegé tenía

---

<sup>80</sup> Estructura de la provincia de Baja California. Estado económico de las misiones californianas de diciembre de 1743 a principios de 1744 del padre Juan Antonio Baltasar visitador general. Ernest Burrus, *El Noroeste de México...* 458-464

<sup>81</sup> Los jesuitas le daban el nombre de gentiles a las personas que no estaban bautizadas, lo mismo podían referirse también a ellas como “paganos”.

95 familias registradas, seguramente dispersadas en pueblos de visita, pero en el informe no se especifica este dato.<sup>82</sup>

Es necesario tener en cuenta un par de consideraciones sobre el informe de Baltasar, en primer lugar, aún no se fundaban las últimas tres misiones del norte: Santa Gertrudis, San Borja y Santa María de los Ángeles y, en otros casos, algunas de ellas fueron trasladadas a un lugar diferente o se abandonaron, por algún periodo o bien de forma permanente, en busca de otro lugar con mejores recursos para las actividades agropecuarias. El mismo visitador mencionó que no había podido registrar la información de las misiones del sur (Santiago y San José del Cabo) porque existía en ese momento una fuerte epidemia en aquella zona que diezmó la población de los pericúes. Asimismo, casi una década después se trasladaron los bienes de la misión de Nuestra Señora de los Dolores unos kilómetros hacia el norte para fundar la misión de Santa Gertrudis en 1752 y posteriormente San Borja y Santa María de los Ángeles.

Baltasar y otros visitadores anteriores a él dividieron el sistema misional en tres rectorados para facilitar el registro de sus informes: el rectorado del sur (zona pericú), el rectorado del centro (zona guaycura) y el rectorado del norte (zona cochimí). A su vez, eran referidos también como rectorado de La Paz, rectorado de Loreto y rectorado de La Purísima respectivamente. El rectorado de La Paz comprendía en 1743-1744, las misiones de Nuestra Señora de la Paz, Santiago, San José del Cabo y Todos Santos; el rectorado de Loreto estaba integrado por las misiones de Nuestra Señora de los Dolores, San Luis Gonzaga, San José Comondú y San Francisco Javier; asimismo el rectorado de La Purísima lo integraban Santa Rosalía Mulegé, Guadalupe, San Ignacio y Nuestra Señora de los Dolores del norte.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Juan Antonio Baltasar, Estructura de la provincia de Baja California... 458-464

<sup>83</sup> Juan Antonio Baltasar, Estructura de la provincia de Baja California... 458

Del total de la población registrada por los misioneros, sólo el 29% vivía de forma permanente en las misiones, el otro 71% pasaba su vida entre los pueblos, la misión y los espacios en donde cazaban y recolectaban sus alimentos.<sup>84</sup> Durante la temporada de pitahayas, llamada en cochimí mejibó o meyibó, casi todas las personas participaban de su recolección, era uno de los periodos del año más significativos y simbólicos para los indígenas de la península, los misioneros lo sabían y era prácticamente imposible evitar que las personas salieran días enteros a la pisca de este fruto.

En la Antigua California, como ocurrió en otras regiones de la Nueva España, los trabajos de evangelización no fueron motivo suficiente para desarticular el nomadismo indígena y lograr que se arraigaran a la misión por completo, especialmente por la necesidad de alimentos. Los jesuitas tuvieron que valerse de otras vías de intercambio cultural para tratar de someterlos a su dominio. La agricultura entonces se convirtió en una necesidad para los misioneros por dos cosas: primero para abastecerse de alimentos y volver a los indígenas dependientes de los productos agrícolas y, por otro lado, fue un medio de transmisión cultural al momento de enseñarles la forma de cultivar la tierra, pues era necesario convertirlos en campesinos católicos para lograr el objetivo de poblar que traía consigo el proyecto colonizador.

Algunos autores plantean esta misma idea al decir que “la acción de los ministros religiosos se orientó también a la introducción de elementos culturales de carácter tecnológico, los que, a su vez, provocaron cambios en el modo de vida de los indios peninsulares”.<sup>85</sup> De esa manera, la enseñanza de las tareas agrícolas sirvió “como medio para incorporar a los indios a la cristiandad y a la estructura de

---

<sup>84</sup> Ignacio del Río, *Conquista y aculturación...* 131, 137; Fuensanta Baena, “De “tierra inhóspita” a “tierra de misiones”, 94

<sup>85</sup> Ignacio del Río, *A la diestra...*173

la sociedad colonial, lo que añadía a las razones de orden económico una trascendental función religiosa y social”.<sup>86</sup> Lo mismo sucedió en la provincia de Sonora cuando los misioneros alentaron “la producción de excedentes agrarios para sujetar a los indígenas a sus nuevas comunidades”.<sup>87</sup>

La búsqueda incesante de las fuentes de agua llevó a los misioneros a dedicar gran parte de su tiempo en las exploraciones, pues se volvió apremiante disponer de ellas para acelerar las actividades agrícolas en las misiones, al momento del contacto los colonizadores estaban en un espacio desconocido para lograr este objetivo, solo fue posible por los conocimientos de los indígenas peninsulares, quienes guiaron a los colonos hacia este recurso, tal como lo señala Baena:

La localización de las misiones en los puntos centrales de estos territorios solo se puede entender por el perfecto conocimiento que del espacio tenían los grupos indígenas y de los que se aprovecharon los religiosos para ubicar estratégicamente las cabeceras de un sistema que, junto con las visitas, permitiría controlar un espacio que paulatinamente fue ocupado desde un área central en torno a la misión de Loreto.<sup>88</sup>

El establecimiento de las misiones y la organización social se hizo en función a este recurso, encontrado especialmente en lo que la historiografía californiana llama “oasis”, cuerpos de agua subterránea que caracterizan el espacio peninsular bajacaliforniano, que fueron aprovechados entre otras cosas para irrigar los espacios agrícolas.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Francisco Altable, “La economía misional... 72

<sup>87</sup> Bernd Hausberger, “Comunidad indígena... 277

<sup>88</sup> Fuensanta Baena, De “Tierra inhospita” a “Tierra de Misiones” ... 89-90

<sup>89</sup> Micheline Cariño y Lorella Castorena, “Las misiones jesuíticas de Baja California Sur...118-119

La construcción de obras hidráulicas fue la principal solución para activar la agricultura en la península, una agricultura de riego, necesaria para lograr que las misiones se convirtieran en centros de producción agrícola. La preocupación de los misioneros por conseguir que esta actividad fuera parte del funcionamiento de la misión los llevó a implementar todo tipo de estrategias para iniciarla, porque sabían que al garantizar los alimentos en las misiones era más probable que los indígenas se asentaran y participaran del nuevo orden social que intentaban introducir.

Tal como sucedió en otras regiones, las actividades agropecuarias fueron el fundamento de las misiones que se establecieron en los territorios coloniales, por eso, uno de los principales propósitos de los misioneros fue encontrar lugares adecuados dentro de las zonas de presencia indígena, esto les permitía explotar los recursos y destinarlos para ello. Los misioneros de la Antigua California siguieron los procedimientos del proyecto de poblamiento emprendido en las demás provincias del noroeste, en donde, con sus altas y bajas, la economía agraria estaba permitiendo la consolidación de los sistemas misionales. En ese sentido, Cynthia Radding, menciona en su estudio sobre el coloniaje de la provincia de Sonora, que los proyectos de colonización estuvieron íntimamente ligados a la agricultura.<sup>90</sup>

Al mismo tiempo que Francisco María Píccolo y Juan de Ugarte realizaban sus labores de evangelización, promovieron la agricultura como uno de los principales medios para obtener alimentos, sabían que, si no conseguían cultivar maíz y trigo principalmente, estarían lejos de integrar a los indígenas a las misiones y a las visitas. José Villavicencio explicó, desde su particular punto de vista, que aún y con la dificultad de empezar las actividades agrarias por ser “extremada la aspereza del territorio, todo de quebradas y barrancas profundísimas” y no contar con “sitio alguno para siembras”, era necesario conseguir producir alimentos ya que sin ello era casi imposible “reducir a los neófitos para que vivieran juntos como racionales”.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos...* 16

<sup>91</sup> José Villavicencio, *Vida y obra del padre Juan de Ugarte...* 81

Es así como, entre las primeras acciones del padre Ugarte cuando llegó a la misión de San Javier, fue enseñar a los indígenas hacer sus casas con adobe, sembrar y construir presas y acequias para aprovechar las fuentes de agua accesibles. A pesar de que hubo muchos contratiempos para lograr que se iniciaran dichas tareas, esto “sirvió para que ellos se aficionasen al sitio y al padre le sirvió [para asentar a otros] que bien hallados en su libertad no había manera de reducirlos a que vivieran en el pueblo”, tratándose de uno de los principales pasos para la evangelización.<sup>92</sup>

Junto con la agricultura, los jesuitas realizaron otras actividades que incluso, en algunos casos, tuvieron mayor relevancia en términos económicos como la ganadería, la pesca y el intercambio de productos. En el epígrafe siguiente hablaremos de la importancia que tuvieron los productos agropecuarios para el financiamiento de la Antigua California, poniendo énfasis en los de tipo agrícola.

En algunas misiones las tierras y el agua para la agricultura no fueron suficientes, lo que ocasionó que no contaran con lo necesario para mantenerse de la producción agrícola y de otros alimentos. Si se compara esta situación con lo que sucedía en ese momento en las misiones y pueblos de visita del río Yaqui en Sonora, se podrá observar las diferencias de acuerdo con los recursos disponibles. En esa zona los misioneros pudieron lograr que los indígenas conformaran pueblos agrícolas combinando la agricultura comunal con la individual, cosa que no fue posible en la Antigua California pues no hubo suficientes tierras para repartir y que se trabajaran individualmente.<sup>93</sup>

El propio Del Barco dijo que al tener noticia los pericúes de que los indios en Sonora sembraban parcelas de forma individual y que los misioneros no los hostigaban y regulaban todo el tiempo, siempre que cumplieran con tributos en especie, solicitaron al jesuita que estaba en Santiago de los Coras que les repartiera

---

<sup>92</sup> José Villavicencio, *Vida y obra ...* 85

<sup>93</sup> Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos...* 105-106

tierras.<sup>94</sup> A lo que aludió fue que en esa misión, refiriéndose a la de Santiago: “las tierras de esta calidad [para cultivar] no son tantas que, repartidas entre sus indios, les pudiese caber a cada uno un pedazo tal que bastase a mantenerle con su familia todo el año”. La insuficiencia de tierras para cultivo y el agua fueron uno de los principales motivos por los que, en la Antigua California, los indígenas dependían casi totalmente de lo que el misionero les proveyera de alimentos.

En su crónica, Jacobo Baegert quien evangelizó en la misión de San Luis Gonzaga, anotó que “en la misión vivían tantos indios como podía alimentar el misionero, (...) poniéndolos a trabajar en la agricultura”.<sup>95</sup> Asimismo mencionó que, “los grupos se alternaban para presentarse una vez al mes en la misión y quedarse una semana [para recibir alimentos], después los buscaban en los terrenos circundantes”.<sup>96</sup> En las fiestas del calendario católico el misionero les repartía “carne, higos pasados y uvas pasas” agregando que “el misionero era el único sostén para los chicos y grandes, enfermos y sanos, a él se le pedía comida, medicamentos, zapatos, tabaco y ropa” que mandaba traer de los mercados centrales de la Nueva España por barco.<sup>97</sup>

No obstante, el testimonio que brindó Baegert merece ser matizado, pues su información se basó en la experiencia que tuvo en San Luis Gonzaga, una misión con pocos alcances agrícolas debido a que no contó con una fuente de agua permanente. En caso contrario, hubo otras misiones con sus visitas que contaron con fuentes de agua y lograron desarrollar una agricultura autosuficiente o bien se valieron de la ganadería para equilibrar su manutención. De acuerdo con el mismo Baegert “sólo había cinco misiones, las más populosas, que podían mantener y vestir a todos los feligreses”, al parecer estas misiones eran: San Francisco Javier, San José Comondú, La Purísima, San Ignacio y Santa Gertrudis. Sin embargo, si se toman en cuenta los registros de Baltasar, José Utrera y los misioneros

---

<sup>94</sup> Miguel del Barco citado en Francisco Altable, “La economía misional... 71

<sup>95</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 163

<sup>96</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 164

<sup>97</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 165

franciscanos en el padrón de 1768, también se aprecia que, las misiones de Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de los Dolores tuvieron más población que algunas de las anteriores, esto fue gracias a la ganadería que desarrollaron (Véase Tabla 1).

Por su parte, en 1755, una década después del informe de Baltasar, cuando recién se fundó la misión de Santa Gertrudis, el visitador José Utrera registró que en la misión de San Javier vivían 380 personas organizadas en tres visitas; en San José Comondú estaban registradas 387 personas, en La Purísima 320 personas distribuidas en “ocho rancherías”; en San Ignacio vivían 1,012 personas que conformaban siete pueblos de visita y en Santa Gertrudis 1,588 personas repartidas en nueve rancherías.<sup>98</sup> Durante su recorrido el padre Utrera contabilizó alrededor de 6 mil indígenas viviendo en los pueblos y misiones establecidos en la península, incluyendo las del rectorado del sur que Baltasar no pudo registrar. Utrera confirmó que en la misión de Todos Santos había 251 personas y en Santiago 232, número que relativamente se mantuvo estable hasta la expulsión de los jesuitas.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Ignacio Del Río, *Conquista...* 133-135

<sup>99</sup> Visita del padre José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112

Tabla 1. Población de las misiones en 1755 y 1765

Misiones*	Población 1755	Población 1765
Nuestra Señora de Loreto	300	383
San Francisco Javier	380	445
Santa Rosalía Mulegé	294	281
San José Comondú	387	350
Todos Santos	251	93
Santiago	232	261
La Purísima Concepción	320	295
San Ignacio	1012	800
Nuestra Señora de Guadalupe	472	805
Santa Gertrudis	1588	2059
San Francisco de Borja	-	2000
Nuestra Señora de los Dolores	624	573
San Luis Gonzaga	253	300
<b>Total:</b>	<b>6112</b>	<b>8645</b>

Fuente: AGN, "Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755", Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112; "Noticia de las misiones que administran los padres de la Compañía de Jesús en esta Nueva España, provincia de California, 1765", Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, fs. 1-4.<sup>100</sup>

\*En este listado no recogemos a las misiones de San José del Cabo y Nuestra Señora de la Paz porque no contamos con datos para las mismas.

<sup>100</sup> El cuadro de población está compuesto por tres registros antes referidos: Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112; Noticia de las misiones que administran los padres de la Compañía de Jesús en esta Nueva España, provincia de California, 1765, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, fs. 1-4; Estado sacado de los padrones que por orden del señor visitador general don José de Gálvez formaron los padres misioneros del apostólico colegio de san Fernando de México de los indios nativos de las misiones de California, 1768, AGN, Californias, fs. 224-225

Al depender en gran medida de la agricultura para lograr el poblamiento, los misioneros estaban expuestos a quedarse sin alimentos cuando los cultivos de sus huertas se vieron afectados por las condiciones medioambientales que no pocas veces echaban a perder las cosechas. Tormentas, sequías y plagas eran sólo algunos de los principales problemas. Un caso así se registró a principios de la década de 1730 en la misión de San Ignacio, que ya tenía una congregación de 1,240 personas en sus pueblos de visita, esta población se logró congregarse y mantener por las exitosas cosechas de trigo y maíz que habían obtenido en años pasados, pero tras una fuerte lluvia el agua arrasó con los cultivos teniendo que volverse a reponer todo otra vez, lo que mantuvo en crisis a la misión durante un año completo.<sup>101</sup> Este ejemplo permite ver que de alguna manera la agricultura tuvo un papel relevante en la economía de las misiones, a pesar de que fue tambaleante e inconsistente su práctica, por su fragilidad dependiente del clima y los fenómenos naturales.

Una cuestión que también debe tenerse en cuenta es que muchas veces, el aumento de la población indígena en los registros de los visitadores era resultado de la fundación de nuevas misiones o pueblos de visita, en donde iban integrando indígenas de las áreas aledañas en que se establecieron como el caso de la misión de Santa Gertrudis fundada en 1752, por eso en la visita de Utrera que fue en 1755 se registraron 1,588 personas, lo mismo pasó en San Borja cuando el padre Wenceslao Link dijo en 1767 que su misión contaba con 1,800 personas.<sup>102</sup>

Como vimos en la tabla 1, la demografía misional fue fluctuante. La misión de San Javier en donde Del Barco era misionero, se mantuvo en crecimiento, lo podemos ver en el informe de 1744 en donde registró 342 personas y el de 1762

---

<sup>101</sup> Ignacio del Río, *El régimen jesuítico...* 110

<sup>102</sup> Carta del padre Wenceslao Link al padre procurador Juan de Armenta sobre la exploración a la contracosta y la mudanza de la misión de Santa María más al norte, 1767, AFBN, 4/70.1. f. 1v

fueron 448, quizá no es un gran aumento, pero dadas las circunstancias de la Antigua California fue un logro.<sup>103</sup>

Por otro lado, los soldados que se trasladaron a este territorio con sus familias o se casaron en la Antigua California, se convirtieron más tarde, junto con sus descendientes en la población de origen europeo que habitaba en esta provincia. Los hombres mantenían por generaciones el puesto militar de sus padres y las mujeres las labores concernientes como la enseñanza de tejer, encargarse de las labores domésticas y prepararse para contraer matrimonio que uniera a las escasas familias españolas.<sup>104</sup>

Durante la colonización de la Antigua California, se conformaron apenas dos poblados paralelos a las misiones jesuitas, ya que los miembros de la Compañía tuvieron un estricto control sobre el establecimiento de otro tipo de pobladores que no fueran los que ellos controlaban. La fundación del Real de Santa Ana por Manuel de Ocio en 1748 fue el primero de ellos y más tarde en 1756, por iniciativa del mismo Ocio, Gaspar Pinsón y Simón Rodríguez se creó el Real de San Antonio, ambos asentamientos situados entre la misión de la Paz y la de Todos Santos.<sup>105</sup> Estos pueblos mineros se fueron conformando por hombres y mujeres de las provincias de Sonora y Sinaloa que tenían experiencia en los trabajos de la minería. Lo que les hizo falta a estos pobladores fueron alimentos, pues dada la escasez de agua, les fue difícil implementar la agricultura por lo que tuvieron que arreglárselas para que los padres de las misiones vecinas les vendieran algo de sus cosechas.

Los misioneros jesuitas se negaron a entablar relaciones de cooperación y comercio con los centros mineros, no querían propiciar su desarrollo ya que eso ponía en riesgo el plan de evangelización jesuita, aunque en la práctica sí hubo

---

<sup>103</sup> Informe dirigido al padre visitador de las misiones de California, sobre el estado de la misión de San Francisco Javier, año 1762, 429

<sup>104</sup> Ignacio Del Río, *Conquista...* 159-160

<sup>105</sup> Dení Trejo, "Aparición y desarrollo de las actividades privadas", *Historia General de Baja California Sur*, Tomo I, La Paz: Plaza y Valdés, 2002, 111

intercambio de mercancías entre las poblaciones de los reales mineros y las misiones.<sup>106</sup> Poco pudieron hacer al respecto los misioneros para impedir el asentamiento de estos mineros quienes antes de explotar las minas habían trabajado en el presidio de Loreto como militares, en donde ganaron dinero con la pesca de perlas que invirtieron en sus negocios. Tuvieron que utilizar algunas de las formas de abastecimiento como lo hicieron los jesuitas, compraron embarcaciones para ir por víveres a las provincias de Sonora y Sinaloa.

Manuel de Ocio recibió el permiso del rey Felipe V para explotar ambas minas, porque le redituaba un beneficio económico a la corona española, pero también el rey estaba interesado en que se establecieran otras poblaciones en la península para reforzar la colonización, después de todo, como lo señala Massemacher, para el gobierno real el fin último de la colonización que estaban emprendiendo los jesuitas en este territorio era que en un momento dado las misiones se convirtieran en pueblos.<sup>107</sup> El Consejo de Indias decía que de esa manera sería más seguro para los misioneros contar con el apoyo de más poblados, la insistencia de establecer más poblaciones surgió después del asesinato de los dos misioneros en 1734 por parte de los pericúes, convirtiéndose en una zona sin control por varios años.<sup>108</sup>

Con todo y las disposiciones hechas por el rey y su Consejo, los jesuitas no permitieron que se establecieran pobladores ajenos a su plan de colonización, esto era para evitar que explotaran a los indígenas de la península y los sacaran de las misiones, como estaba ocurriendo en otras provincias del noroeste. Con todo y los conflictos que se generaron, los centros mineros establecidos por Ocio, Pinsón y Rodríguez trabajaron dos décadas de forma paralela a la colonización jesuita y

---

<sup>106</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*,324

<sup>107</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 202

<sup>108</sup> Carta que envía el rey Felipe V a los miembros de la Compañía que residen en la Antigua California, Madrid, 1744 AGN-IIH-UABC, Californias, Vol. 64, exp.19

continuaron todavía después de que fueron expulsados estos misioneros de la península en 1768.<sup>109</sup>

De acuerdo con las cifras de los informes que realizaron tanto Baltasar como Utrera y el hecho por los misioneros franciscanos en 1768, se puede ver que la población registrada en las misiones se mantuvo entre 6 mil y 8 mil personas en las últimas dos décadas de presencia jesuita, siendo las misiones del norte en donde se congregaba más población (Véase Gráfica 1). Lo que repercutió directamente en la demografía de las misiones fueron las distintas epidemias que se registraron a lo largo de la colonización jesuita, esto diezmó la población indígena del sur a partir de la década de 1730 y 1740, dándose brotes sucesivos también en el centro. Esto produjo que se suspendieran las actividades en las misiones, incluyendo la agricultura, aún y cuando estas misiones contaban con tierras y agua para mantener su población, pero sin mano de obra que era para estos casos los propios indígenas.<sup>110</sup>

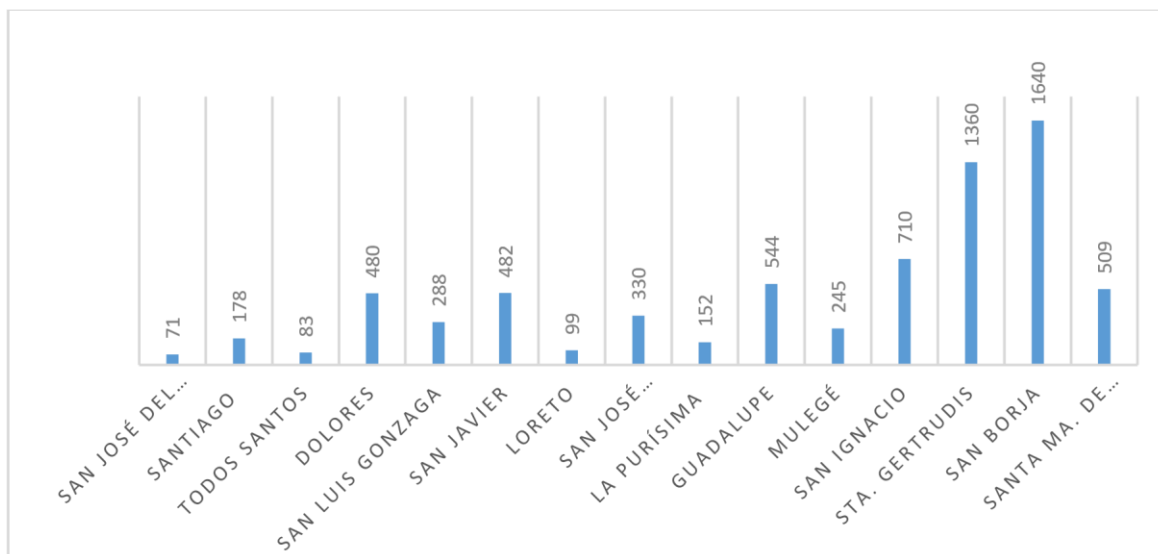
Las enfermedades que cayeron sobre la población indígena causaron cientos de muertes, lo que propició que algunos grupos étnicos se extinguieran, como el caso de los pericúes, quienes habitaron el extremo sur del territorio. Este factor junto con algunos enfrentamientos como el de 1734, por la resistencia que presentaron constantemente los pericúes al proyecto misional, permite explicar por qué al momento de la expulsión de los padres de la Compañía, las misiones de Todos Santos y Santiago estuvieron entre las menos pobladas. Al no haber información al respecto de las misiones de La Paz y San José del Cabo, no es posible saber cuál fue su situación en términos demográficos, pero se puede inferir que pasaron por las mismas vicisitudes de las misiones vecinas y contaron con poca población.

---

<sup>109</sup> Dení Trejo, "Aparición y desarrollo...111-113

<sup>110</sup> Peter Gerhard, "Misiones de Baja California" ... 602; del Río, *Conquista...* 226

Gráfica 1. Población de las misiones jesuitas en 1768



Fuente: AGN “Estado sacado de los padrones que por orden del señor visitador general don José de Gálvez formaron los padres misioneros del apostólico colegio de san Fernando de México de los indios nativos de las misiones de California”, 1768, Californias, fs. 224-225

Estas cifras pueden asociarse también con las propias actividades agropecuarias que desarrollaron las misiones, pues, en la medida en que pudieron contar con alimentos producidos en sus terrenos lograron tener mayor número de habitantes. Normalmente se ve a la agricultura como principal sustento económico, como fue en las misiones de San Ignacio, San Javier y San José Comondú, que mantuvieron una población relativamente estable a lo largo de la presencia jesuita, sin embargo, la ganadería permite explicar por qué otras misiones pudieron mantenerse por varias décadas, aún y cuando no contaron con las condiciones adecuadas como tierras y agua para desarrollar una producción agrícola suficiente, este fue el caso de las misiones de Guadalupe, Santa Gertrudis, San Borja y Los Dolores.

Los pueblos que iniciaron como misiones y visitas hoy siguen desarrollando la agricultura, la ganadería y la pesca como su principal sustento. El idioma español y la religión católica son otros elementos culturales presentes en la mayoría de los pueblos de la península. Estos elementos siguen marcando las pautas de organización social en torno a las diversas celebraciones, en especial del calendario católico con el que se llevan a cabo cabalgatas, vendimias, venta de productos agrícolas y más.

### **I.III El financiamiento de la Antigua California**

El financiamiento de las misiones de la Antigua California dependió de tres principales medios: el Fondo Piadoso de las Californias; el erario real que se encargó del pago de los soldados y marineros del presidio; las actividades agropecuarias con las que se obtuvieron productos para consumo e intercambio dentro y fuera de la Antigua California.<sup>111</sup>

El Fondo Piadoso fue una institución que se creó con el objetivo de financiar el establecimiento y la permanencia de las misiones. Su capital se integró a partir de 1697, con las donaciones de particulares interesados en la evangelización de los grupos indígenas que habitaban la península. Los jesuitas pudieron afianzar con el Fondo Piadoso las bases socioeconómicas de la colonización, al disponer de ese capital cubrieron desde un principio el salario de los soldados y el de las personas que participaron en la fundación de las misiones; el traslado de los materiales para construir los edificios junto con la provisión de los víveres necesarios, así como el desarrollo de la agricultura y la ganadería también.<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 281-282

<sup>112</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico...*154; María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad. ... 35

Sin embargo, Juan María de Salvatierra, quien para los primeros años del siglo XVIII ya era el padre encargado de la Antigua California, consideró que el gasto directo del dinero donado para la fundación de las misiones generaba pérdidas que ya no se podían recuperar en el caso de que el establecimiento de una misión fracasara. Por esa razón, propuso invertir las donaciones en la compra de bienes como haciendas de labor y terrenos de agostadero en otras regiones de la Nueva España, que fueron administrados por padres jesuitas nombrados procuradores, quienes contrataban personal como lo fue el caso de los mayordomos para que llevaran las cuentas de los recursos que se generaban de estas propiedades. Esta forma de administrarse y financiarse no era nada nuevo, para mantener sus colegios en la Nueva España y en otras provincias de América, los jesuitas adquirieron propiedades y con los réditos de éstas financiaron sus empresas.

La idea principal fue que estas haciendas se convirtieran en centros agropecuarios para obtener ganancias con la venta de los productos que elaboraban y con ello incrementar las arcas del Fondo Piadoso. En efecto, de acuerdo con María Velázquez, las propiedades que adquirieron a partir de 1717 y durante los años que de la colonización jesuita de la Antigua California fueron de todo tipo, especialmente haciendas de labor y de agostadero. Los propios bienhechores de la colonización de la península también empezaron a donar vastas propiedades a nombre del Fondo Piadoso.<sup>113</sup>

Asimismo, como lo señala Muñoz, los capitales obtenidos con estas propiedades, más las donaciones de particulares que continuaban recaudando a través del Fondo, fueron la base económica de las misiones de la Antigua California.<sup>114</sup> Mientras que en otras provincias de la Nueva España como en Sonora y Sinaloa, la manutención de los misioneros y los elementos más esenciales para la evangelización como el vino y el aceite usados en las liturgias, fueron cubiertos por

---

<sup>113</sup> Para consultar la lista de las haciendas y de los demás bienes que fue adquiriendo el Fondo Piadoso de las Californias durante el siglo XVIII, así como su administración después de la expulsión de los jesuitas de la península, véase María Velázquez, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas...* 3-10; María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad..." 107-166

<sup>114</sup> María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad..." 286

el erario real a través del sínodo anual que se les otorgaba a los misioneros. Con esto queda más claro que los jesuitas de la península de California cubrieron en gran medida sus gastos con las arcas del Fondo Piadoso.<sup>115</sup>

En el momento en que fueron expulsados los jesuitas de la Antigua California contaban con diversas propiedades en el centro y norte de la Nueva España valuadas en un total de 828,937 pesos. Especialmente eran referidas cuatro haciendas de no poca extensión: Arroyozarco ubicada en Aculco, centro de la Nueva España con valor de 300,715 pesos, San Pedro de Ibarra en el Nuevo Reino de León estimada en 175,843 pesos, así como San Agustín de los Amoles y San Ignacio del Buey en la Huasteca Potosina valoradas en 172,404 pesos.<sup>116</sup>

Con los recursos económicos generados por estas propiedades, los jesuitas que participaron en la colonización de la Antigua California iniciaron un sistema de financiamiento para fundar y mantener las misiones. Para establecer una misión, se disponía de 10 mil pesos del Fondo Piadoso, esta cantidad era usada en la compra de los materiales para la construcción de los edificios que componían la misión, la compra de víveres para mantener a la población indígena y permitía pagar la pensión anual del misionero que estaba fijada en 500 pesos anuales.<sup>117</sup>

El Fondo Piadoso fue utilizado por los misioneros para iniciar en la Antigua California, un sistema financiero basado en una economía de moneda e intercambio. El intercambio de mercancías fue una práctica que permitió la adquisición de diversos productos, bienes y servicios a través de un mercado regional en donde se carecía de circulación monetaria.<sup>118</sup>En esta misma tónica, Muñoz subraya que, si

---

<sup>115</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico* ...156-158; María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad..." 292-293

<sup>116</sup> María Velázquez, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas*...13

<sup>117</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península*...162

<sup>118</sup> Romano refiere a que dentro de un espacio económico de poca circulación monetaria el intercambio de productos o trueque de subsistencia se volvió la base económica de esa sociedad, tal como ocurrió en la Antigua California. Ruggiero Romano *Moneda, seudomonedas*... 193 <sup>121</sup> María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad..." 296

bien el Fondo Piadoso fue la principal fuente económica de la colonización en la Antigua California, las operaciones comerciales también jugaron un papel importante para el sustento de las misiones.<sup>121</sup>

De acuerdo con Baegert, el sínodo anual que recibían los misioneros de la Antigua California, a través del Fondo Piadoso, era utilizado principalmente para comprar mercancías en los mercados del centro virreinal. Debido a que, en la Antigua California no se podían conseguir ciertos productos, “de México llegaban aquellos géneros que tenían que comprarse con dinero”.<sup>119</sup>

Una vez al año, los misioneros escribían una carta al procurador del Fondo Piadoso, la cual, contenía la lista de los artículos que requerían (siempre y cuando se ajustaran al sínodo anual que recibían), éste a su vez enviaba la lista de lo que pedían cada uno de los misioneros a un mayordomo quien se encargaba de comprar y después embarcar las mercancías hacia la Antigua California desde el puerto de Matanchel.<sup>120</sup>

Entre los artículos que solicitaban los misioneros se encontraban: hábitos, casullas, zapatos, ropa para la población indígena, cera blanca, chocolate, herramientas de hierro para el campo, ornamentos para las iglesias, libros, instrumentos musicales, refacciones para los obrajes, tabaco y telas.<sup>121</sup> De acuerdo con Baegert, algunos misioneros utilizaban las telas que compraban como la “manta para intercambiar en Loreto por otras cosas como maíz para los indios”.<sup>122</sup>

Las mercancías compradas con dinero del Fondo Piadoso eran remitidas en barco al almacén de Loreto y resguardadas por el padre procurador de la Antigua California. La administración de estas mercancías, es un tema necesario de abordar

---

<sup>119</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...*162

<sup>120</sup> Para consultar las listas detalladas de lo que cada año se remitía a la Antigua California, véase Certificación de las memorias del libro de Loreto, 1718-1767, AGN, California, Vol. 60 bis, exp.15, fs. 246-361

<sup>121</sup> Certificación de las memorias del libro de Loreto, 1718-1767, AGN, California, Vol. 60 bis, exp.15, fs. 246361

<sup>122</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...*162-163

para entender el sistema económico que los jesuitas crearon en la península, por eso en el capítulo tres se dedica un apartado para explicar el funcionamiento del almacén como un centro de redistribución tanto de los productos agropecuarios que se elaboraban en las misiones de la península, (carne seca, manteca, jabón, cueros, vino, aguardiente, piloncillo y conservas de higo),<sup>123</sup> como de aquellos que llegaban desde Matanchel, Acapulco, Sonora y Sinaloa.

La agricultura en las misiones jugó un papel importante para poder contar con alimentos de forma más inmediata y también para obtener productos que pudieran intercambiarse y contar con más recursos. Un ejemplo de esto es el de la misión de San Javier en donde Miguel del Barco registró en su libro de cuentas que la misión Santa Cruz de Mayo de la provincia de Sonora, le debía “300 pesos en plata y 900 pesos en géneros (...) y la misión de Tórim algunas tinajas de aguardiente que el producto de su precio cuando se expendan se asentará en 1,350 pesos”.<sup>124</sup> Esto permite ver que, al igual que funcionaba en Sonora el sistema de “trueque a crédito” entre misiones, algunas de la Antigua California también entraron al intercambio de productos a crédito entre las de la península e incluso de Sonora.<sup>125</sup>

Avanzadas las primeras décadas del siglo XVIII, el gobierno real acordó con la Compañía que se haría cargo tanto del mantenimiento del barco como de su tripulación encargada de conducir las mercancías desde y hacia el almacén de Loreto, aunque estas subvenciones fueron inconstantes y tardaban en llegar, con todo y eso no dejaron de representar una Fuente de ingreso.<sup>126</sup> De acuerdo con Utrera, durante su visita registró que, “el rey pagaba un barco y 60 soldados, 30 en el sur [en el presidio de San José del Cabo] y 30 en Loreto”.<sup>127</sup> Tanto a la corona como a la Compañía les interesaba que los gastos de los presidios estuvieran

---

<sup>123</sup> Informe del procurador Jaime Bravo sobre las cuentas y gastos del Real Almacén del presidio, AGN, Misiones, 24 de julio de 1742, Vol. 27, 232

<sup>124</sup> Las misiones de Santa Cruz de Mayo y Tórim pertenecían a la provincia de Sonora. “Estructura de la provincia de Baja California. Estado económico de las misiones, 458-470

<sup>125</sup> Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos...* 106

<sup>126</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 211-2013

<sup>127</sup> Visita del padre José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, f. 112

cubiertos porque estos centros de control y vigilancia fueron junto con el almacén de Loreto la base política y económica de la Antigua California. Es así como cada año, el padre procurador en la península de California, recibía de las arcas reales el dinero para administrar los sueldos de marineros y soldados.<sup>128</sup>

Cuando Gaspar de Portolá ejecutó la expulsión de los jesuitas de la Antigua California en 1768, observó que en el almacén de Loreto había escasez de granos por lo que solicitó inmediatamente víveres, sobre todo maíz de Sonora, tal como lo hacían los padres jesuitas antes de su retirada forzada. Él mismo comentó que los misioneros mandaban traer cada cierto tiempo de las misiones de aquella provincia mil fanegas de maíz, pues esa "era la forma en que se gobernaban los pagos".<sup>129</sup> A su vez, confirmó que del almacén Real del Presidio, es de "donde se proveía toda esta península" y aún quedan en él los sueldos de los soldados. A esto agregó que, los franciscanos tenían razón de no querer quedarse en la Antigua California, pues, por disposición del virrey, no iban a tener control de los bienes de las misiones, sino sólo debían hacerse cargo del trabajo espiritual y de ese modo "no teniendo el almacén de su cuenta y las embarcaciones pagadas por el rey como sus antecesores" sólo su sínodo anual, difícilmente podrían mantenerse.<sup>130</sup>

En lo que respecta a la administración jesuita en la Antigua California, se puede apreciar que el sistema económico que crearon los misioneros para financiar su empresa fue, hasta cierto punto, efectivo. Partiendo del Fondo Piadoso, se puede ver que, con los recursos generados por esta institución, además de las aportaciones del gobierno real, las actividades económicas y la agricultura se creó un engrane que permitió el funcionamiento de la economía. Aunque algunas misiones no lograban producir los granos suficientes para alimentar a su población,

---

<sup>128</sup> Carta que envía el rey Felipe V a los miembros de la Compañía que residen en la Antigua California, Madrid, 1744 AGN-IIH-UABC, Californias, Vol. 64, exp.19. Situado anual del presidio de Loreto y tripulación del barco de las islas californias según los documentos de la contaduría de la Real Hacienda, 1768, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 70, California, fs. 35-37

<sup>129</sup> Carta de Gaspar de Portolá al virrey Marqués de Croix sobre el viaje al sur de la península, AGN, 18 de diciembre de 1767, Californias, Vol. 76, fs. 19

<sup>130</sup> Carta de Gaspar de Portolá al virrey Marqués de Croix sobre el viaje al sur de la península, AGN, 18 de diciembre de 1767, Californias, Vol. 76, fs. 16-20

como señala Messmacher, esto llevó a algunos padres a buscar otras alternativas, entre ellas, la especialización de algunos cultivos, sobre todo de tipo frutícola y hortícola, con los que elaboraron productos que pudieron intercambiar, como el vino y el aguardiente que el mismo autor señala.<sup>131</sup> Además de estas dos bebidas, el piloncillo y el aceite de olivo también fueron elaborados con la intención de intercambiarlos por maíz, trigo y otros productos de primera necesidad que llegaban de la contracosta.

Esto permite repensar la supuesta pasividad económica de la Antigua California y la imagen generalizada de un páramo aislado, inhóspito del que no se obtuvo gran cosa, como lo refirió Baegert en su crónica y que ha sido retomada por gran parte de la historiografía californiana. En esta investigación se plantea que la Antigua California fue un espacio económico en donde la agricultura formó parte esencial. Sin dejar de lado y caer en el otro extremo de pasar por alto las dificultades que sortearon los misioneros para practicarla, sobre todo la escasez de agua y otras características del medioambiente que condicionaron su desarrollo. En ese sentido, es necesario matizar y tomar en cuenta como lo dijo Messmacher, que si bien, no todas las misiones pudieron autoabastecerse de la agricultura por diversas circunstancias sobre todo de tipo ambientales, hubo algunas que sí lo hicieron, especialmente en las últimas décadas de la ocupación jesuita.<sup>132</sup>

Lo anterior permite, en cierta medida, corroborar la afirmación que arrojó Del Río cuando dijo que “la colonización [de la Antigua California] dependía de que las misiones se desarrollaran como centros de producción agropecuaria independientemente del abastecimiento externo”,<sup>133</sup> agregando a esto que otras actividades económicas que ayudaron al sostenimiento de las misiones, a parte de la agricultura, fueron la ganadería y la pesca.

---

<sup>131</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 283

<sup>132</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 282

<sup>133</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico ...*96

Cuando fueron expulsados los jesuitas de la península, los trabajos agropecuarios no se continuaron del mismo modo, el sistema misional decayó por un tiempo, hasta que en 1773 fue retomado por los misioneros dominicos. El vínculo comercial con la contracosta no se abandonó del todo, sin embargo, no tuvo las mismas proporciones, porque aquella red de intercambio y el sistema económico ya no funcionaban igual que años atrás con los jesuitas, prácticamente se dejaron de mandar mercancías.

De acuerdo con una “relación de los víveres que son suficientes para la California” redactada en 1773, durante el nuevo gobierno, desde el puerto de San Blas se mandaba a Loreto 2,500 fanegas de maíz, 700 de frijol, 700 arrobas de arroz, 50 tercios de harina de trigo, 50 arrobas de piloncillo y otras mercancías para poder surtir de alimentos a las misiones y pueblos de la península.<sup>134</sup> Anterior a eso, una parte de estas mercancías, eran producidas en las misiones jesuitas de la Antigua California. La reorganización política y económica que llevó a cabo el visitador José de Gálvez tampoco logró conseguir restablecer la situación económica del presidio, sino más bien como lo señaló Portolá, desde finales de 1767 y más notoriamente en la década de 1770 se hablaba de un desabasto que puso en crisis a las poblaciones de la península.<sup>138</sup>

A continuación, en el siguiente capítulo, se verá cuáles fueron las condiciones medioambientales bajo las que se instauró la agricultura en la Antigua California. Además, se analizarán también los cambios en el paisaje peninsular, los cuales fueron generados por las transformaciones del espacio a causa de esta y las demás actividades económicas desarrolladas en las misiones.

---

<sup>134</sup> Razón de los víveres que son suficientes para la California en cada año y deben venir de San Blas en los tiempos cómodos de junio, julio y agosto, 1773, AGN, Vol. 66, f. 368 <sup>138</sup> Presidio de Loreto, 1778, AGN-IIH-UABC, Vol. 218, exp. 6

## **Capítulo II.- La agricultura de riego en la Antigua California**

El objetivo de este capítulo es explicar cómo se implementó la agricultura en las misiones de la Antigua California y los factores medioambientales y humanos que incidieron en esta actividad. Para ello, es necesario mostrar las formas en que se obtuvo el agua en los asentamientos misionales para el riego de los cultivos, dado que fue el principal factor en el desarrollo de la agricultura dentro de este territorio. Describimos también los espacios destinados para uso agrícola, los cultivos adaptados a las condiciones de esos espacios y las técnicas de plantación y siembra. Como resultado de este análisis se muestran mapas y gráficas que nos hablan del panorama agrícola de este territorio, el cual, se divide por zonas, de acuerdo a la especialización de algunas misiones sobre ciertos cultivos.

### **2.1 Las condiciones medioambientales: agua, tierras y otros elementos del espacio peninsular**

La agricultura practicada en la Antigua California ha requerido un análisis que considera tanto las condiciones sociohistóricas como medioambientales en que las personas la desarrollaron. Para ello, ha sido imprescindible incluir el papel que jugó el medio físico como un elemento que incidió directamente en esto y que a su vez fue transformado por las acciones que demandó esta actividad.

Los grupos indígenas que habitaban la península al momento del contacto, obtenían sus recursos alimenticios de los animales que cazaban y las plantas que recolectaban en el entorno natural de la península. Aunado a esto, de acuerdo con Ruiz y Sorroche, el agua fue el principal recurso que condicionó la movilidad, organización social y territorial de dichos grupos en la península de California.<sup>135</sup> Del mismo modo Hundley, en su estudio enfocado a la Alta California, subraya que la mayoría de los indígenas establecieron sus campamentos cerca de las fuentes de

---

<sup>135</sup> Ana Ruiz y Miguel Ángel Sorroche, "Los sistemas de irrigación en las misiones californianas (siglos XVIII y XIX)", *Boletín de monumentos históricos*, tercera época, número 32, 2014, 130

agua para aprovecharlas de manera inmediata.<sup>136</sup> Al tener en cuenta esto, es necesario partir de que antes de la llegada de los europeos y, especialmente de la colonización emprendida por los jesuitas, ya había una forma de habitar el espacio y disponer de los recursos por parte de los grupos indígenas, sobre todo de las fuentes de agua, lo que desde entonces ocasionó transformaciones en el medioambiente.

En el capítulo anterior se mostraba que, dentro del plan de colonización puesto en marcha por los misioneros jesuitas en la Antigua California, fue necesario implementar las actividades agropecuarias para obtener alimentos que ayudaron a la manutención de la población que iban congregando en las misiones y visitas. Esto fue posible con la creación de una infraestructura hidráulica que se dispuso para regar los espacios destinados a la agricultura y realizar otras labores domésticas.<sup>137</sup> Las obras hidráulicas fueron el principal motor de la agricultura en la Antigua California. Con la creación de presas, diques, pozos artesianos y acequias se pudo manipular y optimizar el agua, una tarea apremiante debido a que este recurso tan vital era escaso. Los testimonios de esa época señalaban de forma constante que los agujeros eran pocos y las lluvias escaseaban durante largos periodos, lo que provocó condiciones de sequía que afectaron la dinámica social que se instauró en las misiones.<sup>138</sup>

Las circunstancias medioambientales de la península hicieron necesaria la construcción de obras hidráulicas para el desarrollo de la agricultura en la Antigua California. Esto llevó a la explotación sistemática de las fuentes de agua y a la preparación de los terrenos, dejando estas tareas en la mano de obra indígena.

---

<sup>136</sup> Norris Hundley, *the Great Thirst. Californians and Water, 1770s-1990s*, California: California University Press, 1992, 15

<sup>137</sup> Ana Ruiz y Miguel Ángel Sorroche, "Los sistemas de irrigación en las misiones..." 124-148

<sup>138</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 33; Miguel Del Barco. *Historia natural...* 256; Informe del estado de la misión de San José Comondú por el padre Julián de Mayorga para el padre Pedro, 1720, AFBN, 3/51, f. 1r-1v

Para Hundley, la irrigación “fue el vehículo de la reforma social”,<sup>139</sup> permitiendo cambios en la manera de obtener los alimentos, lo cual, generó una complementación entre la economía de apropiación practicada por los grupos indígenas y la de producción implementada por los colonizadores, en este caso, por los misioneros jesuitas. Entre los principales objetivos que tuvieron los misioneros llámense jesuitas, franciscanos o dominicos, advierte Lightfoot, fue el de convertir las misiones en centros de aculturación, basados especialmente en la agricultura, pues se pretendía transformar a los indígenas en campesinos católicos.<sup>140</sup>

Cabe resaltar que los misioneros jesuitas que llegaron al noroeste de la Nueva España pudieron reformar la agricultura que tenían algunos grupos indígenas en Sinaloa y Sonora e implementarla en donde no se practicaba, gracias a que contaban con el conocimiento para diseñar sistemas de riego, esto les permitió optimizar la irrigación de las tierras de cultivo, como ocurrió en la Antigua California.<sup>141</sup>

Aunque, como Hundley comenta, antes de la entrada de los colonizadores algunos de los grupos indígenas que habitaban el territorio que comprendió después la Alta California, ya conocían la agricultura de riego. En los ríos y arroyos construyeron presas y canales para manipular el agua hacia los cultivos, especialmente porque tenían la necesidad de asegurar alimentos. La domesticación de las plantas, junto a la pesca y la caza, fue necesario debido al creciente número de miembros que componían dichos grupos, lo que generó una presión social y como resultado la creación de técnicas agrícolas que necesariamente incluyeron el riego.<sup>142</sup>

Para el caso de la Antigua California, se sabe que, fueron los diferentes grupos quienes señalaron a los colonos la ubicación de los arroyos y manantiales,

---

<sup>139</sup> Norris Hundley, *the Great Thirst...* 18-19

<sup>140</sup> Kent Lightfoot, *Indians, Missionaries, and Merchants...* 54-56

<sup>141</sup> Bernd Hausberger, “Comunidad Indígena...”277

<sup>142</sup> Norris Hundley, *the Great Thirst. Californians and Water, 1770s-1990s*, California: California University Press, 1992, 1-2, 18

y más importante aún, les enseñaron los tiempos de las lluvias en que corría el agua, ya que la mayoría de estas fuentes permanecían secas durante el año.<sup>143</sup> Al tener este conocimiento, los indígenas guiaron las exploraciones y al mismo tiempo hicieron el trabajo de intérpretes para realizar el contacto con los grupos étnicos que encontraban a su paso. A partir de ello, se fue dibujando de manera paulatina, una geografía de la Antigua California en función de la existencia de las fuentes de agua o aguajes y de los diversos grupos lingüísticos de la región, un ejemplo de ello fueron las misiones del sur de la península, siendo de las pocas que se registraron en algunos grabados de la época (Véase imagen 3).

Los lugares en donde se establecieron las misiones y visitas ya habían sido identificados por los distintos grupos indígenas antes de la llegada de los colonizadores. El resultado de eso fue una ilustrativa toponimia recogida por los misioneros, ya que los indígenas nombraron también a estos lugares según los elementos del paisaje, especialmente con alusión al agua. Por ejemplo, la misión de La Purísima Concepción de Cadegomó, llevaba este último nombre que significaba en cochimí “arroyo de carrizales” e Idelcadegomó, el pueblo de visita de esta misión que quiere decir, “arroyo de sierras grandes”.<sup>144</sup> Asimismo, el lugar en que se estableció la misión de Santa Rosalía Mulegé era conocido con el nombre de Kamalawi que quiere decir "desemboque ancho",<sup>145</sup> porque en temporada de lluvias el cauce de ese arroyo crece exponencialmente llevándose todo a su paso, tal como sucedió muchas veces con las tierras de cultivo cuando este lugar se convirtió en una misión.

Al ser la existencia de agua el primer factor que tuvieron que considerar los misioneros para establecer los asentamientos, se puede decir que la historia de las misiones es al mismo tiempo la historia del agua y su explotación en las diversas

---

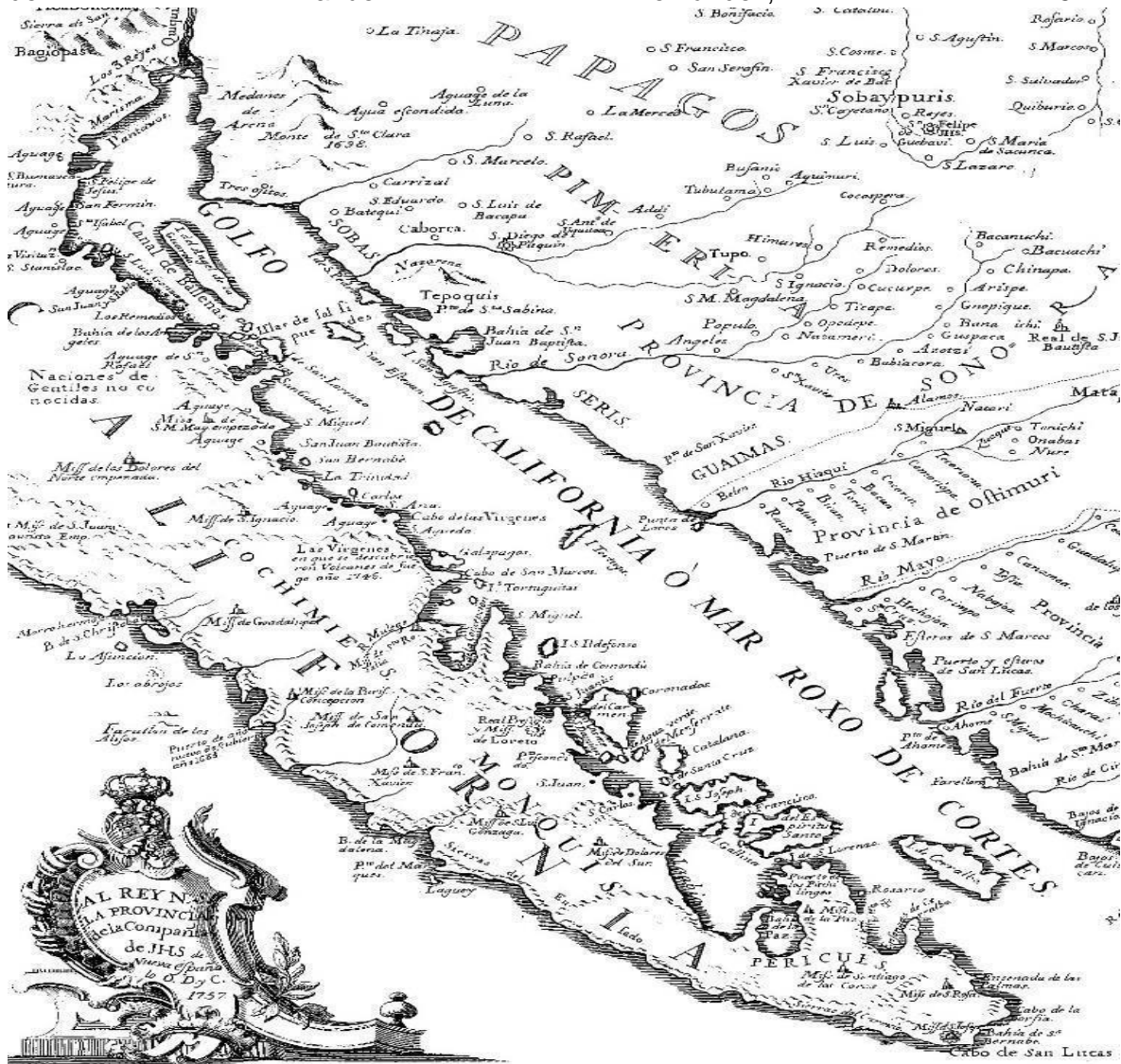
<sup>143</sup> Ana Ruiz y Miguel Ángel Sorroche, “Los sistemas de irrigación en las misiones... 132

<sup>144</sup> Estos nombres permiten ver la relación que los grupos étnicos tuvieron con el medio y la referencia de los elementos que lo componen. Véase el Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones, 1730. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, 94-96

<sup>145</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN,4/60.1

actividades que demandaba su funcionamiento. Asimismo, durante las siete décadas que duró la ocupación jesuita, los misioneros dieron cuenta de una serie de elementos más que condicionaron la agricultura, éstos fueron el clima, las características geográficas como espacios angostos para el cultivo, pocos valles, suelos pobres, plagas y por otro lado las epidemias que diezmaron a la población y con ello a los trabajadores de la tierra. Es por eso que, una vez establecida la misión junto o cerca de algún cuerpo de agua, se iniciaban las obras de construcción hidráulicas con las que se pudo encauzar este recurso hacia los terrenos de cultivo, así como almacenarla para tenerla disponible cuando se requería.

Imagen 1.- Detalle del mapa que se incluye en la obra de Miguel Venegas *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid: Viuda de Manuel Fernández, 1757.<sup>146</sup>



<sup>146</sup> El mapa contiene información de las múltiples expediciones que, hasta entonces, una serie de exploradores hicieron por el Golfo de California o Mar Bermejo. Está basado especialmente en el mapa elaborado por Francisco Kino a inicios del siglo XVIII. Se puede apreciar el reconocimiento hecho de los contornos de la península identificando las costas, las islas, bahías y agujas además de señalar la ubicación de las misiones y el nombre de los grupos indígenas que tuvieron contacto con los misioneros.

Los lugares que se determinaron para establecer las misiones son conocidos por la historiografía bajacaliforniana como oasis, por contar con un cuerpo de agua permanente o intermitente. Los oasis son caracterizados por tener vegetación de tipo méxico, es decir, palmas, tule y carrizo, los cuales suelen estar en hábitats desérticos que cuentan con una moderada cantidad de agua.<sup>147</sup> Messmacher menciona que en la península ante todo se practicó una “economía de oasis”, pues la mayoría de las misiones se establecieron en los escasos y dispersos cuerpos de agua que se encontraron.<sup>148</sup>

Las fuentes de agua que formaron los oasis y que se aprovecharon para la agricultura fueron de distintos tipos. Por un lado, estuvieron los arroyos que nacen en los cañones y mesetas, algunos de ellos tuvieron un caudal permanente cuando surgían de un manantial y otros se formaban por las lluvias que daban paso a corrientes intermitentes, nombradas por los misioneros “aguas broncas” o “avenidas”.<sup>149</sup> Los manantiales, llamados ojos de agua que constituían fuentes de agua perenne, tuvieron distintas dimensiones, unos se recargaban constantemente de los mantos freáticos y otros se agotaron al poco tiempo de empezar a ser explotados para las actividades socioeconómicas de las misiones.

Un cuerpo de agua cobraba importancia cuando era considerado como “saca de agua”, es decir, que pudiera manipularse para ser destinado a los usos domésticos. En ese sentido, cabe señalar que la agricultura fue la actividad que más demandó este recurso. Por otro lado, la presencia de lagunas y esteros en las costas de la península fueron un elemento más para determinar la ubicación de las misiones, especialmente en la parte sur de la Antigua California, en donde además de introducirse la agricultura y la ganadería se recurrió a la pesca, que ya era practicada por los indígenas antes de la llegada de los colonos. Las misiones de Santiago y San José del Cabo se establecieron en las zonas aledañas al río San

---

<sup>147</sup> Entre los oasis de mayor dimensión se encuentran los de San Ignacio 2,7 km<sup>2</sup>, La Purísima 2,5 km<sup>2</sup>, San José del Cabo 1,4 km<sup>2</sup> y Mulegé 1,3 km<sup>2</sup>. Micheline Cariño y Lorella Castorena, “Las misiones jesuíticas...” 119.

<sup>148</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 173

<sup>149</sup> José Villavicencio, *Vida y obra...* 82

José, el cual, creaba arroyos y lagunas que fueron aprovechados para la irrigación, además de los esteros en donde se pescaba.

El misionero Ignacio María Napoli quien fundó la misión de Santiago en 1721, observó que en la región del sur llovía más que en otros lugares de los que hasta entonces se conocían en la península. Dijo que vio a su llegada bosques llenos de árboles grandes y cedros, además de llanuras con suficientes pastos, para la cría de ganado mayor y tierras con agua.<sup>150</sup>

La misión de San José del Cabo fue establecida en 1730 por el misionero Nicolás Tamaral y el visitador general José de Echeverría. Se ocupó un espacio en que había lagunas llenas de peces, mismas que se formaban por la llegada del río al mar. José de Echeverría fue quien explicó por qué eligieron aquel sitio para realizar este establecimiento, dando a entender que fue la necesidad de implementar la agricultura la que influyó en esa decisión, pues encontraron un paraje llano con buena tierra y agua.<sup>151</sup> Esto les permitió además de sembrar, complementar la agricultura con la ganadería y la pesca.

Una vez asentados los misioneros y los primeros pobladores se construían presas y acequias para almacenar el agua y distribuirla hacia las áreas comunes, sobre todo para destinarla a la agricultura. La permanencia de las misiones dependió de poder disponer de agua para las actividades socioeconómicas, cuando no se lograba este objetivo, se movían a otros lugares que contaban con una fuente de agua más abundante. En algunos casos se agotaban las sacas de agua al poco tiempo de ser establecidas las misiones. Por ejemplo, la visita de San Pablo que perteneció a la misión de San Javier se convirtió en el lugar a donde Juan de Ugarte mudó la cabecera por tener mejores tierras para sembrar y agua con qué regarlas, a partir de entonces San Pablo se convirtió en la misión de San Javier.<sup>152</sup> Su

---

<sup>150</sup> Breve relación del padre Ignacio María Napoli sobre su entrada en los coras, 1720, AFBN, 3/52.1

<sup>151</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California, para el señor Marqués de Villapiente, 1730, AFBN, 4/55.1

<sup>152</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*257

permanencia en este sitio dependió del arroyo llamado Santo Domingo, el cual, tiene un caudal permanente gracias a que nace de un manantial.

La misión de San José de Comondú también fue reubicada de su lugar original, porque en las expediciones posteriores a su fundación, los misioneros encontraron uno de los lugares que hasta el día de hoy, es de los más idóneos para el asentamiento humano en la península, lo llamaron primero San Ignacio y era una visita de la misión de Loreto, en donde el agua corría de forma abundante para desarrollar la agricultura.<sup>153</sup> Desde entonces este ha sido el sitio de la misión y ahora localidad de San José de Comondú. Este asentamiento dependió del arroyo nombrado entonces San José y hoy Comondú, el cual, tiene una corriente permanente.<sup>154</sup>

Un caso más que ejemplifica que con el tiempo los misioneros jesuitas fueron encontrando mejores fuentes de agua para cubrir sus necesidades, especialmente las tareas agrícolas, es el de la misión de Nuestra Señora de los Dolores, que fue fundada a partir de la expedición por tierra que realizó en 1720 el padre Clemente Guillén hacia La Paz. Esta decisión la tomó, según señala el propio Guillén en su diario, porque encontró un mejor paraje para reubicar la misión, ya que en su viaje de exploración se percataron de varios ojos de agua en la sierra, cerca de un terreno con tierras apropiadas para la agricultura en donde decidió establecer la misión.<sup>155</sup>

Si bien la existencia de las fuentes de agua marcó el camino del sistema jesuita en la península de California, hubo casos en donde se tuvo que elegir lugares de asentamiento lejos de alguna fuente de agua ya que la existencia de ciertas misiones se debió a una cuestión estratégica de los propios misioneros, sobre todo para los fines de la colonización, puesto que se buscaba que fueran puntos de control para las rancherías que vivían en la zona. Por ejemplo: Nuestra Señora de

---

<sup>153</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...259

<sup>154</sup> Alba Gámez, *et. al.*, "Disponibilidad y uso del agua en el oasis de los Comondú...72

<sup>155</sup> Expedición por tierra desde la misión de San Juan Malibat a la Bahía de la Paz en el seno californico, año 1720, por el padre Clemente Guillén, Acervo Documental del IIH-UABC, Miscelánea, exp. 2.84, fs. 4-19

Loreto, San Luis Gonzaga, Nuestra Señora de la Paz y Nuestra Señora de Guadalupe, al no poder tener agricultura buscaron la forma de mantenerse valiéndose de otras actividades económicas como la ganadería y el intercambio de productos agropecuarios, pero estos casos fueron los menos. A estas misiones les llegaban los productos agrícolas desde otras que sí estaban teniendo una actividad mantenida de producción de cereales, hortalizas y otros alimentos.

La agricultura además de estar presente en las misiones también la encontramos mencionada en algunos pueblos de visitas y parajes dentro de la jurisdicción de las misiones que tuvieron fuentes de agua. Por ejemplo, el misionero Ignacio María Napolí, en la década de 1720, eligió dos lugares que estaban a 30 km de la misión de Santiago, los nombró San Bernardo y Santa Rosalía, ambos contaban con los recursos necesarios para iniciar la agricultura. De esos sitios esperaban cosechar lo necesario para su alimento, especialmente maíz, trigo y así ambos sitios fueron proveedores de granos y otros cultivos mientras duró la presencia jesuita en la península.<sup>156</sup>

El paraje de Todos Santos fue primero pueblo de visita de la misión de Nuestra Señora de La Paz, después se nombró misión, la cercanía de una costa a otra por el istmo permitió que estuvieran en continua comunicación. Jaime Bravo encontró en Todos Santos el sitio apropiado para establecer la agricultura que no pudo lograr en La Paz, esto fue porque encontró ahí frente a la playa un arroyo que llamó río Todos Santos y dijo que de éste se formaban varios ojos de agua emergiendo de grandes tulares y palmares muy cerca del mar.<sup>157</sup> Lo que estaba presenciando el jesuita Jaime Bravo fue el clásico panorama de un oasis bajacaliforniano, aprovechado en todos los sitios posibles en que se pudo encontrar.

---

<sup>156</sup> Breve relación del padre Ignacio María Napoli sobre su entrada en los coras, 1720, AFBN, 3/52.1.

<sup>157</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...* 68

En una de las expediciones que partieron de la misión de Loreto por tierra hacia el centro de la península, el misionero Francisco María Píccolo encontró a una corta distancia de Loreto un ojo de agua que, si bien no era mucho, en la Antigua California valía demasiado.<sup>158</sup> A partir de ese hallazgo fundó una visita a la que llamó Nuestra Señora de Begoña, en la que después de unos meses pudo obtener algunas cosechas que fueron de mucho valor para comer por unos días.<sup>159</sup>

Por su parte, el misionero Fernando Consag, quien quedó a cargo de la misión de San Ignacio a la muerte de su fundador Juan Bautista Luyando, dejó un ilustrativo testimonio al respecto. A finales de la década de 1740, Consag preparó una expedición por mar que después continuó por tierra, para buscar un paraje en donde establecer un asentamiento, el cual dio origen a la misión de Santa Gertrudis. El misionero comentó que durante su travesía lo acompañó un soldado de la guardia que pagaba el Virrey en la Antigua California, éste encontró agua que corría superficialmente, no era mucha, pero al seguir su rastro encontraron que había dos fuentes que alimentaban su caudal, se dispusieron a guiar esta corriente hacia un lugar que pudiera cultivarse. Al día siguiente, relató este misionero que, se encontraron junto a un arroyo de carrizales, que parecía el sitio adecuado para poner una misión y ya entre los dos parajes hacer el primero una visita y el segundo una misión y de esa manera lograr que prosperara el asentamiento.<sup>160</sup>

Como se ha comentado, unas misiones tuvieron mayores resultados que otras respecto a los alcances agrícolas, esto dependió casi por completo de la fuente de agua disponible. La misión de San Ignacio se convirtió en uno de los oasis con

---

<sup>158</sup> Carta del padre Francisco María Píccolo al padre provincial Alejandro Romano sobre la necesidad de fundar nuevas misiones en California, 1721, AFBN, 3/48.5, f. 2v

<sup>159</sup> Otro tema que resaltó Píccolo al referirse a la siembra que hizo en Begoña fue la plaga de langosta, que afectaba de forma constante los campos de la zona central. Carta del padre Francisco María Píccolo...f. 2

<sup>160</sup> Constantino Bayle, *Historia de los descubrimientos...* 190

mayor dimensión en la Antigua California y eso se ve reflejado en la agricultura que logró desarrollar; el cuerpo de agua de este oasis tiene un diámetro de 2.7 km<sup>2</sup>, forma el arroyo nombrado también San Ignacio, el cual, es de corriente permanente y principal fuente de agua para los terrenos agrícolas de la misión llevada a ellos desde presas y canales.<sup>161</sup>

Estas condiciones hicieron que San Ignacio se volviera no sólo en una de las misiones más prósperas en términos agrícolas sino también de las más pobladas en la Antigua California. En ocasiones, pudo proveer a otras misiones que no corrieron con la misma suerte como las de Guadalupe y Mulegé, a donde enviaba maíz y trigo por ser las más próximas a ella. También desde San Ignacio, se dispusieron siembras y ganado para fundar la misión de Santa Gertrudis. Con este ejemplo, se puede ver que una misión próspera en la agricultura era capaz de congrega a más población, convertirse en un centro de influencia y una base para seguir fundando otras misiones.

Otro elemento importante para lograr la agricultura era la calidad de la tierra o de los suelos, es decir, contar con terrenos o espacios apropiados para sembrar, tanto por su extensión como por la composición del suelo, ya que se contaba con agua, pero no con buenas tierras en los lugares pensados para establecimiento. Las misiones tuvieron todo tipo de terrenos, por ejemplo en el sur se encontraron llanos espaciosos, se trataba de tierras limpias de montes y buenas para la siembra con fuentes de agua.<sup>162</sup> A diferencia del sur, en la parte central de la Antigua California, las misiones se establecieron entre los cañones de la Sierra de la Giganta en cañadas ásperas, largas y angostas, estas condiciones de los terrenos obligaron a los misioneros a tener parcelas de diversos tamaños, algunos fueron estrechas y otras

---

<sup>161</sup> Micheline Cariño y Lorella Castorena, "Las misiones jesuíticas..." 119

<sup>162</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...* 69

amplias según el lugar.<sup>163</sup> Es por eso por lo que de forma frecuente los padres visitantes hicieron alusión a “pedazos de tierra” o “cuatro viñitas que tiene la misión”, cuando registraban los bienes de campo.<sup>164</sup>

El tipo de suelos en donde se introdujo la agricultura se debe considerar dentro de las características medioambientales. Si bien, no hay suficiente información al respecto, se puede decir que los testimonios coinciden en que de la misión de San Javier hasta la de San Borja, la mayor parte de los suelos son pedregosos y los terrenos estaban cubiertos sólo con un poco de tierra superficial.<sup>170</sup> Durante la expedición que encabezó el misionero Wenceslao Link en 1766, encontró que al norte de San Borja la tierra era más llana o menos áspera que la que ocupan las misiones centrales de la Antigua California.<sup>165</sup>

Por otro lado, se decía que los suelos pedregosos también eran salitrosos, esta característica se relacionaba a la aridez del centro y norte de la Antigua California a causa de la falta de lluvias. El misionero Julián de Mayorga dijo que en San José Comondú el suelo era muy duro por el salitre y empedrado, con todo y eso pudo sembrar arroz y más tarde otros cultivos.<sup>166</sup> Cuando se fundó la misión de Santa María de los Ángeles, los misioneros se dieron cuenta que los suelos presentaban esa misma condición pero con todo y eso iniciaron la agricultura habilitando un terreno que al hacer llegar el agua a éste se pudo usar bien para la agricultura.<sup>167</sup> La conducción de agua a los terrenos generó uno de los mayores cambios en el paisaje de la península, el riego sistemático removió la capa salitrosa y cambió la composición química y con el desmonte y la roturación de las tierras la propia

---

<sup>163</sup> Carta del padre Francisco María Pícolo al padre provincial Alejandro Romano sobre la necesidad de fundar nuevas misiones en la California, 1721, AFBN, 3/48.5, f.16

<sup>164</sup> Juan Antonio Baltasar, Estructura de la provincia de Baja California...457-470

<sup>165</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...339

<sup>166</sup> Informe del estado de la misión de San José Comondú por el padre Julián de Mayorga para el padre Pedro, 1720, AFBN, 3/51, f. 2r

<sup>167</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...353

vegetación fue cambiando al ser incorporados los sembradíos traídos por los misioneros.<sup>168</sup>

La conclusión de esto es que los suelos duros y salitrosos pudieron tener remedio siempre y cuando se contara con agua. Incluso los terrenos pedregosos fueron una ventaja porque absorbían más fácil el agua y durante el verano mantenían frescas las raíces de los cultivos.

En el caso de las misiones y visitas que se establecieron en el sur de la Antigua California dispusieron de tierras húmedas, porque la parte austral de la península es una zona subtropical y llueve con mayor frecuencia e intensidad. Además del testimonio de Ignacio María Napoli sobre la misión de Santiago y sus visitas que estaban en tierras muy fértiles, Jaime Bravo dijo que en el área de Todos Santos las tierras necesitarán poco consumo de agua ya que son las más húmedas de la Antigua California.<sup>169</sup> De esta forma, las fuentes indican que los terrenos de cultivo, en el sur, estuvieron mayormente en espacios abiertos y provistos de agua, fue en estas misiones en donde se cultivaron arroz y caña de forma constante, lo que refleja que efectivamente se contó con dicho recurso.

Las diferencias del medio físico entre la parte centro-norte y el sur de la Antigua California eran causadas por las propias condiciones meteorológicas. Especialmente porque en el centro norte de la misma península las precipitaciones pluviales fueron escasas y las fuentes superficiales no eran suficientes para cubrir todas las necesidades, como dijo Miguel del Barco, no se podían fiar de las lluvias para ciertos cultivos que eran conocidos como de temporal, especialmente el maíz y el trigo.<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Alba González, *Historias varias. Un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos*. México: Universidad Iberoamericana, 2011, 503

<sup>169</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...* 69

<sup>170</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*120

En el centro y norte de la península las lluvias de verano eran pocas y no todos los años se presentaban, por lo que hubo constantes periodos de sequías, mientras que las lluvias de invierno se prolongaban por dos o tres días y abarcan áreas más extensas.<sup>171</sup> Cuando el misionero Francisco María Pícolo exploró junto a un contingente de indígenas y soldados los lugares aledaños a la misión de San Javier en octubre de 1699, mencionó que durante su recorrido tuvieron tres días de aguacero y agua nieve.<sup>172</sup> En uno de sus testimonios Miguel del Barco recordó que cuando llegó a la Antigua California y se instaló en la misión de San Javier, en el invierno de 1739 a 1740 llovió varias veces y en una ocasión llovió tanto que hizo crecer mucho los arroyos, cosa que en treinta años que llevaba ahí ese invierno fue el único así.<sup>179</sup>

Cuando en esta parte de la Antigua California se presentaban años en que no llovía lo suficiente en invierno, los meses de abril a septiembre eran los más secos. La temporada en que se cultivaba el maíz era precisamente en verano, de acuerdo con Miguel del Barco este cultivo se siembra cuando el clima es cálido, por lo tanto, se requería una gran cantidad de agua para poder regarlo. Es por eso que cuando caían las lluvias de invierno en la parte central y norte, los misioneros y la población se preparaban para captar el agua y almacenarla en presas y estanques y así regar los cultivos de verano, cuando ocurría esto el maíz en ocasiones llegaba a rendir lo suficiente como para proveer a la población de las misiones (complementándose con la cosecha de trigo que se daba en el periodo de otoño-invierno).<sup>173</sup> En no pocas ocasiones la situación agrícola estuvo en riesgo, ya que podían caer torrenciales que provocaron inundaciones y desbordaron los arroyos que arrasaban los campos de cultivo y con ello se perdían las cosechas, volviendo a comenzar de nuevo, lo que provocaba también periodos de crisis.<sup>181</sup>

---

<sup>171</sup> Micheline Cariño y Lorella Castorena, "Las misiones jesuíticas... 117

<sup>172</sup> Carta del padre Francisco María Pícolo al padre Juan María Salvatierra, misión de San Javier, octubre de 1699. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, 20

<sup>173</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 119-120 <sup>181</sup>  
Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 176

En las áreas montañosas del centro y norte de la Antigua California en donde quedaron establecidas la mayor parte de las misiones y visitas, los días de primavera y verano eran moderadamente calurosos y las noches frescas. De acuerdo con Miguel del Barco, quien es una fuente valiosa porque pasó tres décadas en la misión de San Javier, un enclave en el corazón de esta zona, comentó que el clima era bastante bueno, respecto a que no hacía ni tanto frío ni tanto calor.<sup>174</sup> Este tipo de clima permitió cultivar entre otras cosas, olivos, higueras, maíz, trigo y vid, este último cultivo es el más susceptible a las temperaturas. Por eso en zonas de mucho calor se sobre madura la uva y pierde los elementos más importantes para hacer vino, por lo que le va mejor el clima templado; es por ello que en las misiones del centro y norte de forma particular la vid fue un cultivo que se logró bien gracias al clima, ya que las uvas se daban con buen “sazón” y solía “salir el vino bueno”.<sup>183</sup>

En las misiones y visitas del sur el clima durante la primavera y verano era de calor y humedad. Ambas condiciones propiciaron, por un lado, que se pudieran plantar con mejores resultados caña y arroz, dos de los cultivos más sobresalientes en esa parte, pero la otra cara de la moneda es que este clima también propiciaba episodios de plagas de forma más frecuente, los cuales disminuían las cosechas considerablemente.

Las plagas se encontraron dentro de los factores que más afectaron la agricultura en la Antigua California. No fueron cosa menor, en ciertos años llegaron a devastar cosechas enteras de maíz y trigo que ya de por sí en algunos casos eran limitadas. La plaga que hizo más estragos fue la langosta, se presentó en diversos periodos y trastornaron la agricultura. En 1729, José de Echevarría dijo, durante su visita a la misión de San Javier, que estaba siendo afectada por la langosta desde hacía cinco años y que por ese motivo poco se logró de siembras, salvo algunas cosechas de aceitunas.<sup>175</sup>

---

<sup>174</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 423 <sup>183</sup>  
250

<sup>175</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California el para el señor Marqués de Villapiente, 28 de octubre de 1729, AFBN, 4/55.1, 2v.

Por su parte, en un informe de 1767, el padre provincial de la Antigua California, Benno Ducre, brindó un panorama desalentador sobre el sistema misional en términos económicos diciendo que la plaga de la langosta tenía cuatro años destruyendo viñas y parcelas enteras en casi toda la Antigua California con lo que se ha paralizado su autoabastecimiento teniendo que pedir alimentos de otro lado.<sup>176</sup> Las de Echeverría y Ducre no fueron las únicas noticias sobre la langosta, el padre Pícolo mencionó que en la década de 1720 también esta plaga había afectado considerablemente los sembradíos de las misiones.<sup>177</sup>

Por otra parte, hay que mencionar que también el “chahuistle”, un polvillo de color café que suele tener como enfermedad el trigo, especialmente de la variedad candeal poco antes de granar, afectaba algunos años a este cereal en las misiones. Miguel del Barco explicó que para evitar esta enfermedad se necesitaba una óptima ventilación de este cultivo, por lo que era necesario sembrarlo en lo alto de las laderas y que de esa manera estuviera expuesto a los vientos. De otra forma esta plaga “cae más frecuentemente en el trigo que está en bajo, o en hoyado, que en el que está en alto”.<sup>187</sup> La forma de evadir esta plaga permite ver que la agricultura en la península de California presentó diversos retos, a los cuales, se tuvo que atender y resolver con la experiencia que los misioneros tenían e iban instruyendo a la población indígena con el transcurso de los años.

Estos testimonios permiten ver que los fenómenos que afectaron la agricultura impactaron directamente a la economía de las misiones, ya que ésta se veía inmediatamente mermada con su interrupción, debido a que fue una actividad fundamental para ayudar al mantenimiento de las personas que dependían de la misión.

De alguna manera, hemos tratado de esbozar parte de las condiciones geográficas y climáticas que conformaron el amplio territorio de la Antigua California,

---

<sup>176</sup> Carta del padre Benno Ducre al padre provincial Salvador Gándara refiriendo las dificultades que tiene para pagar el sueldo de la tropa, julio de 1767, AFBN, 4/70.2, f. 2v.

<sup>177</sup> Carta del padre Francisco María Pícolo al padre Juan María Salvatierra, misión de San Javier, octubre de 1699. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, pp. 19-29.

la información que viene en los documentos consultados es amplia y ha requerido ordenarla y sistematizarla para brindar este panorama. Ahora podemos darnos cuenta de los factores condicionantes de cada una de las zonas e incluso de sus ventajas y desventajas para la agricultura.

Por otra parte, las epidemias y los enfrentamientos entre indígenas, misioneros y soldados también fueron causa de que la agricultura en la Antigua California tuviera en algunas zonas un desarrollo irregular. En la parte sur se pudo implementar esta actividad por la existencia de recursos hídricos y tierras para hacerlo, incluso las misiones de Santiago y San José del Cabo sirvieron como punto de aguada y abastecimiento de víveres cuando la Nao de China hacía escala en la península, especialmente surtían de hortalizas y carne a esta embarcación.<sup>178</sup>

Sin embargo, en el sur se presentaron una serie de acontecimientos entre las décadas de 1730 y 1740 que interrumpieron las actividades económicas de esta zona, empezando por la agricultura. El primero fue el asesinato de los misioneros Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral de las misiones de Santiago y San José del Cabo a mano de los indígenas y que originó una situación de caos, posteriormente surgieron las “pestes” que no dejaron “ni la sexta parte de la gente que tenía antes la nación pericú”.<sup>179</sup>

Con el paso de los años, los trabajos de evangelización en las misiones del sur se fueron recuperando. En 1762, el misionero Ignacio Tirsch estuvo a cargo de la misión de Santiago y de San José de los Cabos que para entonces ya era el pueblo de visita de esta misión y sede del presidio del sur. Cuando Tirsch llegó había pasado más de una década de que se reanudaron las actividades en esa esto se refleja en el informe del padre visitador Ignacio Lizasoáin quien pasó por Santiago y dijo que “tiene tierras buenas y bastantes de siembra y su trapiche bueno y buena huerta cuya

---

<sup>178</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*246

<sup>179</sup> En la visita general que hizo en 1743 el jesuita Juan Antonio Baltasar dejó anotado que después de estar en la misión de La Paz: “Aquí debería seguir la visita de las dos misiones de San José del Cabo y Santiago que, por causa de la peste y epidemia, no se han visitado”. Juan Antonio Baltasar, Estructura de la provincia de Baja California...460; Miguel Del Barco. *Historia natural...*243

hortaliza se consume en la Nao de China”.<sup>180</sup> Asimismo, en 1768, se realizó un informe del “estado temporal de las misiones” de la Antigua California, en donde resultó que en San José de los Cabos y Santiago había huertas y sementeras sembradas con diversos cultivos como caña, maíz, trigo, frijol y arroz.<sup>181</sup>

Existen dos imágenes sobre las misiones de Santiago y San José del Cabo que forman parte de una colección de más de cuarenta pinturas hechas por el misionero Ignacio Tirsch. Ambas imágenes han sido utilizadas en diversas publicaciones para brindar una idea del conjunto de elementos etnográficos y antropológicos de dichas misiones. Aunque es necesario tener en cuenta que son representaciones estilizadas también de los paisajes culturales en donde la naturaleza es parte esencial y las personas que los conformaban, recordemos que en la segunda mitad del siglo XVIII la historia Natural era la forma de interpretar los espacios coloniales, especialmente desde la literatura y las imágenes como los grabados que podían llegar a todo público para describir los diferentes lugares del imperio. Algunos autores consideran que estos dibujos fueron realizados por Tirsch durante el exilio, logrando plasmar de manera esquemática lo que recordó cuando estuvo como misionero en el sur de la Antigua California.<sup>192</sup>

Así como los dibujos de Tirsch, otros misioneros que evangelizaron en la Antigua California plasmaron en algunas imágenes el contexto misional en sus escritos como fueron los casos de Francisco Inama, Miguel del Barco y Jacobo Baegert quienes estuvieron inmersos en esta corriente literaria.<sup>182</sup> Cabe señalar que en las pinturas de San José del Cabo y Santiago, las huertas fueron uno de los

---

<sup>180</sup> Noticia de la visita general del padre Ignacio Lizasoáin, visitador general de las misiones de Nueva España que comenzó el día 4 de abril de 1761 y concluyó a fines de enero de 1763 AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 47, California, f.8

<sup>181</sup> Certificado de las doce doctrinas situadas desde la nombrada San José del Cabo hasta San Fernando Velicatá”. Duplicado, México, 15 de julio de 1774, (original 1768), Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional <sup>192</sup> Doyce Nunis, *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California*, Los Angeles, Dowsons Book, 1972; Luis González y María del Carmen Anzures, *Ignac Tirs (1733-1781), Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 135-136

<sup>182</sup> Bernd Hausberger, “La vida cotidiana... 50; Doyce Nunis, *The drawings of Ignacio Tirsch...*; Luis González y María del Carmen Anzures, *Ignac Tirs (1733-1781), Pinturas de la Antigua California y de México...* 137

elementos destacados y aunque se trató de una representación esquemática se puede interpretar que, en ambos casos, los espacios agrícolas fueron parte esencial de las misionales (véanse imagen 2 y 3).

Imagen 2.- Misión de Santiago de los Coras. Dibujo de Ignacio Tirsch, recuperado de Doyce Nunis, *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California*, Los Angeles, Dowsons Book, 1972

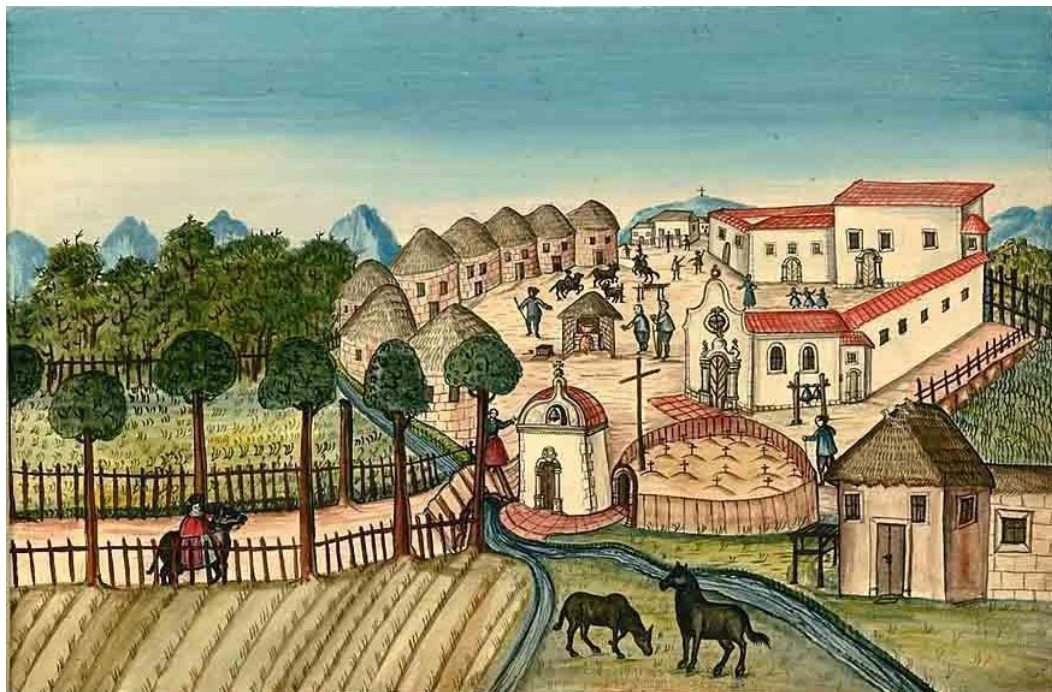
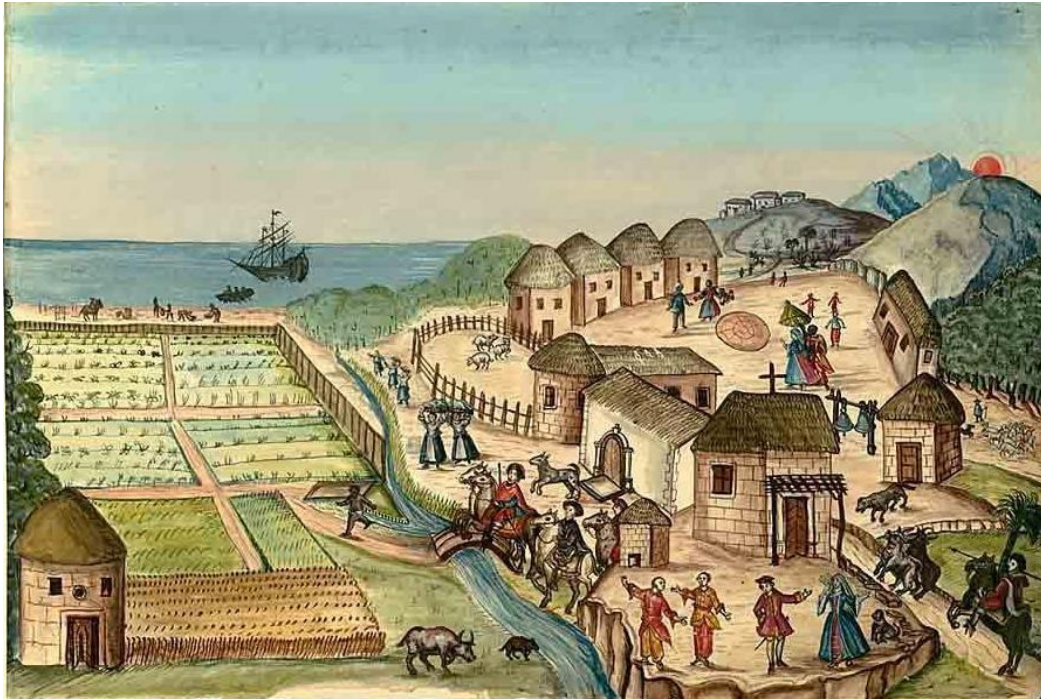


Imagen 3.- Misión de San José del Cabo. Dibujo de Ignacio Tirsch, recuperado de Doyce Nunis, *The drawings of Ignacio Tirsch* . En la representación del paisaje de esta misión Tirsch incluye al fondo lo que posiblemente es la Nao de China que hacía escala en esta misión durante su tornaviaje.



Como se ha podido ver, una serie de factores cruzaron a la agricultura en la Antigua California. Es probable que esto haya propiciado que gran parte de las fuentes e historiografía bajacaliforniana que aborda el tema caiga en la idea generalizada de que en la península la agricultura fue una actividad que fracasó, sin tener en cuenta todo el escenario y los elementos que la conformaron. Si no se estudia en conjunto el sistema misional jesuita de la Antigua California como es el caso de este trabajo, difícilmente se puede llegar a una interpretación de su funcionamiento. Especialmente la presencia o no de lluvias marcó esas diferencias, por eso ha sido necesario analizar la disposición de las fuentes de agua como punto de partida para entender esta actividad.

Además de ver los alcances que tuvo la agricultura o su influencia en la economía de las misiones, también como se ha mostrado ha sido necesario conocer en qué condiciones medioambientales se desarrolló. Sin dejar de lado, que el desarrollo de esta actividad modificó los espacios en donde se establecieron las misiones y visitas, convirtiéndose en uno de los principales factores que transformaron el medioambiente bajacaliforniano.

Ya vimos que la selección de los lugares para cada misión y sus pueblos de visita fue el primer paso de los misioneros dentro de su plan de poblamiento y organización de los espacios, permitiéndoles posteriormente desarrollar las actividades económicas como la agricultura. Uno de los principales resultados que ha arrojado esta investigación es que además de las técnicas de siembra y de riego, la construcción de presas, canales y excavación de pozos, fueron factores clave para la agricultura de riego que caracterizó el sistema misional jesuita de la Antigua California.

## **2.II Las obras hidráulicas y las técnicas de riego**

Las obras hidráulicas hicieron posible el desarrollo de la agricultura en la Antigua California. La escasez de agua superficial y subterránea hizo necesario implementar la construcción de obras para optimizar el aprovechamiento de este recurso y asegurar el riego de los cultivos, puesto que, como bien lo señaló Del Río, la agricultura de temporal no pudo ser una opción en la Antigua California.<sup>183</sup>

Para aprovechar las denominadas “sacas de agua”, los misioneros dentro de su plan de ocupación incluyeron como punto inicial la construcción de las obras hidráulicas. En primer lugar, dirigieron la construcción de presas para almacenar el agua de los arroyos y utilizarla en las actividades domésticas. Siendo la agricultura la que más demandó este recurso, incluso más que la ganadería y otros usos. Ante la escasa precipitación pluvial, la situación se convirtió en un reto, Baegert dijo que el higo, la vid y el olivo que en Europa eran cultivos de secano, en la península debían

---

<sup>183</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico...* 97-98

ser regados: “en California resulta necesario regar la cepa, las higueras y otros árboles frutales de igual manera que los sembradíos de trigo y maíz”.<sup>184</sup>

Cuando Juan de Ugarte se hizo cargo de la misión de San Javier, él junto a unos indígenas que mandó llamar de Sinaloa entraron en el lecho del arroyo contiguo a la misión y comenzaron a levantar una presa hecha de cal y piedra para atajar y controlar la corriente.<sup>185</sup> Después hicieron una zanja para así conducir el agua hacia un estanque y empezar a crear una labor.<sup>186</sup>

En 1761, después de una fuerte lluvia que desbordó el arroyo de la misión de San Ignacio, las construcciones quedaron destruidas. A raíz de ese suceso se mandó construir una presa “con la gente de las rancherías” de esa misión, la cual, tuvo seis metros de alto por cinco de ancho aproximadamente, hecha de piedra en la que tardaron siete meses para terminarla.<sup>187</sup> Los materiales pétreos fueron los más utilizados para hacer las presas, igual que pasó con los diques y las zanjas o acequias. Los cantos se recababan de los terrenos circundantes a los poblados, valiéndose de los animales en pie como bueyes y mulas para acarrearlos. Para hacer los muros de las presas, el canto se unía con una argamasa hecha de cal.

Una vez hecha la presa se construían diques o compuertas para controlar el agua almacenada y dejarla pasar a los estanques o cajas de agua y por medio acequias o zanjas se conducía a los terrenos de cultivo. Las dimensiones de cada uno de estos sistemas hidráulicos variaban, de acuerdo con las características de la fuente de agua y de las distancias a los terrenos de sembradío a donde tuvieron que llevarla. El padre Jaime Bravo mandó construir en Todos Santos una zanja como de 800 metros de largo para conducirla a unas tierras que ya habían sido desmontadas, es decir, estaban limpias y listas para sembrar en ellas.<sup>188</sup> El agua que llevaba esta

---

<sup>184</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178

<sup>185</sup> José Villavicencio, *Vida y obra...*68

<sup>186</sup> José Villavicencio, *Vida y obra...*70

<sup>187</sup> Estado de la misión de San Ignacio Kada-kaamang por el padre José Mariano Rotea al padre visitador, 1762, AGN, Historia, Vol. 21, f. 197

<sup>188</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...*69

zanja pudo ser conducida incluso hasta otros terrenos, cosa que sorprendió por completo y fue causa de alegría para el misionero Jaime Bravo quien le dirigió una carta al padre encargado de la Antigua California diciendo “es un juguete mi padre provincial, el cebar [conducir] el agua a donde se quiere”.<sup>189</sup>

La utilización del agua proveniente de los manantiales se hacía por medio de acequias, aprovechando el declive de los terrenos. Por ejemplo, en Santa Gertrudis se escarbó en la orilla del manantial que encontraron cerca de la misión "haciendo camino al agua, y comenzó luego a correr, y al paso que hacían mayor la zanjita, se aumentaba el agua que corría por ella".<sup>190</sup> Una vez que se comprobó que el agua de ese manantial era capaz de llegar hasta la misión, se hicieron trabajos exhaustivos con mano de obra indígena para abrir “a fuerza de barras la zanja en piedra viva, (...) fue necesario conducirla tan lejos por no haber más cerca tierra útil que poder regar”.<sup>191</sup> Este aprovisionamiento de agua en el caso de la misión de Santa Gertrudis es interesante puesto que la fuente de este recurso estaba en un lugar diferente al de la misión, pero se pudo conducir hacia los terrenos de la misma para iniciar las labores de siembra. También en Santa Gertrudis se construyó un estanque para almacenar el agua que llegaba por medio de esta acequia y poder administrar tanto en la agricultura como en las labores domésticas.<sup>192</sup>

Con el ejemplo de la misión de Santa Gertrudis, se puede ver que cuando no se encontraban tierras apropiadas para sembrar cerca de las fuentes de agua, fue necesario dirigirla hasta los terrenos de cultivo. Baegert también mencionó esta manera de hacerlo en su crónica: “algunas veces el agua se introducía por altos y hondadas desde una distancia de media hora por unos canales angostos contruidos de piedra y mezcla”, el agua podía juntarse de diversos lugares para hacerla llegar a un depósito común, que podían ser estanques o aljibes.<sup>193</sup> Estos depósitos también

---

<sup>189</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas*...69

<sup>190</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...283

<sup>191</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...283

<sup>192</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...284

<sup>193</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península*...17

se aprovechaban para captar el agua de las lluvias que en ocasiones ayudaba a generar buenas reservas de este recurso.<sup>194</sup>

La tecnología que los misioneros y las personas involucradas en estas obras aplicaron, tuvo que ser llevada a su máxima capacidad, especialmente en las temporadas de sequías. Pero no menos importante fue la manera en cómo se las arreglaron para implementar el riego siendo que cada cultivo tuvo sus propios requerimientos. La administración del agua que se disponía fue la clave para asegurar el crecimiento de éstos. En ese sentido se tuvo que conservar el agua por un tiempo prolongado, lo más que se podía, para que en la temporada de siembra tuvieran con qué regar, para ello se crearon particulares formas de irrigar y así optimizar este recurso.

El trigo y el maíz estuvieron entre los principales cultivos, no sólo en la Antigua California sino en la Nueva España, pues, fueron la base de la alimentación.<sup>195</sup> Es por eso por lo que Miguel del Barco escribió de forma detallada la manera en que estos cereales se cultivaban en la península.

El trigo se sembraba en otoño, el terreno o terrenos se preparaban regándolos y arándanos. Posteriormente se hacían los surcos en zigzag, de tal manera que el agua tardaba más en circular y humedecía una mayor extensión del suelo.<sup>207</sup> Para asegurar su crecimiento, un día antes las semillas se echaban a remojar para que después de sembrarlo germinara más rápido. El riego continuaba en distintos periodos, especialmente cuando espigaba y hasta su cosecha. Su ciclo duraba de cuatro a cinco meses y no fueron pocas las ocasiones que hubo que replantar por causa de falta de riego o de plaga.

Una vez cosechado el trigo se disponía lo necesario para preparar el terreno y empezar con el maíz en abril o mayo. Los calores de la primavera y el verano

---

<sup>194</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California...*23

<sup>195</sup> Véase el caso de la provincia de Sonora en el que Cinthya Radding analiza estos cultivos y la producción de harina de ambos cereales. Cinthya Radding, *Pueblos de frontera...* 100-101 <sup>207</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*115

hicieron que este cultivo requiriera más agua para su riego, según Miguel del Barco, necesitaba regarse cada tres o cuatro días.<sup>196</sup> Un promedio medianamente aceptable para las condiciones de la península era lograr tener una sementera de trigo y maíz con una extensión de dos a tres fanegas, es decir, alrededor de siete y diez hectáreas. Para esta extensión de tierra tuvo que procurarse el riego durante seis u ocho meses al año contemplando el ciclo de ambos cultivos, sin incluir los árboles frutales o las hortalizas. Es difícil saber con precisión cuál fue la situación real respecto de lo que se lograba de cosechas en relación con el agua que tuvieron las misiones, pero a decir por los testimonios de los misioneros cada año se intentaba controlar y asegurar la producción de cereales, con la disponibilidad de agua almacenada por las obras hidráulicas. Esto permitía de alguna manera que la agricultura no estuviera totalmente sujeta a las condiciones medioambientales que, desde luego, podían variar de un año a otro, sobre todo por la inconsistencia de las lluvias o la llegada de las plagas.

Las sementeras o tierras de labor se rodeaban con muros de retención, éstos eran construidos de “piedra y tierra”, servían para evitar que el agua se escurriera y que la tierra se desplazara.<sup>197</sup> De esa forma se mantuvieron los terrenos húmedos por más tiempo y se maximizaba su aprovechamiento. Las tapias como se les llamaba a estos muros permitían resguardar los campos de los escurrimientos de las lluvias, aunque en ocasiones no había mucho que hacer y las corrientes de las lluvias arrasaban con ellos. De acuerdo con el testimonio del padre jesuita encargado de la misión de San Ignacio durante la década de 1760, fue necesario hacer “un recinto amurallado para resguardo de las siembras pues una furiosa avenida que vino por septiembre barrió con uno (...), por sobre pasar la altura de dicho recinto o atajo”.<sup>198</sup>

---

<sup>196</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 120

<sup>197</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 176

<sup>198</sup> Estado de la misión de San Ignacio Kadakaamang por el padre José Mariano Rotea al padre visitador, 1762, AGN, Historia, Vol. 21, f. 196.

Los carrizales que se formaban alrededor de los cuerpos de agua fueron también aprovechados para sembrar, los cortaban para que quedara despejada la tierra humedecida. En ellos se plantaba arroz y maíz, dos de los cultivos que requerían más agua. El misionero de San José Comondú, Julián de Mayorga, probó este método diciendo que: “me he aplicado a sembrar arroz en el carrizal desmontando algunos pedazos de él”.<sup>199</sup> Su testimonio lo complementó diciendo que si algo se daba de forma razonable en San José Comondú era el arroz. Cuando Napoli fundó la misión de Santiago también opinó que “quitándole el gran carrizal puede servir para alguna siembra de maíz”, refiriéndose al carrizal de la laguna de donde se sacó agua para uso de esa misión.<sup>200</sup>

La excavación de pozos fue otra manera de obtener agua en la Antigua California, gracias a ello algunas misiones como la de Loreto que no contaron con suficientes fuentes para desarrollar la agricultura, se pudieron abastecer de este recurso al menos para los usos domésticos y el ganado. De acuerdo con un informe de 1762, cerca de esta misión se abrieron unos pozos que tenían dos varas de profundidad en donde se encontró agua dulce.<sup>213</sup> Junto a los arroyos también se cavaron pozos artesianos para poder tener agua del subsuelo y utilizarla para regar una parte de las siembras o para otros usos de primera necesidad.<sup>201</sup>

Por otro lado, el agua estancada de alguna lluvia también se aprovechaba, colocando tierra encima para que se humedeciera. Baegert fue quien habló sobre ello: “se tapaba un pantano con veinte mil cargas de piedra y otras tantas cargas de tierra”, y de esa manera se logrará tener un lugar más para sembrar.<sup>202</sup>

---

<sup>199</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN, 4/60.1, f. 2r.

<sup>200</sup> Breve relación del padre Ignacio María Napoli sobre su entrada en los coras, 1720, AFBN, 3/52.1. f. 6v. <sup>213</sup> Estado de la misión del real presidio de Nuestra Señora de Loreto, lo manifiesta el siguiente informe de un padre jesuita misionero dirigido al padre visitador, 1762, AGN, Vol. 21, fs. 183-190

<sup>201</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico...* 17

<sup>202</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 176

Como se ha podido ver, las fuentes de agua se aprovecharon de diversas maneras. Las técnicas de captación e irrigación se volvieron fundamentales para optimizar su uso. Por otro lado, también se tuvo que pensar en la conservación de esas fuentes, sobre este tema, Ignacio Tamaral, el misionero de La Purísima dijo que se plantaron árboles de sauce en los manantiales para que el agua de éstos se conservara, tratando de que quedara una “sauceda tupida”, pues la sombra que dan y sus raíces evitan la evaporación.<sup>203</sup>

Los indígenas fueron la mano de obra a cargo de las construcciones hidráulicas y los trabajos de riego. Aún y con la escasa información que hay sobre el tema en los documentos, se puede inferir que ellos estuvieron involucrados en todo lo relativo a la “fábrica”, es decir, en las tareas que demandaba el mantenimiento y sostenimiento de la misión como la construcción de los edificios, la preparación de los campos y el riego de los cultivos. Cuando se fundaron las primeras misiones los jesuitas trajeron de Sonora y Sinaloa indígenas ya experimentados en estos trabajos. Ellos ayudaron a construir las primeras presas y acequias en la Antigua California, mientras los misioneros trabajaban en la evangelización de los grupos étnicos de la península.<sup>204</sup> El misionero Jaime Bravo dijo que él mismo había traído indígenas de otra parte para establecer la misión de Todos Santos: "se ha trabajado este tiempo con unos sirvientes que tengo allá, indios de la provincia de Sinaloa, en ir despejando algo los furiosos montes de las orillas del río y en quemar muchos carrizales y zacatales".<sup>205</sup>

No pasó mucho tiempo para que la población indígena de la península fuera instruida por los misioneros y el propio ejemplo del trabajo de aquellos que llegaron de las otras provincias para construir las presas, canales y en el riego de los campos. De acuerdo con Del Río, hubo incluso una división del trabajo de los indígenas por género, los hombres fueron quienes desempeñaron las tareas relativas a la

---

<sup>203</sup> Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones, 1730. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, 100

<sup>204</sup> Ignacio Del Río, *Conquista...* 154

<sup>205</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...* 68

agricultura, incluyendo la construcción de las obras de irrigación, mientras que las mujeres las labores artesanales como tejer e hilar.<sup>206</sup> Sin embargo, no se descarta que las mujeres, siendo descritas por los mismos misioneros, como diestras en la recolección y cuidado de las plantas y frutos autóctonos de la península, también se destacaran en la siembra y recolección de los cultivos de las huertas y sementeras en las misiones.<sup>207</sup> Estos trabajos eran remunerados con alimentos para los indígenas que participaban en ellos aunque muchas veces, no había lo suficiente para todos.

El padre Juan Bautista Luyando al fundar la misión de San Ignacio comentó que ahí estaban: “500 gentiles con los que empecé a trabajar en lo temporal”.<sup>208</sup> Décadas más tarde, los indígenas que vivían en las visitas de San Ignacio se encargaron de hacer el recinto amurallado para proteger las siembras del agua que escurría de las lluvias. La gente que vivía en las visitas de la misión se turnaba para hacerlo, así se acostumbraba “para su alivio”, es decir, para dividirse el trabajo de la construcción.<sup>209</sup> También hicieron la presa de cal y canto de esa misión en 1761, en la que tardaron siete meses por lo que, en lugar de regresar a sus pueblos cercanos, se quedaron durante ese tiempo en la misión y retornaron al terminar la obra. Una vez que la terminaron, dejaron pasar un tiempo para volver a revisarla, justo después de haber terminado de cosechar el maíz ese año, regresaron a ver si el muro había quedado bien construido.

Los soldados que eran escoltas en las misiones supervisaban los trabajos que realizaban los indígenas, ponían especial cuidado en que los campos de cultivo no se descuidaran la siembra, incluso intervenían en la propia manera de hacer las labores: “dirigiendo a los indios en el mejor modo de disponer la tierra, de sembrarla y cuidando después que no le falte el riego necesario sin el cual nada se puede

---

<sup>206</sup> Ignacio Del Río, *Conquista...* 143-144;

<sup>207</sup> María del Mar Muñoz, “Bajo la máscara de la libertad...” 92

<sup>208</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN, 4/60.1, f. 1r.

<sup>209</sup> Estado de la misión de San Ignacio Kadakaamang por el padre José Mariano Rotea al padre visitador, 1762, AGN, Historia, Vol. 21, f. 197.

lograr”.<sup>210</sup> Otro ejemplo de esto es el del padre Consag, quien desde la misión de San Ignacio “despachó (...) algunos indios hechos ya al trabajo” para que acompañaran al padre Retz a fundar la misión de Santa Gertrudis, en donde seguramente trabajaron haciendo el canal en la piedra para conducir el agua hasta la misión.<sup>211</sup>

Las herramientas utilizadas en las obras de riego llegaban por barco a la Antigua California desde los puertos del Pacífico novohispano, sobre todo de Acapulco y Matanchel, ya que los misioneros las mandaban pedir en sus memorias anuales.<sup>212</sup> Lo que llegaba eran azadones, hachas, machetes y barras, los cuales, sirvieron para desmontar los terrenos, hacer las zanjas, cortar los carrizales, remover y quebrar las piedras.<sup>213</sup>

Con la punta de las barras se picaba la piedra de los montes para hacer las zanjas y conducir el agua, obras que han perdurado hasta el día de hoy y que se consideran vestigios valiosos para ver el sistema de riego con el que operaron y sostuvieron la agricultura. El azadón sirvió para hacer los surcos en los campos por donde corrió el agua, en caso de tener que desviar su curso, se formaba otro camino con este mismo instrumento. Además de ser mencionadas estas herramientas por los misioneros jesuitas, en los inventarios realizados después de su expulsión por parte de los frailes franciscanos, se puede comprobar que éstos y otros instrumentos eran los más utilizados para llevar a cabo las construcciones y los trabajos para asegurar el riego de los cultivos.<sup>214</sup>

La construcción de presas, estanques, acequias, zanjas y otras obras para almacenar y conducir el agua hacia los espacios agrícolas estuvieron entre las

---

<sup>210</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 403

<sup>211</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 276

<sup>212</sup> Certificación de las memorias del libro de Loreto, 1718-1767, AGN, California, exp.15, Vol. 60 bis, f. 268

<sup>213</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN, 4/60.1, 2v; Las memorias eran una lista que los misioneros realizaban cada año para solicitar las mercancías que ocupaban para su misión y se la enviaban al procurador del Fondo Piadoso.

<sup>214</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

principales acciones que hicieron posible el desarrollo de la agricultura, pero, además, también fueron el factor principal en la modificación del medio físico de la península. Esta modificación de los espacios, que fue producida por acciones humanas dio paso a lo que se conoce como paisajes culturales. A lo largo de siete décadas que duró la presencia jesuita, toda vez que se eligieron los sitios para el establecimiento de las misiones, el aprovechamiento de las fuentes de agua fue la constante preocupación de los misioneros. Esto provocó que los terrenos alrededor de los arroyos y manantiales pasaran de estar rodeados por carrizales y zacatales, a cubrirse de otras plantas domesticadas, lo que cambió la composición de los suelos y no en pocas ocasiones provocó el agotamiento de algunos manantiales y con ello la desaparición de espacios húmedos.

Es importante señalar una vez más que, sin la construcción de las obras hidráulicas, la creación de los espacios agrícolas en la Antigua California no hubiera sido posible. Cada uno de estos espacios tuvo su propia necesidad de riego y labranza, lo que también demandó un conocimiento específico por parte de los misioneros jesuitas, sobre todo para adaptar los cultivos que se introdujeron, porque, como se verá a continuación, las condiciones del medio físico peninsular orillaron a la población no solo a utilizar técnicas particulares de riego sino también a implementar todas las necesarias para lograr sembrar.

### **2.III La creación de los espacios agrícolas: los cultivos y el modo de sembrar**

La elección de los terrenos para uso agrícola fue prioritaria para los misioneros en la organización de los espacios donde se establecieron las misiones y las visitas. Se pueden identificar en los documentos cómo, ciertos espacios, se crearon para iniciar la siembra. La huerta fue uno de ellos, llamada así porque era ahí en donde se cultivaban las hortalizas, además de las legumbres. Las sementeras o tierras de labor fueron superficies de mayor extensión dedicados a la siembra de diversos cultivos como trigo, maíz, caña, algodón, entre otros. Las viñas o parrales se

registraban como espacios diferenciados de las huertas y las sementeras, fueron terrenos plantados con vid. Asimismo, se mencionan también higueras, olivares y palmares como parte del conjunto agrícola que conformaron el paisaje de las misiones.

Las plantas y semillas que se introdujeron a la península fueron trasladadas por vía marítima desde diversos lugares. Llegaron de las provincias de Sonora y Sinaloa por medio del barco que los misioneros de la Antigua California tenían para proveerse de mercancías.<sup>215</sup> Asimismo, fueron traídas en ocasiones desde los puertos de Acapulco y Matanchel.

Es difícil hablar de las dimensiones que tuvieron los espacios agrícolas, las fuentes no contienen suficiente información al respecto. Lo que se menciona son: “pedazos de tierra”, huerta, “huertecilla”, “laborcita”, “sementera”, “viña”, y otros datos similares con los que se pueden brindar algunas interpretaciones.<sup>216</sup> El trigo y el maíz fueron los dos cultivos más referenciados en los registros de los jesuitas.

En los documentos se puede apreciar que los espacios agrícolas variaban de extensión de un lugar a otro dependiendo de las condiciones del sitio en donde se establecieron, es decir, de las fuentes de agua que estuvieron a disposición, del tipo de terrenos que se pudieron habilitar y de los operarios indígenas que trabajaban para la misión. Asimismo, como se ha comentado, cada año hubo una situación distinta para la agricultura influyeron las lluvias, el clima, las plagas y las epidemias. Esos factores afectaban la extensión y composición de los distintos espacios, causando en ocasiones su destrucción.

La forma de habilitar los terrenos para convertirlos en espacios agrícolas fue recurrir a su desmonte, un procedimiento común que consiste en quitar la hierba y

---

<sup>215</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*...100

<sup>216</sup> Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones, 1730. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas*... 99-101; Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AD-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1; Miguel Del Barco. *Historia natural*... 346

los matorrales ya fuera cortándolos o quemándolos. Posteriormente, se revisaba si el terreno contaba con las condiciones para iniciar la siembra.<sup>217</sup> En caso de que no tuviera suficiente tierra, que esto ocurrió en algunas misiones porque los escurrimientos de las lluvias dejaban a su paso los terrenos pedregosos, hubo casos en que se corregía su condición transportando tierra de otros lugares. Miguel del Barco tuvo que hacer esto en un paraje cercano a la misión de San Javier porque “más como ésta era un plan [terrazza] de piedra, hizo su invecta paciencia ir buscando y juntando poco a poco tierra, que la recogía barriendo los cerros y varios terrones y barros, que, a fuerza de golpes con un mazo deshacía”.<sup>218</sup> Si el problema era nivelar el terreno, de igual forma se transportaban cargas de tierra para emparejarlos.

Los animales en pie fueron utilizados para hacer los trabajos. Los bueyes y mulas se ocupaban para arrastrar el arado y también para mover cosas pesadas como las piedras y la tierra, jalando carretas o en el lomo. La actividad ganadera benefició a la agricultura en distintos aspectos, porque además de ser la fuerza motriz, aportó insumos como el estiércol con el que se abonaban los campos. Bien puede decirse que la ganadería en algunas misiones se pudo llevar a cabo con o sin la agricultura, pero, por otro lado, en esa época difícilmente la agricultura pudo practicarse sin la ganadería. Como se verá en el siguiente capítulo, casi todas las misiones contaban con su cría de mulas y bueyes, para utilizarlos en los trabajos de carga que requería el funcionamiento de las misiones.

En una carta del misionero Nicolás Tamaral, escrita en San José de los Cabos en 1730, pocos meses después de la fundación de esta misión, deja ver la importancia que tenía contar con una yunta de bueyes para poder abrir la tierra y empezar a sembrar. En su testimonio dijo que el padre visitador general José de Echeverría lo mandó a “buscar una buena yunta mansa, nueva, y que sepa surquear y que sean pequeños de cuerpo para que sin lastimarse puedan venir en el barco o balandra (...), con una yunta amansaremos acá otros”. La yunta se componía por

---

<sup>217</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...*68

<sup>218</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*25

uno o dos bueyes que arrastraban el arado, era una de las principales herramientas para trabajar el campo y roturar la tierra para habilitar los espacios agrícolas. El mismo Tamaral señaló que "mientras no hay bueyes no puedo sembrar las tierras sobre las que está el agua sacada, que a fuerza de azadón y en tierra nueva y con gente nueva será aburrirlos y no hacer nada".<sup>219</sup> Con este testimonio se puede apreciar que para poder preparar los terrenos para la agricultura de riego era necesario roturar la tierra con el arado primero, que la perforaba más profundo y con los bueyes que avanzaban más rápido que sólo ocupando hombres con el azadón.

El estercolado fue uno de los principales tratamientos para fertilizar los terrenos. Miguel del Barco dijo que al utilizar este método se obtuvieron mejores cosechas de maíz y trigo, incluso comentó que, aunque la tierra no fuera de buena calidad, agregándole estiércol se podían multiplicar las cosechas exponencialmente.<sup>233</sup> La fertilización era mejor si el estiércol se quemaba sobre la tierra que iba a ocuparse para sembrar, tanto en las huertas como en las sementeras.

Los terrenos que fueron ocupados para la agricultura se localizaron en distintos puntos de las áreas que abarcaban las misiones, incluyendo los pueblos de visita. El lugar en donde se establecía la huerta debía elegirse en función del cuidado de las hortalizas por estar entre los cultivos más delicados. Se escogían tierras inmediatas a la misión, a lado de la casa del padre o cerca de la iglesia. En ocasiones también se dispuso de terrenos en las laderas para esos fines. Debían ser espacios con tierra suelta y provista de suficiente agua sobre todo en temporada de calor. La ubicación de las huertas dentro del complejo misional jesuita fue muy semejante a la forma en que se hizo en las misiones franciscanas de la Alta California unos años más tarde, en donde también los terrenos inmediatos fueron ocupados para el cultivo de hortalizas y la creación de viñedos con el fin de que fueran comunidades autosuficientes en sus alimentos.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> Carta dirigida del padre Nicolás Tamaral al padre visitador general José de Echeverría sobre los requerimientos de la misión de San José de los Coras, 1730, AGN, Jesuitas II, caja 2, legajo 2-4, exp. 39

<sup>233</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 117

<sup>220</sup> Kent Lightfoot, *Indians, Missionaries, and Merchants...* 55-56

De acuerdo con las fuentes, lo que se cultivaba en las huertas de la Antigua California era: calabaza, cebolla, ajos, jitomate, chile, sandía, melón y camote. Asimismo, legumbres como: frijol, garbanzo, haba y lenteja.<sup>221</sup> Dispuestos alrededor de las huertas se plantaban árboles frutales como granados, higueras, guayabos, zapotes, además de olivos. La plantación de higueras correspondió a las zonas del centro y norte, las misiones de San José Comondú, La Purísima, San Javier, San Ignacio, Mulegé y Santa Gertrudis se caracterizaron por tener considerables cosechas de higos.<sup>222</sup>

En La Purísima se hizo una huerta que medía “sesenta y seis varas de largo y diez de ancho” lo que equivale a cincuenta y cinco metros por diez. Además de la hortaliza, se sembraron árboles de limón, guayabo y zapote.<sup>223</sup>

Las viñas también conformaron los paisajes de las zonas del centro y norte de la Antigua California. La viticultura implementada en geografías áridas y dependiente de irrigación artificial fue una de las características de la agricultura colonial que iban desarrollando los misioneros jesuitas y otros colonos en las posesiones hispánicas de América.<sup>224</sup> La Antigua California no fue una excepción, las viñas como ocurrió con las huertas, estuvieron en los terrenos inmediatos a las misiones, ya fuese al pie de una ladera, en una terraza o en un llano despejado de cerros. Juan de Ugarte estableció en San Javier una de las primeras viñas en la península y Miguel del Barco siguió cultivando vides en esta misión hasta el día de la expulsión de él y los demás

---

<sup>221</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1; Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California...* 22-23, AD-IIH-ACN

<sup>222</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

<sup>223</sup> Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones, 1730. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, 101

<sup>224</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX. Haciendas y chacras sus instalaciones vitivinícolas, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2012, 22

misioneros jesuitas.<sup>225</sup> Cuando Juan Antonio Baltazar visitó esta misión en 1743, se registraron “dos viñitas con riego”.<sup>226</sup>

El caso de la viña en la misión de La Purísima es uno de los pocos registros que brindan una idea tan completa del paisaje agrícola que tuvieron las misiones de la Antigua California, la viña de esta misión tenía una superficie aproximada de cincuenta y tres metros por treinta, con doscientas ochenta parras, todas con “sus tapeztlés”.<sup>227</sup> Estaba rodeada de un cerco de granados, que tenían en total cincuenta y cinco plantas, después de los granados había otra cerca de nopales que daban tuna “mansa” y otra muy tupida de maguey “manso”, además en otro terreno cercano a la viña también estaban plantadas treinta y nueve higueras y una pequeña parcela de caña.<sup>228</sup> Gracias a esta información, nos hemos podido dar cuenta de la composición de los cultivos de la Purísima, esto nos habla de la vocación frutícola que tenía, y como pasó también en otras misiones de la península que acompañaron la fruticultura con la producción cerealera para complementar la producción de alimentos para la misión.

Casi cuatro décadas después, en el inventario de 1768, se registró que esta misión producía uva pasa, vino y aguardiente lo que permite ver que la viña fue uno de los espacios agrícolas más importantes que tenía, pues se mantuvo en producción hasta la expulsión de los jesuitas.

En San Ignacio el padre Juan Bautista Luyando contó “500 parras” en su viña diciendo que el primer año que cosechó no hizo vino “por no tener la uva fortaleza”,

---

<sup>225</sup> José Villavicencio, *Vida y obra...* 258

<sup>226</sup> Juan Antonio Baltazar, *Estructura de la provincia de Baja California...* 258

<sup>227</sup> Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones, 1730. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, 100. La palabra tapeztle o tapextle es de origen náhuatl y probablemente Tamaral la haya utilizado para hacer referencia a la enramada que se ponía a las viñas para guiar su crecimiento.

<sup>228</sup> Informe del padre Nicolás Tamaral al padre visitador de las misiones, 1730. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000, 100-101. El mezcal, pertenece a la familia de las agaváceas, es un maguey que se menciona en los registros de los conquistadores en diversas partes de la Nueva España, incluyendo la península de Baja California. Antes de la llegada de los europeos los indígenas lo consumían tatemándolo.

pero al siguiente pudo producir las primeras arrobas de vino y aguardiente.<sup>229</sup> Asimismo, Jorge Gertz en Santa Gertrudis logró establecer una huerta y una viña “cuyas parras en poco tiempo crecieron admirablemente, de cuyo fruto se hacía muy buen vino”.<sup>230</sup> Las misiones de San José Comondú, San Javier, Mulegé, y San Borja también tuvieron viñas.

En la zona sur, la vid no tuvo los mismos resultados, las condiciones climáticas, especialmente el calor y la humedad no permitieron que la uva se lograra, aunque se plantó no tuvo la calidad para hacer vino. Al respecto, Miguel del Barco añadió a su crónica algunos detalles de las viñas del sur, diciendo que se hacía poco vino con no muy buenos resultados, incluso comentó que era difícil tomarlo.<sup>231</sup> Tal parece que la vid se adaptó mejor en los terrenos pedregosos y a los contrastes de calor en el día y fresco en la noche de las partes centro y norte de la Antigua California, en donde la uva no se sobre maduraba tanto.

Por otro lado, resulta interesante ver que en las misiones la agricultura estaba basada en un sistema de policultivo que permitió aprovechar la distribución del riego en cada uno de los espacios. Al dejar correr el agua por las zanjas hacia los cultivos se aprovecha para regar a su paso la mayor superficie posible, sin desperdiciar agua y tener que hacer doble trabajo. Por otro lado, la creación de cercos, al igual que los muros de piedra puede ser considerada como una estrategia para evitar, además de que las lluvias arrasaran con los plantíos, la intromisión del ganado a las huertas y que comieran los productos cultivados, así como para crear ambientes frescos con la sombra y raíces de los árboles.<sup>232</sup> Asimismo, se tuvo que tener una constante vigilancia de los cultivos para evitar que otro tipo de fauna como los roedores, las culebras, las hormigas y los pájaros los consumieran o dañaran.

---

<sup>229</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN, 4/60.1, f.1v.

<sup>230</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...284

<sup>231</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...250

<sup>232</sup> Alba González, “*Historias varias*...189

La propia vegetación de la península se aprovechó para crear los espacios agrícolas de las misiones, por ejemplo, los palmares de coco fueron utilizados en ocasiones para proteger las huertas de los rayos directos del sol. Para este fin también sirvieron las palmas datileras que se introdujeron a partir del establecimiento de las misiones. De este modo tanto las palmas de cocos, como las datileras formaban una techumbre que permitía mantener fresca la tierra debajo de ellas y evitaba que el sol agotara las plantas. Cuando llegó el padre Napoli al sitio en donde se estableció la misión de Santiago, se admiró del palmar que vio en ese paraje y dijo que: “abajo de dicho palmar puede servir para hacer una buena huerta”.<sup>233</sup> Esta fue una práctica difundida en otras misiones, como en San José Comondú, en donde la forma de cultivar fue en estratos, “en el dosel palmas datileras, en el medio árboles frutales y al ras del suelo las hortalizas”.<sup>234</sup> De ese modo, se buscaba regar una sola superficie con diversos cultivos y no utilizar tanta agua debido al ambiente húmedo y fresco que generaba la sombra.

Las sementeras, tuvieron distintos tamaños y se colocaron en diferentes tipos de terrenos. En algunos casos, por falta de más espacios apropiados, se tuvo que sembrar dos veces al año en la misma sementera, sobre todo el maíz y el trigo se les daba prioridad en intercalar sus ciclos agrícolas por ser los cultivos más demandados en la alimentación.

Javier Clavijero explicó la forma en que se intercalaban los ciclos del trigo y el maíz, en octubre se iniciaba la siembra del trigo para cosechar en mayo, después se volvía a preparar ese mismo terreno abonando y roturando la tierra nuevamente para sembrar en junio el maíz cuya cosecha se levanta a finales de septiembre, volviéndose a labrar el mismo terreno para el nuevo ciclo del trigo.<sup>235</sup>

En la Antigua California se utilizaron dos variedades de trigo, el espiguín y el candeal. El espiguín era llamado así por tener mayor número de espigas que el

---

<sup>233</sup> Breve relación del padre Ignacio María Napoli sobre su entrada en los coras, 1720, AFBN, 3/52.1. 6v.

<sup>234</sup> Ortega, Antonio y Micheline Cariño. “Oasis de Baja California Sur... 3

<sup>235</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California...*1970, 97

candeal pero, de acuerdo con Miguel del Barco, ambos tuvieron rendimientos similares. La diferencia entre una variedad y otra fue que el primero resistió más la plaga del chahuistle, comentada más arriba, mientras que el candeal fue propenso año con año a padecerla. Para evitar esta plaga, se tuvieron que buscar en las laderas altas y medias de las montañas, terrenos apropiados para crear las sementeras de trigo candeal, ya que la ventilación era la principal solución al problema de la plaga que se generaba con la humedad del clima peninsular. Cuando no se pudo recurrir a esta estrategia, como en la misión de Todos Santos, en donde las sementeras estaban en llano abierto frente a la playa, la plaga se presentaba en el trigo de forma constante.<sup>236</sup>

Con todo y su riesgo la variedad candeal no se dejó de cultivar en la Antigua California, pues era utilizada para hacer las hostias y muy buen pan, mientras que los granos del espiguín sirvieron para cocerlos y hacer pozole y atole que era de muy buen sabor.

En algunas ocasiones, los misioneros y visitantes, mencionaban en sus cartas e informes la extensión de las sementeras y el rendimiento de lo que se sembraba, superando por lo regular el trigo al maíz. Para poder explicar la equivalencia entre la extensión y el rendimiento de las cosechas en ese periodo es necesario tener en cuenta que ambas cosas eran registradas bajo la misma palabra, aunque representaban diferentes medidas. Para dar algunos ejemplos de esto, una fanega de trigo sembrada podría representar 120 fanegas en peso al final de la cosecha, o bien ocho almudes sembrados de maíz equivalen a 200 fanegas.<sup>237</sup>

El padre Juan Bautista Luyando dijo que la sementera de la misión de San Ignacio tuvo una extensión de 16 fanegas (50 hectáreas aproximadamente) y que al año sembraba 32 fanegas en total, contemplando el maíz y el trigo: “Tierras, agua hay para sembrar y regar más de 16 fanegas de sembradura y pudieran sembrarse hasta 32 pues la sementera que da el trigo luego se siembra de maíz y se recogen 2

---

<sup>236</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*120

<sup>237</sup> Véase glosario de pesos y medidas, 101

cosechas al año".<sup>238</sup> Las 16 fanegas de trigo mencionadas por Luyando, rendía en peso aproximadamente, de 22,000 a 27,500 litros al año, igual que de maíz.<sup>239</sup>

En San Borja, una vez conducida el agua a la sementera, se obtuvieron de media fanega de maíz sembrada 60 fanegas de cosecha, esto es que de 1.7 hectárea se cosecharon 3,300 litros. Posteriormente, el cultivo de trigo de esta misión prosperó y "llegó en los años siguientes a fructificar aquella tierra anualmente hasta ciento sesenta fanegas de trigo y ochenta de maíz".<sup>240</sup>

En la misión de San Javier el trigo también tuvo años de buenos rendimientos, en ocasiones se obtuvieron 200 fanegas de una sementera que medía cuatro fanegas. Sin embargo, Miguel del Barco hizo énfasis en que una cosecha así era poco frecuente, eran casos aislados que se presentaban cuando los terrenos estaban descansados, o bien, cuando no faltaba el agua o afectaban las plagas y los demás factores a los que estaba sujeta la agricultura. En 1755, esta misión produjo 11,000 litros de maíz y de trigo, manteniéndose entre las misiones de mayor producción de cereales.<sup>241</sup>

La misión de San José Comondú se proveyó del maíz y del trigo que se sembraba en las sementeras de sus dos visitas, San Ignacio y San Juan, "las dos juntas cobran sus ocho a diez almudes de maíz", las cosechas se realizaban especialmente en la visita de San Ignacio permitían abastecer de alimento a la misión de Comondú.<sup>242</sup> Se llegaron a obtener hasta 51,000 litros de trigo y 26,000 de maíz,

---

<sup>238</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN, 4/60.1, f. 1v.

<sup>239</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112. Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AD-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

<sup>240</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...299-301

<sup>241</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112

<sup>242</sup> Informe del estado de la misión de San José Comondú por el padre Julián de Mayorga para el padre Pedro, 1720, AFBN, 3/51, f.1v.

de acuerdo a dos reportes hechos en el transcurso de las dos últimas décadas de la administración jesuita.<sup>243</sup>

En su paso por Santiago, el visitador José de Echeverría dijo que vio en esta misión una labor “harto buena” con una extensión de tres fanegas de maíz.<sup>244</sup> Años antes, en 1724, Jaime Bravo, en un recorrido que hizo por el sur desde la misión de La Paz, describió el paisaje de Santiago como un verdadero vergel “con buenas tierras y bastante agua, ya sacada parte de ella a las tierras, que estaba regando unas milpas de maíz que, a lo que dicen, dará como doscientas fanegas a fines de este mes de junio”.<sup>245</sup> Bravo quien había estimado para entonces dicha cantidad, no imaginó que para 1755 se multiplicaría al grado de cosecharse de maíz 66,000 litros y de trigo 82,000.<sup>246</sup>

El mismo Jaime Bravo dijo también que para junio de ese año se planeaba levantar la primera cosecha de maíz en Todos Santos, de la cual, “espero nos dará cien fanegas”, y para resguardarlo, “se ha destinado a hacer unos jacales de vivienda en qué asegurar las cosechas y estarán como a tres cuartos de legua del mar, a su vista y a la de todas las sementeras”.<sup>247</sup>

Si bien, hubo variaciones de un año a otro en la producción de maíz y de trigo, las comparaciones hechas entre los informes e inventarios que se realizaron en el transcurso de la presencia jesuita, dan como resultado que en primer lugar el trigo fue el cereal más producido en la Antigua California y también que para algunos

---

<sup>243</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112. Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

<sup>244</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California el 28 de octubre de 1729 para el señor Marqués de Villapiente, 1730, AFBN, 4/55.1. 2r.

<sup>245</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...* 68

<sup>246</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112

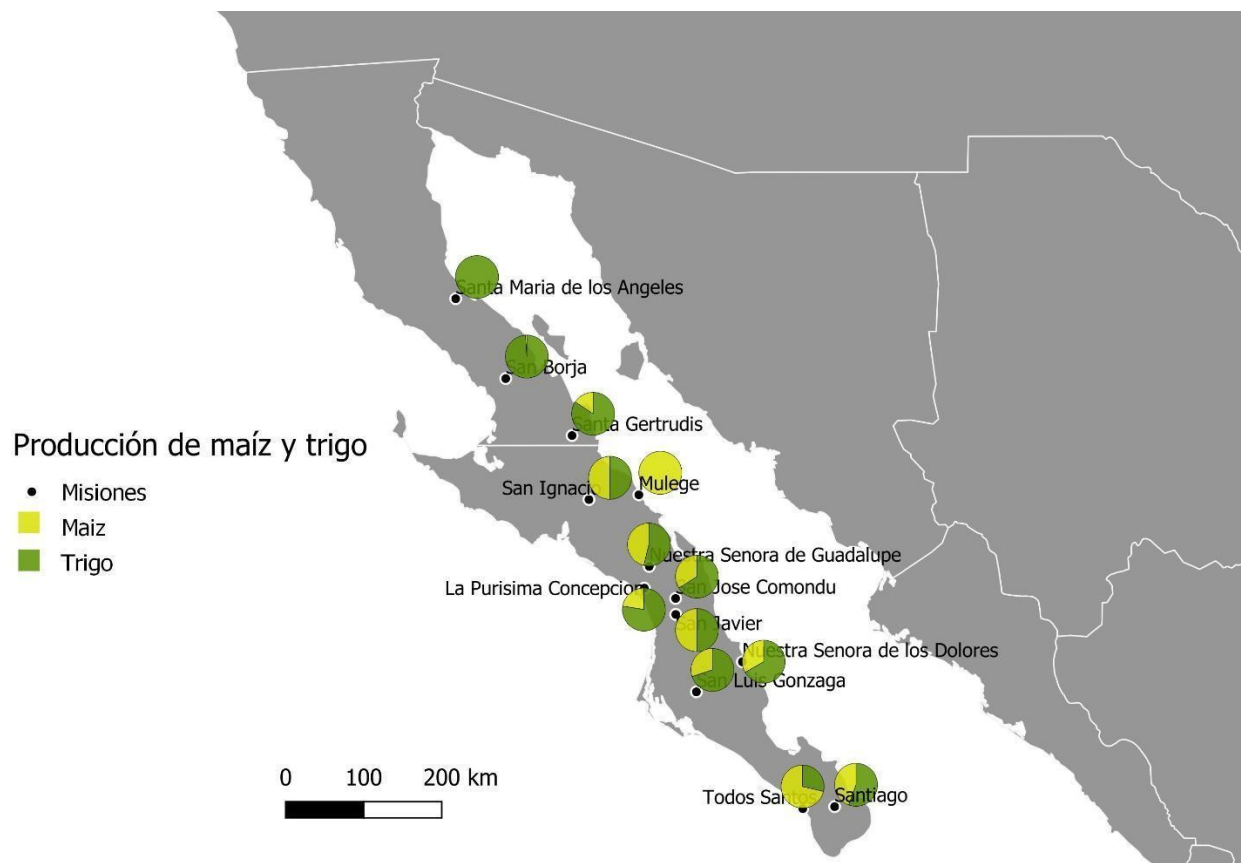
<sup>247</sup> Relación del padre Jaime Bravo al provincial José de Arjoo, La Paz, junio de 1724. En Ignacio del Río, *Crónicas jesuíticas...* 68

casos la producción fue suficiente para abastecer el consumo de la población.<sup>248</sup> Todo indica que el trigo tuvo más rendimientos en las zonas centro y norte de la provincia, en donde se concentraba el mayor número de misiones, porque la temporada de lluvias coincidió con el ciclo agrícola de dicho cultivo. Incluso en algunas misiones era el único cereal que se producía, como por ejemplo en San Francisco de Borja y Santa María de los Ángeles (Véanse mapa 2 y gráfica 2). El maíz fue el segundo cultivo más producido y esto puede apreciarse, sobre todo, en las misiones que contaron con obras hidráulicas para permitir el almacenamiento de agua y así poder regarlo, como las ubicadas en el centro y sur.

---

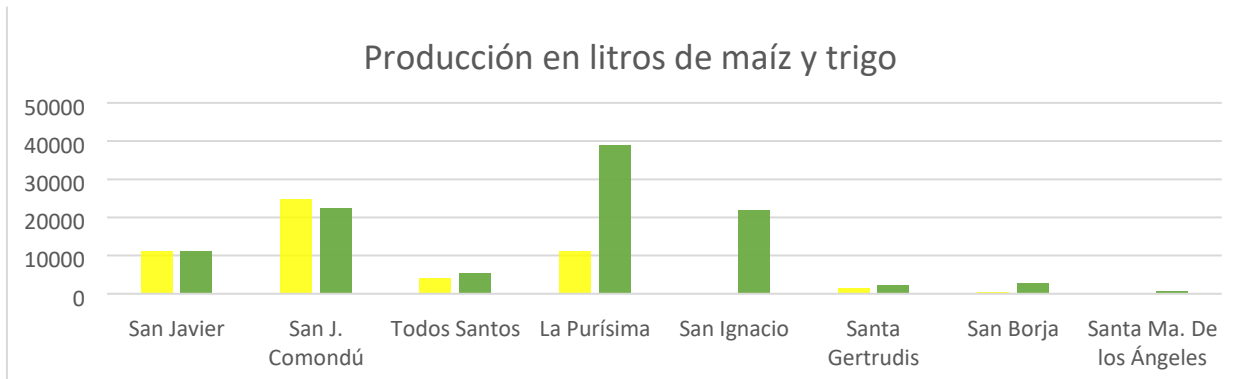
<sup>248</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, California, fs. 101-112. Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

Mapa 2. Producción de maíz y trigo en la Antigua California. Elaboración propia con base en el inventario de 1768.



Fuente: AGN “Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando”, 1768, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1. Este mapa representa la producción de maíz y de trigo que había en la Antigua California al momento de ejecutarse la expulsión de los misioneros jesuitas.

Gráfica 2.- Producción de maíz ■ y trigo ■ con base en los inventarios de 1768



Nota: esta gráfica está basada en la información del mapa anterior, representa en litros la producción de ambos cultivos de acuerdo con los registros de los inventarios de 1768.

La caña de azúcar fue otro cultivo que se introdujo en la Antigua California, especialmente en el sur, en esa zona las condiciones del clima húmedo, los llanos espaciosos y las fuentes de agua que se describen en los documentos propiciaron su desarrollo. La misión de Todos Santos fue reconocida por sus cañaverales, además de las sementeras de trigo y maíz y una huerta llena de “menestras”.<sup>249</sup> Miguel del Barco recreó en su crónica los alcances de la agricultura en esta misión y de paso la forma de consumir alguno de los productos que se obtuvieron de los cultivos: “el arroz se da mejor, y sobre todo se logra bien la caña dulce. Más como aquella gente está acostumbrada a comer tortillas de maíz, éste sobre todo aprecia, y a su falta, el trigo, de que también hacen tortillas a modo de las de maíz”.<sup>250</sup>

Algo similar fueron los paisajes de San José del Cabo y Santiago, así como el de algunas misiones de la zona central, entre ellas San Ignacio, San José Comondú y La Purísima, en donde la caña también fue parte de sus cultivos. En estas misiones después de la zafra, siguió la elaboración de piloncillo y aguardiente de caña, estos

<sup>249</sup> Bernardo Moreno, Certificado de las doce doctrinas situadas desde la nombrada San José del Cabo hasta San Fernando Velicatá”. 1768, duplicado, México, 15 de julio de 1774, (original 1768), AFBN

<sup>250</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural*...320

productos se destinaban en parte para el consumo de su población y para venderlos o intercambiarlos dentro y fuera de la península como se ha comentado y de forma detallada se verá en el siguiente capítulo.<sup>251</sup>

Por otro lado, como arriba se dijo, el arroz fue parte de la agricultura de la península. Era cultivado, especialmente, en San José Comondú, Todos Santos y Santiago y es probable que, también en San José del Cabo hayan dispuesto algunos espacios para ello por tener fuentes de agua permanentes. El arroz estaba entre los cultivos que más requirieron agua, por esa razón no se propagó tanto en la Antigua California, en donde era preferible cultivar maíz y trigo dada la poca existencia de este recurso.

El algodón fue cultivado en algunos lugares, la misión de Guadalupe estuvo entre ellos. En San Borja y Santa María de los Ángeles también fue necesario hacerlo para fabricar ropa. De acuerdo con el padre Wenceslao Link, las misiones no se daban abasto para vestir a los indígenas, debían esperar las telas que llegaban a la península desde otros puertos. En una carta de 1767, pocos meses antes de ser expulsados los misioneros de la península, dijo Link que en San Borja asistían alrededor de 1,800 personas y “el algodón no alcanza y la lana es muy escasa” para cubrir a todos.<sup>252</sup> Con todo y la preocupación de hacer ropa, los misioneros dieron prioridad a los cultivos del trigo y el maíz.

Los olivos estuvieron entre los principales árboles que se plantaron en la Antigua California. Cuando José de Echeverría llegó a Loreto en 1729, dijo que las estacas de olivo que el Marqués de Villapiente ordenó trasladar a la península tiempo atrás, estaban dando en ese año sus primeros frutos y que le enviaría en agradecimiento “una botijuela de aceitunas granadales, mayores de las que vienen

---

<sup>251</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AD-IIH-UABC, Gobernación, legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

<sup>252</sup> Carta del padre Wenceslao Link al padre procurador Juan de Armenta sobre la exploración a la contracosta y la mudanza de la misión de Santa María más al norte, 1767, AFBN, 4/70.1. f. 1v.

de Sevilla, (...) dicenme que habrán salido ocho botijas de aceite. Este es el primer año de dos o tres pies que pudieron sobrevivir a la porfiada” plaga de langosta.<sup>253</sup>

Esas aceitunas de las que hablaba Echeverría eran de la misión de San Javier y se las había enviado el padre Juan de Ugarte. Sobre el tema concluyó

Echeverría “quedan plantadas muchas olivas en la misión de San Pablo [San Javier] y en otras que tienen algún riego, espero que en pocos años habrá aceite para proveer a las provincias de Sonora y Sinaloa”.<sup>254</sup> El aceite era utilizado por los misioneros para los servicios sacramentales, junto con el vino y el trigo con el que hacían las hostias.

De acuerdo con los documentos de los misioneros jesuitas, otros lugares en que se plantaron árboles de olivo fueron San José Comondú, Mulegé, La Purísima, San Ignacio y Santa Gertrudis. Esta información se puede comprobar en los inventarios de 1768, cuando tuvo lugar la expulsión de los misioneros jesuitas de la península. En ellos se registraron los olivos, sin especificar número de árboles, además también se enlistaron aparte las botijas y prensas con las que se elaboraba el aceite.

El panorama agrícola de la Antigua California que se fue dibujando poco a poco en la península, mostró cómo las condiciones ambientales de cada una de las zonas, junto con la infraestructura hidráulica implementada definieron el tipo de cultivos que se adaptaron mejor a una y a otra. Por ejemplo, la caña, el maíz y el arroz fueron los cultivos con mayor rendimiento en el sur por el clima subtropical y la existencia de mayores fuentes de agua, aunque también algunas de las misiones del centro plantaron caña, sobre todo las que contaban con agua suficiente para mantener este cultivo. Asimismo, se puede apreciar que en las misiones y visitas del

---

<sup>253</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California el 28 de octubre de 1729 para el señor Marqués de Villapiente, 1730, AFBN, 4/55.1. f. 1v.

<sup>254</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California el 28 de octubre de 1729 para el señor Marqués de Villapiente, 1730, AFBN, 4/55.1. f. 1v.

centro y norte del territorio se arraigaron bien la vid, el higo y el olivo, debido a que son cultivos que no requieren tanta agua y se adaptan mejor a los climas semisecos como los que se presentan en estas zonas (Véase mapa 3).

Los indígenas fueron quienes trabajaron en la creación de los espacios agrícolas, desmontando los campos y preparando los terrenos para sembrar. Aunque en los documentos no se les adjudica algún oficio en particular, porque algunos misioneros no quisieron dar detalles sobre el trabajo indígena, lo que no significa que el trabajo indígena dejara de ser un tema importante como lo refiere Messmacher.<sup>255</sup> Con los pocos datos recabados se puede ver, como se dijo más arriba, que se ocuparon en las obras hidráulicas, la preparación de los campos, la siembra y el riego. Cuidaban de los cultivos hasta llevar a cabo las cosechas y tan sólo dos décadas después de la llegada de los jesuitas, algunos indígenas ya manejaban muy bien el arado, la coa y el azadón.<sup>256</sup>

En relación con los trabajadores, Miguel del Barco dijo que, aún y con todas las dificultades de sembrar trigo y maíz, el misionero debía tener “lo suficiente para mantener bien su misión dando de comer no sólo a los hombres que se emplean en algún trabajo sino también a sus familias”, refiriéndose a los indígenas que estaban en la misión y, sobre todo, a los que trabajaban en el campo.<sup>257</sup>

En el sur, los indígenas que estaban sujetos a la misión de Santiago sostuvieron una querrela con el misionero, esto fue alrededor de 1752, ya que éstos no quería seguir trabajando para el beneficio común, sino tener tierras para trabajarlas individualmente como se hacía en Sonora, "pretendían que las tierras, que sembraba la misión, se repartieran entre ellos, para que cada uno sembrase para sí su parte y pudiese llevar a vender a las minas [de Santa Ana y San Antonio]

---

<sup>255</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 234

<sup>256</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 234

<sup>257</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 118

el maíz o trigo que cogiese”.<sup>258</sup> En esa misión el padre tuvo de encargado a un filipino que le llamaban Carrera, que “en el campo dirigía a los indios con acierto en la siembra”.<sup>259</sup>

Otro ejemplo a destacar es el que brindó Juan Bautista Luyando, quien dijo que a su llegada al lugar en donde se fundó la misión de San Ignacio estaba un “indio gobernador” encargado de cuidar el trigo que los indígenas sembraron ahí, por órdenes del padre Helen que estaba en la misión de Mulegé.<sup>260</sup> Con esto se puede ver, como lo señala Cynthia Radding, que dentro de las misiones hubo una jerarquización del trabajo, una vez que los misioneros acordaban con los jefes indígenas delegarles el cargo de gobernador para que dirigieran en las tareas agrícolas a los demás miembros del grupo que poco a poco iban aprendiendo a sembrar y regar.<sup>261</sup>

---

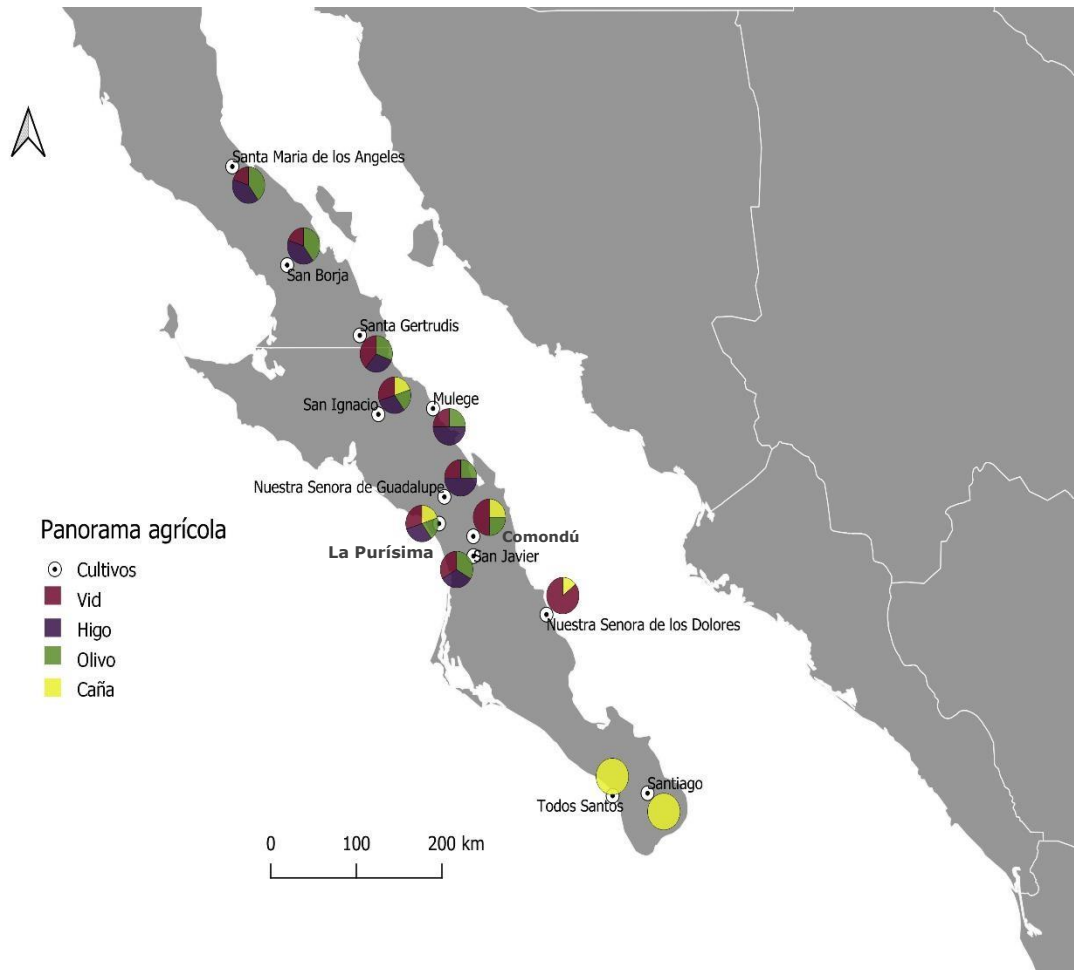
<sup>258</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 317

<sup>259</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 289

<sup>260</sup> Respuesta del padre Juan Bautista Luyando misionero de San Ignacio al Interrogatorio de Miguel Venegas, 1737, AFBN, 4/60.1, f. 1r.

<sup>261</sup> Cinthya Radding, *Pueblos de frontera...* 102

Mapa 3.- Panorama agrícola de las misiones jesuitas, en el que se representan los cultivos de la vid, higo, olivo y caña.



Elaboración propia con base en AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67, Visita del padre visitador

José de Utrera a las misiones de California” 1755, California; “Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando”, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

Las herramientas de labranza utilizadas para los trabajos fueron el arado, la coa y la hoz. El arado consistió en una pieza de hierro con punta larga en uno de sus extremos, mientras que, en el otro, se le acoplaba un palo de madera para dirigirlo cuando era jalado por bueyes o mulas al roturar la tierra. Una vez hecho el trabajo, con el azadón se formaban los surcos en las huertas o sementeras.<sup>262</sup> La coa era un palo o vara puntiaguda que se utilizaba para hacer los hoyos en donde caían las semillas, este instrumento facilitaba intercalar los hoyos por un lado y otro de los surcos mientras el trabajador iba caminando. La hoz fue considerada uno de los principales aperos de labranza, era una hoja de hierro con curvatura, en la parte cóncava tuvo filo y dientes y estaba unida a un mango de madera. Sirvió para segar el trigo y otros cereales. El machete era utilizado en el corte de la caña y los racimos de dátiles y también, posiblemente, para cosechar la uva y podar las parras.

Entre los principales edificios dispuestos para la agricultura estuvo la troje en donde se guardaban los granos como el maíz, el trigo y el frijol. Asimismo, una de las instalaciones que se nombraron con frecuencia fueron las bodegas, en donde se procesaba la uva para elaborar vino y aguardiente entre otros productos, tal y como se verá en el siguiente capítulo. Fue necesario destinar espacios para instalar los trapiches en donde se exprimía el jugo de la caña para hacer piloncillo y también aguardiente. Por otro lado, se mencionaba la fragua como una de las habitaciones que se destinaron para darle mantenimiento a las herramientas y guardar los aperos de labranza. Es necesario señalar que la distribución del conjunto edilicio que demandaba la agricultura fue distinta en cada una de las misiones debido a los requerimientos que demandaron los cultivos y las propias condiciones económicas de las mismas.

Hay que tener en cuenta que, de acuerdo con Estela Premat, cada uno de los edificios como la troje, la bodega, la casa de calderas, entre otros, conformaron la

---

<sup>262</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 176-177

unidad de producción de las misiones.<sup>263</sup> La propia transformación de estas unidades a través del tiempo es motivo de análisis, en donde se pueden ver cambios tecnológicos, que reflejan las condiciones económicas del contexto en que funcionaron.

Como se ha podido ver, a partir de la colonización jesuita, la creación de los espacios agrícolas fue parte esencial de las actividades en las misiones. La formación de huertas y sementeras estuvieron entre los principales trabajos que ocuparon la mano de obra indígena y a su vez, al igual que la construcción de las obras hidráulicas, fueron acciones que transformaron el espacio peninsular. La desviación del agua, el desmonte de los campos, la roturación de la tierra, el uso del estiércol, la introducción de cultivos y todo este conjunto de elementos organizados y puestos en función, convirtieron a las misiones y visitas en paisajes culturales.

Los ejemplos sobre los espacios agrícolas que han quedado registrados en este apartado, son apenas una parte de la historia de la agricultura de la Antigua California. El estudio en conjunto de los factores que incidieron en la agricultura ha permitido explicar y brindar respuestas de por qué esta actividad tuvo vaivenes en cada uno de los lugares en que se practicó. Al analizar el espacio que comprendió la Antigua California durante el tiempo en que las misiones estuvieron administradas por los jesuitas, se ha visto, cómo los factores medioambientales marcaron las pautas para su desarrollo y, de esa manera, permite que haya una mejor comprensión de cuáles fueron las estrategias que se aplicaron ante los retos que afectaban a la agricultura, empezando por la escasez de agua que fue el principal condicionante.

Es posible decir que, aún y cuando en algunos periodos no se tuvieron los resultados deseados, la agricultura en la Antigua California no dejó de ser la principal forma o medio para obtener alimentos, sobre todo maíz y trigo. También fue un elemento importante para echar a andar el sistema de intercambio de productos dentro y fuera de la península. Algunos cultivos permitieron producir excedentes que

---

<sup>263</sup> Estela Premat, "La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX.... 9

fueron demandados en ese sistema de circulación de mercancías, tema del siguiente capítulo.

El paisaje agrícola que se fue configurando durante la colonización en la Antigua California fue el resultado de una mezcla de conocimiento acumulado y adquirido sobre el espacio, desde la propia experiencia de los misioneros, pero también de los indígenas quienes ya conocían el ámbito peninsular.

### **Capítulo III. Elaboración y comercio de vino, aguardiente, aceite, piloncillo y fruta seca**

El objetivo de este capítulo es explicar cómo se elaboraron algunos productos a partir de los cultivos de huertas, viñas y cañaverales situados dentro de los espacios misionales. Es necesario también señalar cómo fue el comercio de dichos productos dentro y fuera de la península, entre los que estuvieron el vino, aguardiente, piloncillo, higos secos, uvas pasas y aceite de oliva que se produjeron con el propósito de intercambiarlos. De esa manera, abordamos también el papel que jugó la misión de Nuestra Señora de Loreto, al convertirse en el centro de recepción y distribución de los productos que entraron y salieron de la Antigua California.

#### **3.1 Vino y aguardiente en las misiones jesuitas**

La elaboración de vino en la Antigua California en primer lugar, permitió obtener uno de los elementos fundamentales para la consagración de la misa y la celebración de las festividades que marca el calendario católico: vino puro de uva para efectos sacramentales, tal como lo exige el evangelio y el derecho canónico.<sup>264</sup> Ciertas misiones en el territorio bajacaliforniano se especializaron en la producción de vino y a partir de eso proveyeron de este elemento y bebida a las que no contaban con viñas para elaborarlo.

Los miembros de la Compañía que evangelizaban en la Antigua California se vieron en la necesidad de producirlo por las complicaciones que existieron para su transportación, ya que con frecuencia se avinagraba durante los trayectos que los barcos hacían desde otros puertos hasta la península. Además de la vid, los misioneros jesuitas tuvieron que cultivar trigo y olivos para elaborar hostias y aceite, y así contar con los tres elementos sacramentales que requería su plan de evangelización.

---

<sup>264</sup> Sergio Corona Páez, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras...* 61

En segundo lugar, el vino en la Antigua California se convirtió en uno de los principales productos de intercambio y también como materia prima para obtener otra mercancía sumamente demandada por la sociedad colonial: el aguardiente de uva. La manufactura de vino y de su subproducto el aguardiente requirió de un conocimiento particular, en ese sentido, los misioneros jesuitas fueron diestros y buenos instructores para introducir esta práctica en diversas zonas del continente americano, las técnicas requeridas iban desde el conocimiento del propio cultivo de la vid, hasta la creación de bodegas con los instrumentos y equipos de elaboración.

Cabe señalar aquí ciertos casos que hablan de una producción de pequeña y gran escala del vino y el aguardiente de uva en las posesiones americanas de la monarquía española, mismos que ponen de manifiesto lo anterior. Por ejemplo, desde la época colonial se fueron configurando algunas zonas vitivinícolas tanto en la América del Sur como en el Norte, que hasta la fecha siguen destacando por su trayectoria en ese ámbito. Por ejemplo, en Perú y Chile, el pisco (aguardiente de uva) fue producido en las haciendas establecidas a lo largo de la franja costera, muchas de ellas fundadas por los jesuitas, convirtiendo al pisco en uno de los principales productos comerciales de esa zona. Sólo en Moquegua hubo más de 130 bodegas durante el periodo colonial, sin contar las que se crearon en Ica, Arequipa y Tacna por nombrar otras zonas del mencionado territorio.<sup>265</sup>

Asimismo, en la Nueva España, sobre todo en el pueblo misión de Santa María de las Parras, la producción y comercio de vino y aguardiente permitieron concretar el proyecto de poblamiento en ese pueblo con pequeños propietarios con sus huertos y bodegas familiares. Estuvo también el colegio jesuita que contaba con viñas y una bodega en donde se elaboraban ambas bebidas. Los vecinos de Parras lograron solventar sus necesidades económicas abasteciendo con vino y, sobre todo, con aguardiente un mercado regional, como el de los centros mineros de la Nueva

---

<sup>265</sup> Prudence Rice "La industria vitivinícola colonial de Moquegua, Perú", *Estudios avanzados*, núm. 14, 2010, 39; Lorenzo Huertas, "Historia de la producción de vinos y pisco en el Perú", *Universum*, Vol. 19, núm. 22, 2004.

Vizcaya y Zacatecas; ampliando en el siglo XVIII la distribución a otras partes del virreinato como la Ciudad de México y Puebla.<sup>266</sup>

Un caso similar al de Santa María de las Parras es el que Estela Premat investigó sobre la bodega mendocina, en donde señala que, desde la fundación de Mendoza (Argentina) la vitivinicultura fue el principal sustento de la economía, tanto así que desde fechas tempranas se producían buenos vinos “que sirvieron, además, como moneda de intercambio” a falta de circulación monetaria.<sup>267</sup> La mayoría de los productores en Mendoza eran familias que contaban con pequeñas viñas. Las grandes extensiones de vides fueron excepcionales, la Hacienda de la Viña fue uno de los pocos casos, estaba administrada por los jesuitas quienes produjeron importantes cantidades de vino y aguardiente para comerciar. Se trató de un complejo agrícola que contó con una bodega bien equipada que formó parte de esa unidad de producción.

Una de las zonas con mayor influencia sobre la vitivinicultura a nivel mundial, desde el siglo XVI, fue Andalucía. Especialmente, como lo refiere Maldonado Rosso, fue en el Marco de Jerez en donde hubo un importante desarrollo del conjunto de técnicas vitícolas y vinícolas, las cuales se adoptaron en las unidades de producción americanas. De la región jerezana se importó a las zonas vitivinícolas hispanas la manera de trabajar la tierra para la formación de viñas, que fue la parcelación, esto dio pie a propietarios con pequeños lotes, en donde también combinaban otros cultivos como cereales, legumbres y hortalizas.<sup>268</sup>

Los casos anteriores se han citado de manera breve, con la finalidad de exponer que la vitivinicultura fue un rubro económico importante dentro del contexto ibérico trasladado a la agricultura colonial. El mismo Maldonado Rosso señala que para el caso del Marco de Jerez, la producción y comercio de esta bebida formó parte

---

<sup>266</sup> Sergio Corona Páez, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras...* 264-265; Gilberto Sánchez Luna, “La conformación del territorio y los primeros vitivinicultores”, *Uvas tierra y memoria. Coahuila raíz de la vitivinicultura en América*, México: Universidad Autónoma de Coahuila, 2017, 59-61

<sup>267</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX...” 9, 17

<sup>268</sup> Javier Maldonado, *La formación del capitalismo en el marco de Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVII-XIX)*, Madrid: Huerga y Fierro, 1999, 45

del desarrollo económico de la zona y dieron pie al capitalismo de esa región. Y, por otro lado, no hay que perder de vista que, en gran medida, la vitivinicultura americana fue desarrollada por los misioneros de la Compañía, con el propósito de autoabastecerse para los sacramentos y solventar mediante la venta de vino y aguardiente su labor de evangelización dentro de los territorios de la monarquía española.

Más adelante se verá que en la Antigua California la elaboración de vino y aguardiente cubrió una demanda regional; el propio misionero Baegert, en su crónica añadió que “el vino para consagrar no era necesario comprarlo en otras partes porque se da en el país mismo”, refiriéndose con esto a que era en las misiones de la península en donde se elaboraba.<sup>269</sup> De las misiones productoras que tuvieron cierta especialidad agrícola y sobre todo frutícola como el cultivo de la vid, se distribuía a las que estaban en otras zonas de la Antigua California que no contaban con viñas, así como a las de Sonora y Sinaloa en donde constantemente escaseaba el vino.<sup>270</sup> Esto sucedió porque era difícil para los misioneros de la contracosta mandar traerlo de otras partes por el tiempo que requería su traslado, de tal manera que “muchas veces los padres de aquella provincia no decían misa por falta de vino, o para reservar el poco que tenían para los días festivos”.<sup>271</sup>

El aguardiente llegaba de forma constante a los presidios de Loreto y San José del Cabo, enviado desde las misiones del interior de la península para su distribución. Del almacén de Loreto eran enviadas algunas botijas a los presidios y reales mineros de Sonora, lo cual generó una ganancia en especie y en dinero para las misiones productoras de vino de la Antigua California.<sup>272</sup> Aunque la producción y el comercio de vino y aguardiente iniciado en la península por los misioneros jesuitas no se compara con el de los centros vitivinícolas de los territorios antes mencionados,

---

<sup>269</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178

<sup>270</sup> Miguel Messmacher, *La búsqueda del signo de Dios...* 283

<sup>271</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 256, 359

<sup>272</sup> Estructura de la provincia de Baja California. Estado económico de las misiones californianas de diciembre de 1743 a principios de 1744 del padre Juan Antonio Baltasar visitador general. Ernest Burrus, *El Noroeste de México...* 463-464. Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178

por haber sido una manufactura de menor escala, no dejó de representar un medio con el que los misioneros obtuvieron vino de manera directa y también ingresos para el sostenimiento de las misiones y de la evangelización de los indígenas.

Es necesario comenzar por explicar cómo se producía vino en la Antigua California y para ello se debe señalar que las misiones con plantaciones de viñas y que produjeron vino fueron principalmente San Ignacio, San Javier, San José Comondú, La Purísima y Santa Gertrudis. Estas misiones contaban con una bodega, la cual formaba parte de su unidad de producción. Su arquitectura era simple, hecha de adobe que, por lo regular, estaba contigua a las viñas y era uno de los principales edificios de estas las misiones, al igual que las trojes y demás “oficinas” construidas para el resguardo de los productos agrícolas. Al respecto Baegert dijo que las bodegas de la Antigua California solían ser un “cuartito a flor de tierra” de donde “salía siempre un vino bueno, pero no siempre llegaba bueno a las misiones” a las que se distribuía, esto era debido a que con frecuencia se avinagraba durante su traslado por ser una bebida delicada en su conservación.<sup>273</sup> Por otro lado, el aguardiente tuvo una mejor conservación en su transportación debido al alto grado de alcohol que llega a tener.

Las bodegas de la Antigua California eran de tipo superficial, contaban con diversos equipos y herramientas de distintos materiales que se utilizaban para transformar la uva en vino y posteriormente el vino en aguardiente mediante la destilación. Al ser cosechada la uva, se introducía en costales de tela de “guangoche”, los cuales, una vez llenos se llevaban a la bodega para realizar el prensado dentro de cajones de madera o de piedra que llamaban “bunquers”. La extracción del jugo de la uva era el primer paso con el que se iniciaba la producción de vino. Los bunquers de piedra, como señaló Clavijero, eran una especie de lagar que se utilizaron para exprimir la uva y hacer en ellos la fermentación del mosto obtenido, ya que conservaban una temperatura fresca, de esa manera se sustituía la implementación de las pipas o cubas de madera como se hacía en otras partes de

---

<sup>273</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178

la Nueva España. Por ejemplo, en la bodega del colegio jesuita de Santa María de las Parras.

De acuerdo con Clavijero, en las misiones de la Antigua California:

Era singular el modo de guardar el vino: no siendo conocidas ahí las pipas de madera (...), [se mandaron labrar] algunas de aquellas piedras muy grandes que abundaban en el país, ahuecándolas a manera de sepulcros y cubriéndolas con tablas empegadas. En semejantes vasijas se echaba y conservaba bien el vino.<sup>274</sup>

Cabe señalar que los contenedores de piedra, llamados dentro del vocabulario vitivinícola como pilas o piletas, eran utilizados de forma común en las bodegas andaluzas, en cada bodega de esa región había un “cuadro de lagares”, que con el tiempo también se implementaron en las unidades de producción hispanoamericanas.<sup>275</sup> Es así que, a pesar de que su uso parezca extraño, la piedra fue uno de los materiales empleados con frecuencia en el ámbito ibérico y también en la vitivinicultura colonial, debido a la frescura que brinda, muy necesaria para conservar el vino y aislarlo del calor para evitar que se estropee. Lo que llama la atención en el caso de los llamados “bunquers” de la Antigua California es que fueron piedras labradas para crear contenedores, cuando los recipientes y lagares de piedra en otras partes de Hispanoamérica normalmente eran construidos con los materiales superpuestos unos sobre otros o ladrillos blanqueados con cal.<sup>276</sup>

Los llamados bunquers de la Antigua California se asemejan al “lagar rupestre” que se utilizaba en algunos lugares del Mediterráneo desde la época medieval, sobre todo en zonas montañosas en donde era difícil trasladar la uva hasta la casa o bodega.<sup>277</sup> De acuerdo con Luezas Pascual, el lagar rupestre se hacía al excavar la piedra caliza hasta formar un contenedor, que por lo regular tenía un “canalillo” para conducir el mosto; en algunas zonas de La Rioja existen vestigios de

---

<sup>274</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California...* 98

<sup>275</sup> Javier Maldonado, *La formación del capitalismo en el marco de Jerez...* 32

<sup>276</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX...” 72-73

<sup>277</sup> Rosa Luezas Pascual, “Testimonios arqueológicos en torno a la vid y el vino en La Rioja: Épocas romana y medieval”, *Berceo*, núm. 138, 2000, 20

este tipo de lagares, los cuales, estaban cerca de las viñas para llevar a cabo el pisado de la uva, con eso los viticultores sólo tenían que transportar el mosto.<sup>278</sup>

Las artesas, que eran cajones de madera a las que se solían llamar “canoas”, servían también como recipientes para pisar la uva. De acuerdo con los registros, el pisado fue la principal forma de extraer el jugo, sin embargo, también se mencionan dentro de los bienes de las bodegas las prensas de madera “con sus dos tornillos”, usadas para exprimir el mosto que quedaba en los hollejos, agregando un poco de agua.<sup>279</sup> Esto permite ver que en las bodegas de la Antigua California se realizaba un doble prensado, el primero era pisando la uva y el segundo con la prensa de tornillo para extraer de los hollejos lo más que se podía de mosto.

Una vez terminada la fermentación en los bunquers, el vino se vaciaba en “tinajas”, que eran recipientes de barro cocido con forma cónica y funcionaban como vasijas de conservación y almacenamiento. Aunque no se especifica su capacidad éstas comúnmente solían contener de seis a 25 arrobas, que eran aproximadamente de 100 a 400 litros.<sup>280</sup>

Asimismo, se mencionan las “martabanas” o “martabanes” chicos y grandes, que también eran recipientes en donde se guardaba el vino, los cuales, recibían el nombre de “tinajas de china”, ya que se decía que eran adquiridos directamente de la Nao cuando hacía escala en la península o bien se remitieron desde el puerto de Acapulco a la Antigua California.<sup>281</sup> Estos contenedores de cerámica burda eran manufacturados en el sureste asiático y servían para transportar y almacenar todo tipo de provisiones, sólidas y líquidas. Es difícil determinar la capacidad que tenían estos recipientes, pero al menos se menciona que los chicos equivalían a 50

---

<sup>278</sup> Rosa Luezas Pascual, “Testimonios arqueológicos ... 20

<sup>279</sup> Informe del padre fray Juan Ramos de Lora sobre el estado de la California y sus misiones, 1772, AGN, Misiones, Vol. 12, exp. 3

<sup>280</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX... 80

<sup>281</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178; Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, 154

cuartillos, es decir, 25 litros o 15 azumbres que eran 30 litros aproximadamente (véanse imagen 4 y 5).<sup>282</sup>

Por otro lado, para transportar el vino y el aguardiente también estaban las “botijas peruleras”, hechas de cerámica con diseño simple, las cuales, tenían forma globular con boca estrecha para evitar el derrame del líquido. Estos recipientes fueron producidos de forma masiva en la región del Guadalquivir a partir del siglo XVI, sobre todo en el barrio de Triana y en los alrededores; se utilizaron para el comercio ultramarino de aceite, vino, aguardiente, salazones y otros alimentos.<sup>283</sup> Su capacidad era de una arroba aproximadamente. En la Antigua California iban y venían a las misiones en calidad de envases retornables ya que las botijas en sí mismas eran un producto comercial. Su utilización era frecuente por la fácil transportación “a lomo de mula”.<sup>284</sup> No hay mención de que existieran botijeras en la Antigua California, lugar éste en donde se instalaban hornos para fabricar dichos recipientes, como sí los hubo en otras zonas de la Nueva España y del sur continental que hacían estos pequeños recipientes muy similares a los de la Península Ibérica. Lo que se señala en las fuentes, para el caso de la Baja California, es que se les daba un constante mantenimiento, estaban “remendadas” con brea o bien “carenadas” como también se decía.<sup>285</sup>

En los inventarios de 1768, se puede ver la capacidad de producción que tenían cada una de las bodegas en la Antigua California a partir del número de tinajas registradas: la misión de La Purísima tenía 90 tinajas, de las cuales 28 estaban llenas de vino y una de aguardiente, en San Ignacio se registraron 153 tinajas de vino y ocho de aguardiente, en San Javier se contaron 23 tinajas llenas de vino, seis tinajas

---

<sup>282</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, f. 53

<sup>283</sup> José Luis Garrido, "La vuelta al mundo en cuatro botijas", Revista de Folklore, Fundación Joaquín Díaz, núm 371, enero de 2013, 8

<sup>284</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS 67; California. Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo

<sup>285</sup> Expediente sobre los inventarios formados en la entrega de las misiones que hicieron los padres del Colegio

Apostólico de San Fernando a los de la orden de predicadores con que dio cuenta el presidente de estos, 1773, AGN, Misiones, Vol. 12, exp. 10, 255

de mosto y una de aguardiente, en San José Comondú había 139 tinajas y tinajuelas, en Santa Gertrudis se contabilizaron 150 tinajas para vino y 6 para aguardiente.<sup>286</sup> Al no estar especificadas las capacidades que tenían las tinajas dentro de los registros, es difícil determinar las cantidades de vino producidas por estas misiones. Sin embargo, según el número de estos recipientes nos podemos dar una idea de cuánto producían de vino cada misión. Este método ha sido utilizado por algunos estudiosos en sus investigaciones, con el objetivo de estimar las capacidades de producción de las bodegas en la época colonial.<sup>287</sup> (Véanse gráfica 4 y 5)

---

<sup>286</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

<sup>287</sup> Sergio Corona Páez, *Ríos de gozo púrpura. Vitivinicultura y cotidianidad en Santa María de las Parras*, Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1998, 43-44; Estela Premat, "La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX..." 179

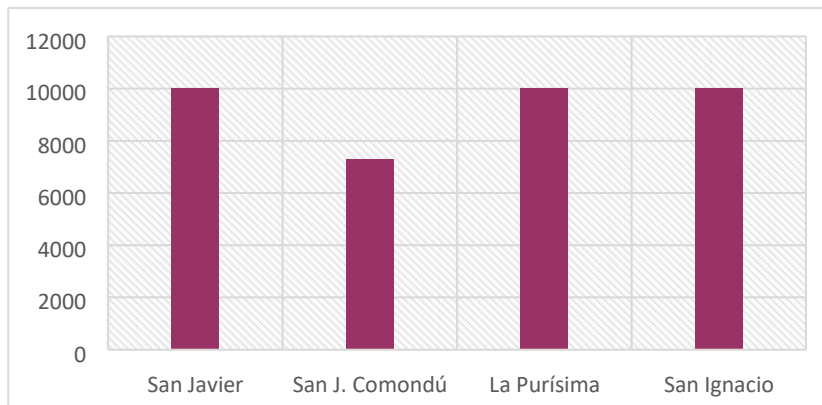


Imagen 4: Martabana grande, Museo de las Californias, Tijuana, B.C. Estos recipientes fueron mencionados en el inventario de 1768 como “jarras de china”. Foto: Tere Mora



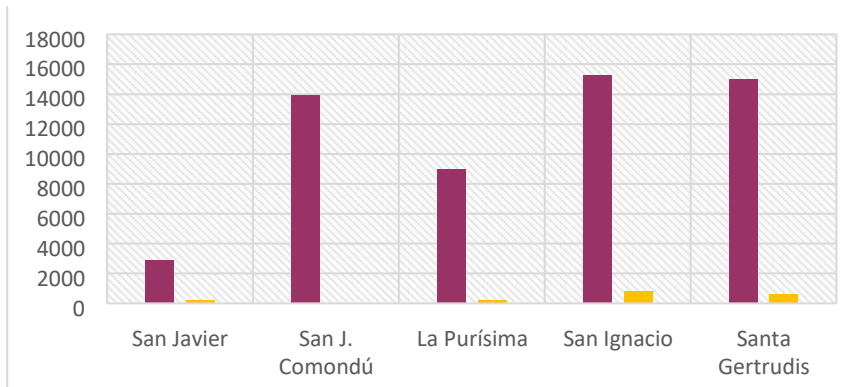
Imagen 5: Martabana chica, Museo de las Californias, Tijuana, B.C. Foto: Tere Mora

Gráfica 3. - Producción de vino ■ en la Antigua California. Estimación de litros con base en las tinajas registradas durante la visita de José Utrera en 1755.



Fuente: AGN "Visita del padre José de Utrera a las misiones de California", 1755, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California

Gráfica 4.- Producción de vino ■ y aguardiente ■ en las misiones de la Antigua California. Estimación en litros con base en las tinajas registradas en los inventarios de 1768.



Fuente: AGN "Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando", 1768, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

\*La estimación que se ha hecho de la producción de vino y aguardiente en las misiones de la Antigua California es de acuerdo con las tinajas contabilizadas tanto vacías como llenas, considerando una media de volumen de 100 litros por cada tinaja.

Las gráficas 3 y 4 representan dos décadas distintas en donde se aprecia que las misiones de San Javier, San José Comondú, La Purísima y San Ignacio, mantuvieron la elaboración de vino entre sus principales productos hasta 1768. Por otro lado, se debe tener en cuenta que el informe de José Utrera no es muy preciso en cuanto a la información sobre el aguardiente, sólo menciona que había “algunas tinajas” pero sin cantidades específicas, por ese motivo no se pudo incluir ningún dato sobre esta bebida en la gráfica 3. La misión de Santa Gertrudis no aparece hasta la gráfica 4 porque en 1755 tenía poco de haberse establecido, sin embargo, alcanzó rápidamente la producción de las demás misiones de acuerdo con el número de tinajas que tenía.

Respecto a las descripciones que existen sobre el vino producido en la Antigua California, resulta revelador que se trató de una bebida apreciada porque era “bueno y generoso” ya que las uvas eran “dulces como la miel y de excelente sabor”.<sup>288</sup> A pesar de que algunos misioneros en sus testimonios dijeron que el vino en la península se destinaba exclusivamente a los sacramentos, también los misioneros lo tomaron de vez en cuando al sentarse a comer a la mesa, pues para muchos formaba parte de su dieta, sobre todo para los que llegaron de Europa, incluso el aguardiente fue un gusto que algunos padres se dieron en sus momentos de descanso y soledad.<sup>289</sup>

Según comentó Del Barco, en las misiones del sur de la península no se hacía vino, aunque en algunos años sí hubo viñas en Santiago y La Paz no tuvo éxito ya que el clima subtropical de esa zona hacía que saliera “tan malo que con dificultad se puede beber”.<sup>303</sup> Esto era porque los ambientes calurosos afectan la producción de uva y al propio vino ya que lo avinagran rápidamente. Por el contrario, en el centro y norte de la península se obtuvo el mejor vino posible de la Antigua California dadas las condiciones medioambientales, que fueron más apropiadas para este cultivo y su guarda, sobre este tema Del Barco dijo:

---

<sup>288</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178

<sup>289</sup> Bernd Hausberger, “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste de México”, *Miradas a la misión jesuítica en la Nueva España*, 2015, 47 <sup>303</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 250

Solamente las misiones de la nación cochimí, desde Loreto para el norte, en las más de las misiones que son San Javier, San José Comondú, La Purísima Concepción, San Ignacio y Santa Gertrudis han probado bien las parras y suele salir el vino bueno. Los padres de éstas últimas envían algún vino de regalo o limosna a los otros padres que no lo tienen.<sup>290</sup>

En los inventarios de 1768 y el propio Del Barco mencionan que en la Antigua California entre las uvas que se obtenían estaba la moscatel, con la que se hicieron vinos generosos tan buenos “como los de Europa”.<sup>291</sup> Sin embargo, también este misionero hizo referencia a otra variedad de “uvas negras”, aunque con dicha información ciertamente no se puede saber a qué tipo de cepa se refería, pero las describió diciendo que “aunque son negras no son muy retintas” a veces, “quedan muchos racimos (que son grandes), medio blancos y medio negros (...), [o completamente blancos] aun estando maduros. Por eso el vino, a veces sale blanco y a veces tinto”, sin afectar este cambio de color en su sabor.<sup>292</sup> Aunque no se puede saber con certeza, esta información permite darnos la idea de que el vino que se producía en la Antigua California era con dos variedades de uva que se cultivaron en las referidas misiones del centro y norte.

No obstante, en los informes de los visitantes que arribaron a la península y en las propias cartas que redactaron los misioneros para dar cuenta del estado de sus misiones, quedó registro de que en Mulegé, Guadalupe, Loreto, Santiago y San Borja hubo viñas también. Pero la escasez de agua por un lado, y las fuertes lluvias y avenidas que arrasaban los cultivos, por el otro, no permitieron que la producción de vino fuera constante en estas misiones, existiendo periodos en que no tuvieron

---

<sup>290</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 250

<sup>291</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1; Miguel Del Barco. *Historia natural...*

<sup>292</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...*

cultivo de vid o eran “ruines” y pocas para conseguir excedentes.<sup>293</sup> Aun así, es necesario mencionar esto, para resaltar la intención que hubo por parte de los misioneros de producir en sus misiones vino, con todas las dificultades que eso implicó, de las que en ciertas ocasiones no estuvieron exentas las misiones que sí lograron ser productoras.

Poco tiempo después de la expulsión de los misioneros de la Compañía de la península de California, en las expediciones hacia el norte para llevar a cabo las fundaciones de la Alta California, los misioneros franciscanos y los soldados llevaron por orden del visitador José de Gálvez botijas del vino que había quedado en las misiones jesuitas, además de caballos, mulas y granos. Esto tuvo la finalidad de que los frailes realizaran las misas y otros sacramentos que perseguía el proyecto de evangelización en aquel territorio en donde recién iniciaba la colonización. Posteriormente los misioneros franciscanos también se dedicaron a elaborar vino.<sup>294</sup> Asimismo, a mediados de 1768, se continuaban mandando productos agrícolas y pecuarios de las misiones de la Antigua California al almacén de Loreto, entre ellos ocho tinajas de vino y cuatro de aguardiente de la misión de Santa Gertrudis a nombre del gobernador Gaspar de Portolá, así quedó anotado dentro del apartado de deudas de esa misión.<sup>295</sup>

Retomando el tema de los productos elaborados en las misiones, el aguardiente de uva es una bebida derivada directamente del vino, cierta cantidad era destilada en alambiques de cobre, estos equipos llegaban en barco a la Antigua California, en ellos el vino sufría un proceso de evaporación y condensación por medio de calor, para finalmente obtener el destilado. En las bodegas de la Antigua California los alambiques figuraron entre los principales bienes inventariados,

---

<sup>293</sup> En la Breve relación de las misiones de las californias, 1762, AGN, Jesuitas II, Caja 2, leg. 2-4, exp. 44, f. 1v, hay un informe de 1720 en donde se anota que la misión de Guadalupe contaba con viñas

<sup>294</sup> Kent Lightfoot, *Indians, Missionaries, and Merchants...* 56

<sup>295</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

algunos “desgastados”, otros en “buen estado” y también en “desuso o inservibles”, como eran descritos para estimar su costo al momento de registrarlos.<sup>296</sup>

El alambique tuvo diferentes formas y capacidades. El modelo estándar contaba con al menos cuatro piezas, primero una caldera en donde se vertía el vino, además de un capacete o serpentín que era el “cuello”, por el cual, se realizaba la condensación, un bidón que funcionaba como “condensador refrigerante” que recibía el destilado y, por último, su base para ser empotrado.<sup>297</sup> Debajo de la caldera estaba un hornillo para introducir la leña, que era el combustible para producir el calor. Aunque en la Antigua California la leña era escasa por no haber bosques y árboles suficientes, se pudo utilizar la palma y algunos arbustos para tales fines, incluso se utilizaron también para el cocimiento de los ladrillos empleados en las construcciones y posiblemente para cocer los propios alimentos como carne, cereales, pan y legumbres.

En los listados de edificios y bienes no se especifica en qué lugar se producía el aguardiente si dentro de la bodega o fuera de ésta, la última opción pudo ser una posibilidad más viable debido al humo que se generaba en este proceso. Tampoco se habla de una aguardentería propiamente dicha o corral de alambiques, sino que más bien por ser menor la cantidad que se elaboraba de este destilado en comparación al vino, los inventarios sólo registran uno o tres alambiques por bodega, aunque no se aclara qué capacidades tenían, sí se hace la distinción entre grandes o chicos. La cantidad producida en cada bodega fue de cuatro a diez tinajas de aguardiente, para poder cubrir un mercado regional, como ya se dijo, el de los presidios de la península y el envío de algunas cuantas botijas a Sonora. En la Antigua California, la elaboración de vino fue prioritaria sobre la del aguardiente, debido a los fines sacramentales que perseguía la evangelización de los indígenas.

---

<sup>296</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

<sup>297</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX...” 171

Los alambiques, así como los cuartillos de cobre, los embudos y otras herramientas que se utilizaron en la producción de vino y aguardiente, comúnmente eran remitidos desde el puerto de Matanchel, tal como pasó con los aperos de labranza y construcción.<sup>298</sup> De acuerdo al listado de las memorias que llegaban anualmente al almacén de Loreto y al mismo testimonio de los misioneros, los padres solicitaban entre sus requerimientos los equipos que necesitaban para su bodega, los cuales llegaban primero al almacén de Loreto y de ahí se mandaban a las misiones.<sup>313</sup>

Cabe señalar que, en algunas bodegas de la Antigua California, se llegaron a realizar actividades diversificadas en donde además de vino y aguardiente se elaboraban otros productos, como “higos pasados”, piloncillo y aceite, mismos que se convirtieron en mercancías distribuidas dentro y fuera de la península. En el siguiente epígrafe se abordará este tema, mientras tanto, es importante señalar que, la forma de disponer la bodega como unidad de producción mixta fue un modelo adaptado de la tipología andaluza, a diversas regiones de América, especialmente en las haciendas agroganaderas y, aquí vale la pena añadir que, también en los centros de producción agropecuaria de menor escala, como fue el caso de las misiones de la Antigua California.

### **3.II Otros frutos: Aceite, piloncillo y fruta seca**

De los productos agrícolas de la Antigua California, resulta necesario dedicar en este apartado unas líneas a la manera de conservar fruta en algunas misiones que, al igual que con el vino y el aguardiente, su excedente tuvo fines comerciales.<sup>299</sup> Resaltan dentro de los registros la existencia de “higos pasados” y pasas de uva,

---

<sup>298</sup> Certificación de las memorias del libro de Loreto, 1718-1767, AGN, California, exp.15, Vol. 60 bis, f.

247 <sup>313</sup> Carta del padre Miguel del Barco al padre visitador Ignacio Lizassoáin con informe de animales, vegetales y minerales que entregó al padre Juan de Armesto, 1764, AFBN, 4/69.1, f. 1v

<sup>299</sup> Certificación del estado de las doce doctrinas situadas desde la nombrada San José del Cabo hasta San Fernando Velicatá. Duplicado, México, 15 de julio de 1774, (original 1768), AFBN. 4/76.1

almacenados como conservas. Algunos misioneros dispusieron las instalaciones de las bodegas para resguardar estos frutos secos y, en ciertos casos, mandaron construir instalaciones específicas para dicho fin.

En el capítulo anterior se comentó que las higueras fueron parte importante de la arboleda que componía las huertas misionales. Sin embargo, llama la atención que, durante su tránsito por las misiones de la Antigua California, los visitantes generales hicieron poca mención a los higos secos que eran elaborados con fines de distribución. Uno de los casos más representativos fue el de La Purísima, que todo indica que durante la administración jesuita se convirtió en la principal misión productora de este fruto en la península. De acuerdo con José de Utrera, en 1755, esta misión tenía cerca de 300 higueras.<sup>300</sup> Mientras que en el inventario de 1768, hecho a esta misión en el mes de marzo, había en la “oficina de higos”, (cuarto en donde se guardaba este fruto), cuatro arrobas de ellos “viejos” y se dijo que “a la actualidad se están cogiendo los higos nuevos que suelen llegar a setecientas arrobas”, lo que equivalía a 8,000 kilos aproximadamente. Con el ejemplo de esta misión podemos hacernos una idea de que el cultivo del higo llegó en ciertos casos a tener importantes excedentes para su consumo y venta.<sup>301</sup>

Las misiones que siguieron el mismo camino de La Purísima son curiosamente las que también producían vino y aguardiente como San Ignacio que, durante la visita de José de Utrera, tuvo en existencia 100 arrobas de higos y en 1768, se contabilizaron 41 arrobas.<sup>302</sup> Asimismo, en San José Comodú, había en la bodega 34 arrobas de este fruto en el registro de 1768; la misión de Mulegé también contó con un gran plantío de higueras que tenía 500 árboles, que debieron de dar

---

<sup>300</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, f. 104

<sup>301</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, f. 53

<sup>302</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, f. 106; Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, f. 190 <sup>318</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, f. 155, 160

una buena cantidad de higos, sin embargo, al momento de la expulsión de los misioneros jesuitas ya estaba “ruinosa” por lo que no se dijo más allá que eso.<sup>318</sup> Cabe señalar que la ruina de los cultivos en Mulegé se debió al constante desbordamiento del arroyo que estaba junto a esta misión. San Javier, Santa Gertrudis y San Borja fueron misiones que también tuvieron higueras, pero por alguna razón en los documentos no se menciona el almacenamiento de higos secos.

De acuerdo con Clavijero, quien se informó directamente de Miguel del Barco, entre las plantas y los árboles frutales que se cultivaron en la Antigua California “ninguna se da también como la higuera y la parra; los higos pasados tienen un sabor exquisito, y el vino que dan las pocas viñas que hay ahí es excelente”.<sup>303</sup> Es así como, a través de estas opiniones, quedó un registro del gusto que se tuvo de este binomio de productos al ser puestos en alto valor gracias al sabor que tenían.

Por otro lado, la uva pasa también fue una manera de conservar la cosecha de este fruto, aunque es poca la mención que existe en los registros, quizá porque este fruto se utilizó con mayor empeño en la producción de vino. Por ejemplo, volviendo al inventario de la misión de La Purísima, ahí se encontraron almacenadas siete arrobas de “uvas pasadas viejas”. Salvo el registro de esas siete arrobas, acaso hay alguno que otro dato sobre esta fruta seca, por ejemplo, está lo que refirió Baegert, al decir que además de vino, aguardiente, higos y piloncillo, las uvas pasas también se vendían como mercancía.<sup>304</sup> Se sabe que este fruto era llevado como parte de los víveres de las expediciones dentro de la misma península por su fácil traspotación y por ser una conserva que aguantaban el tiempo de los trayectos sin descomponerse como pasó con los higos deshidratados.

El proceso para obtener higos y uvas pasadas fue dejarlos secar bajo los rayos del sol, hasta su deshidratación. Normalmente se usaban espacios en donde

---

<sup>303</sup> Javier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California...* 8

<sup>304</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 15

se pudiera poner la fruta extendida para realizar su secado, aunque en las fuentes consultadas no hay información al respecto, se puede inferir que esa fue la manera tradicional de hacerlo por otros casos consultados. Por ejemplo, Estela Premat, menciona que en el siglo XVI cuando se introdujeron los frutos de Castilla en

América del Sur los “secaderos de fruta” que se crearon, eran ya de antigua tradición en España, parecidos al “almijar” andaluz.<sup>305</sup> Por su parte, Sergio Corona, añadió respecto al paradigma andaluz, que la población de Santa María de las Parras adoptó en su agricultura la elaboración de dulce de higo y pasas, tan antiguos como la población misma de esa localidad novohispana.<sup>306</sup>

En las bodegas de la Antigua California se realizaba el almacenamiento de los higos que, curiosamente a diferencia del vino, eran guardados en barriles de madera. En el caso de la misión de La Purísima, se mencionó una “oficina en donde se guardan los higos pasados y uvas pasas”.<sup>307</sup> Es probable que por la cantidad que se obtenía de este fruto en esa misión se mandó construir una instalación específica para su resguardo, a diferencia de otras misiones, en donde no se refieren a una instalación particular para tales fines, sino que el registro de los higos se hizo junto con otros productos que estaban en la bodega como el vino y el aguardiente.

En el capítulo anterior se señaló que el olivo fue uno de los árboles que formaron parte de los cultivos de las misiones. Su valor no sólo se debió a las aceitunas “grandales” que se cosechaban, sino también por el aceite de olivo que de ellas se obtenía. Desafortunadamente en los documentos consultados, no se registró la extensión de las superficies olivareras, sin embargo, sí podemos deducir que la extracción de aceite fue una actividad desarrollada en algunas misiones, y como sucedió con el vino, fue utilizado para fines sacramentales especialmente para la

---

<sup>305</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX... 43. Almijar es el nombre con el que se conoce al lugar en donde se ponen las uvas o las aceitunas para que se oreen antes de exprimirlas, Real Academia Española.

<sup>306</sup> Sergio Corona Páez, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras...* 163

<sup>307</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, f.165

extremaunción. El aceite fue uno de los elementos imprescindible para los trabajos de evangelización.

La poca información en las fuentes sobre la extracción de aceite de oliva, representa un obstáculo para hablar ampliamente de este producto obtenido en las misiones, así como de los medios y técnicas para su producción. Este no es un problema exclusivo para el caso de la Antigua California, sino general dentro de la historiografía mexicana que es muy precaria sobre el tema. Se reconoce por ejemplo que, en las misiones de la Alta California, los árboles de olivo dieron “aceite tan bueno (...) como el de Andalucía”, sin embargo, es poco conocido que, en las misiones jesuitas de la Antigua California, hubo una producción de aceite de pequeña escala, pero no por ello dejó de ser importante.<sup>308</sup>

Desde fechas tempranas, en la misión de San Javier se dispuso uno de los olivares más sobresalientes de la Antigua California, de acuerdo al visitador José de Echeverría, de esa misión le enviaron algunas muestras de aceitunas que le parecieron “mayores que las que vienen de Sevilla” y de un sabor exquisito.<sup>309</sup> De igual manera se puede corroborar esto en la visita de José de Utrera cuando anotó que en San Javier “hay 70 olivos que dan algunas botijas de aceite”.<sup>310</sup> En San José Comondú, La Purísima, Santa Gertrudis, San Ignacio, Mulegé y San Borja también hubo árboles de olivo con los que se produjo aceite, esto es posible saberlo porque las bodegas de dichas misiones contaban con prensas y botijas aceiteras. Fueron en los inventarios de 1768, en donde se hizo una puntual distinción entre las prensas usadas para exprimir la uva y aquellas que eran para extraer el aceite de las aceitunas lo que permite tener indicios de la elaboración de ambos productos en este espacio.

---

<sup>308</sup> Miguel Molina, “El cultivo del olivo en la América colonial. Propuesta de investigación”, *Chronica Nova*, 41, 2015, 124.

<sup>309</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California para el señor Marqués de Villapiente, 28 de octubre de 1729, AFBN, 4/55.1

<sup>310</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, f.101

La información sobre las cantidades producidas de aceite en las misiones es casi nula, pero al parecer, cuando no existieron factores medioambientales adversos, los habitantes de las misiones podían “coger de sus olivos” el aceite necesario “para el gasto”. Del mismo modo que pasó con el vino, las misiones que contaron con olivos proveyeron de aceite a las que no lo manufacturaban, apareciendo como intermediario el almacén de Loreto. Esto mismo lo señaló Ignacio del Río diciendo que “algunas misiones producían algo de aceite de olivo, que en parte enviaban al almacén de Loreto para su redistribución en la península”.<sup>311</sup>

A partir de lo anterior, podemos ver que, en los referidos establecimientos del centro y norte, el vino, el aguardiente, el higo, la uva pasa y el aceite se obtuvieron de forma directa, mientras que las misiones del sur recibían estos productos como limosna o bien a cambio de otras mercancías. En el capítulo dos se ha señalado que esta situación se presentó así porque los cultivos se adaptaron a una y otra zona dependiendo de las características medioambientales en donde se introdujeron, las cuales, fueron diferentes en el territorio que abarcó la Antigua California.

Es necesario señalar que, de manera semejante a la información que se encuentra en las fuentes utilizadas para documentar la agricultura de consumo y comercial de la Antigua California, en los registros documentales que Premat y Corona utilizaron para sus investigaciones, encontraron que “el comercio del aceite, vino, aguardiente y fruta seca” fue parte primordial del sustento de la economía de ambas regiones durante la época colonial.<sup>312</sup> De esa forma podemos decir que, la venta o intercambio de dichos productos fue un rasgo que se presentó a mayor o menor escala en gran parte de los asentamientos coloniales de Hispanoamérica, incluyendo a la Antigua California y que los misioneros de la Compañía tuvieron una participación protagónica en ello.

En las misiones que se ubicaron en la parte austral de la península, se obtuvo como principal producto comercial de tipo agrícola el piloncillo, gracias a la caña que

---

<sup>311</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico...* 115

<sup>312</sup> Estela Premat, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX...” 49

ahí se plantaba en mayor cantidad respecto a otros lugares del territorio. La misión de Todos Santos fue la que contó con más extensión de cañaverales que le permitieron la producción de piloncillo o “panocha”, nombre que se le dio en esa época al dulce obtenido de la caña de azúcar. El piloncillo se utilizó para endulzar los alimentos, pero sobre todo las bebidas como el chocolate que pedían cada año en sus encargos los misioneros y fue también una importante fuente de carbohidratos.<sup>313</sup> En Santiago, San José del Cabo, San José Comondú y San Ignacio también hubo plantío de caña y elaboración de piloncillo, aunque en menor cantidad.

La producción de azúcar era una empresa ya conocida por los misioneros jesuitas. Por ejemplo, desde el siglo XVII, en las haciendas fundadas por los miembros de la Compañía de Jesús en los valles de la costa del Perú, hubo un importante desarrollo de la plantación de caña y desarrollo de la infraestructura necesaria para elaborar piloncillo y azúcar. Nicolás Cushner señaló que la venta de esa azúcar dentro de la red comercial que se tejió en aquel territorio sirvió, entre otras cosas, para financiar la construcción y mantenimiento de los colegios e iglesias que los jesuitas fundaron en Lima.<sup>330</sup> Gran parte de las ganancias de estas haciendas también estaban destinadas para el salario de los trabajadores indígenas y los mayordomos. Aunque también contaban con esclavos negros que realizaban el arduo trabajo del corte de la caña.<sup>314</sup>

Regresando al caso de la zona costera de la Antigua California, la misión de Todos Santos destacada por la alta producción de piloncillo y tuvo una instalación específica para producirlo; estaba equipada con un sistema para moler la caña, cocer el guarapo y elaborar el dulce. De acuerdo al misionero franciscano que se encargó de esta misión poco después de la salida de los jesuitas, dicha unidad de producción contaba con molinos para extraer el jugo de la caña, conocidos también como

---

<sup>313</sup> Brígida von Mentz, “Notas sobre el estudio del azúcar en México. Fuentes y algunos problemas interpretativos”, *América Latina en la Historia Económica, Boletín de Fuentes*, Instituto Mora, núm. 11, 1999 <sup>330</sup> Nicholas Kushner, *Lords of the land. Sugar, wine, and jesuit estates of Coastal Perú, 1600, 1767*. New York:

Satate University of New York Press. 1980, 29

<sup>314</sup> Nicholas Kushner, *Lords of the land. Sugar, wine... 37*

trapiches (véase imagen 6), contaba con una casa de calderas, su edificio era de piedra y barro, tenía “cinco calderas para cocer el suco (...), dos casos grandes panocheros, diez tablones de moldes de panocha”, junto a esta casa había “otra casita hecha de adobe para guardar la caña, con puerta cerrada y llave”, y una más construida “de adobes con dos cuartos, cubierta de jacal para guardar panocha”.<sup>315</sup> Además de estos edificios, la misión contaba con dos carretas, que eran jaladas seguramente por bueyes para transportar la caña cortada del campo al trapiche.

Es posible apreciar que Todos Santos tuvo quizá la unidad de producción de piloncillo más completa de la Antigua California, provista con el equipamiento necesario. Lo anterior permite pensar que fue el comercio de este producto lo que ayudó a la economía de dicha misión. En el inventario de 1768, en Todos Santos, se contabilizaron 94 cargas de panocha, mientras que, en 1755, en Santiago, se registraron 60 cargas.<sup>316</sup> Aunque estas comparaciones son de distintos años, resultan pertinentes dadas las circunstancias de no contar con más datos que permitan exponer los niveles de producción que alcanzaron ambas misiones en periodos similares, sin embargo, ayudan a construir, en términos generales, una visión de la productividad tanto en un caso como en otro.

Con el testimonio del padre Guillermo Gordon, quien estaba a cargo de la misión de La Paz en el año de 1730, se puede tener otro panorama de la producción de piloncillo en Todos Santos, ya que este misionero argüía que, en la zafra de aquel año, podía conseguir hasta doscientas cargas de panocha. Siguiendo el mismo informe del padre Gordon, todo indica que aún no se vislumbraba aquella casa de calderas registrada en años posteriores, pues apenas y había en la misión “unos casos viejos para la panocha”, lo que indica que, con el paso del tiempo, el sistema de producción de Todos Santos se fue sofisticando, posiblemente siguiendo las

---

<sup>315</sup> Expediente sobre los inventarios formados en la entrega de las misiones que hicieron los padres del Colegio Apostólico de San Fernando a los de la orden de predicadores con que dio cuenta el presidente de estos, 1773, AGN, Misiones, Vol. 12, exp. 10, f. 339

<sup>316</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1, f. 37; Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, f.111

innovaciones tecnológicas de aquellos años, o bien un auge económico con el que se pudo solventar la compra de los equipos.<sup>317</sup>

Otro producto que pudo elaborarse en Todos Santos, fue el aguardiente de caña, a partir de la miel que escurría de los moldes en donde se vaciaba el guarapo cocido con el que se hacía piloncillo. Es posible saber esto ya que entre los bienes de esta misión se anotaron tres alambiques grandes y uno mediano, además de algunas “tinajas vinateras de aguardiente de caña”, en donde era guardado este destilado (Véase imagen 7).<sup>318</sup> El procedimiento fue el mismo que se siguió para hacer el aguardiente de uva, lo que cambiaba en este caso era la materia prima. Esta bebida era remitida hacia el almacén de Loreto, pero también cabe la posibilidad que se enviara de forma directa al presidio de San José del Cabo por su cercanía. Hay que resaltar un tema importante aquí, que se suscribe a las misiones del sur: el comercio con los reales mineros de la península a partir de 1748, especialmente entre la población del real de minas de Santa Ana y la misión de Todos Santos, la cual estaba relativamente cerca, como a 45 kilómetros, para mantener un intercambio con la población de ese real.<sup>319</sup> Asimismo, parte de la producción cerealera que esta misión tenía la vendía a los mineros que vivían en Santa Ana, y el piloncillo como el aguardiente seguro que no fueron la excepción.

---

<sup>317</sup> Informe de la misión de la Paz por el padre Guillermo Gordon, 1730, AGN, Jesuitas, legajo 2-a, exp. 36

<sup>318</sup> Expediente sobre los inventarios formados en la entrega de las misiones que hicieron los padres del Colegio Apostólico de San Fernando a los de la orden de predicadores con que dio cuenta el presidente de estos, 1773, AGN, Misiones, Vol. 12, exp. 10, f. 339

<sup>319</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 317



Imagen 6. Trapiche utilizado en las misiones de la Antigua California, Museo Universitario, Mexicali, B.C. Foto: Diana Guerrero



Imagen 7. Caldera de un alambique de las misiones de la Antigua California, Museo Universitario, Mexicali, B.C. Foto: Diana Guerrero

Un tema que subyace en lo que hasta ahora se ha comentado de la producción de excedentes agrícolas, es precisamente la mano de obra, desde luego fundamental para la obtención de cada uno de los productos aquí mencionados. En las fuentes documentales no se especifica bien quiénes fueron los trabajadores encargados de la elaboración de los productos agrícolas, pero de acuerdo con Del Río y Altable, estas labores recayeron en los indígenas que vivieron dentro de la jurisdicción de las misiones, es decir, en los pueblos de visita y en la propia cabecera.<sup>320</sup> De tal manera que ellos se encargaron de la producción de vino, aguardiente, fruta seca, aceite y piloncillo, además de estar al tanto del cuidado y mantenimiento de los equipos utilizados para ello. Aprendieron a manipular los medios de producción por la enseñanza de los misioneros y de los soldados que sirvieron como escoltas y vigilantes.

Sobre el tema laboral, es necesario considerar que, los espacios y sistemas productivos que formaron parte de las unidades de producción de las misiones como la bodega, las oficinas de higos y las casas de calderas, fueron mecanismos de transformación social, en tanto que estuvieron operados por los pobladores indígenas de las misiones.

Cynthia Radding, en su estudio de los pueblos fundados por misioneros jesuitas en Sonora y el comercio que desarrollaron a partir de excedentes agrícolas, permite formarnos una idea de la organización laboral dentro del sistema jesuita de esa provincia, muy semejante a lo que Del Río menciona para el caso de la Antigua California. Esta autora comenta que los indígenas que vivieron en la jurisdicción de las misiones eran quienes además de labrar los campos, pastorear, construir y reparar las viviendas, se dedicaban a elaborar artesanías y, especialmente las indígenas, molían en los metates maíz y trigo para que el padre misionero pudiera

---

<sup>320</sup> Ambos autores enfocan el tema de la mano de obra en los trabajos de campo y en la confección de lana y algodón que realizaban las mujeres indígenas, sin embargo, la elaboración de los productos agrícolas no se menciona prácticamente. Ignacio Del Río, *Conquista y aculturación...* 143-144, y Francisco Altable, "La economía misional..." 76

venderlos como pinole y harina.<sup>321</sup> A cambio de eso los trabajadores recibían comida tres veces al día que era un plato de pozole y otros donecillos como tabaco, ropa y calzado.

Por su parte, Sergio Corona, dedicó un apartado para hablar de la mano de obra en la vitivinicultura de Santa María de las Parras. Del mismo modo que en Sonora, en Parras fueron los indígenas, llamados también peones, quienes realizaron todo tipo de trabajos relacionados con la agricultura y los diversos productos que de esta actividad se obtenían, participando de lleno en las tareas que demandaba la elaboración del vino, entre ellas, sarmentar los viñedos, cavar y regar las viñas, amarrar estacas, vendimiar y hacer el vino para encargarse también de la destilación y obtener el aguardiente.<sup>322</sup>

Esto nos apunta a que fue muy probable que la población indígena adscrita a las misiones de la Antigua California haya aprendido a moler la caña en los trapiches y cocer el guarapo para hacer el piloncillo, moler el trigo y el maíz, prensar la uva para elaborar el vino y deshidratar la fruta para convertirla en conservas, bajo la supervisión de los misioneros. Por lo que no cabe duda de que sin la participación en estos trabajos de los habitantes indígenas no hubiera sido posible esto.

La construcción de edificios para el procesamiento y almacenamiento de las cosechas fue otro elemento que requirió la agricultura. Su utilización permite ver la necesidad que tuvo el crear un sistema de producción agrícola que incluyera instalaciones específicas para el resguardo de las cosechas por un lado y los equipos por el otro, así como para la transformación de algunos cultivos en productos elaborados listos para el consumo.

Los intereses que tuvieron los misioneros jesuitas sobre la agricultura en la Antigua California fue para financiar la evangelización de los grupos indígenas, apoyándose sobre todo en crear excedentes agrícolas e integrarlos a un comercio

---

<sup>321</sup> Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos...* 102, 105, 116, 118

<sup>322</sup> Sergio Corona Páez, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras...* 198

regional de intercambio de bienes, y con ello cubrir parte de los gastos que requerían las misiones, complementando con esto, el apoyo económico del Fondo Piadoso. En el siguiente apartado se verá que el vino, el aguardiente, los higos, el piloncillo, junto con los productos derivados de la cría de ganado que circularon tanto dentro como fuera de la península formaron parte activa de esa red de intercambio.

### **3. III El almacén de Loreto: El destino de los productos y su transportación**

En este apartado se pretende mostrar que las misiones de la Antigua California también participaron de forma activa en la economía de la colonización como proveedoras de productos agropecuarios, haciendo énfasis en los de tipo agrícola, los cuales, enviaban al almacén de Loreto para que desde ahí se distribuyeran tanto a los establecimientos peninsulares como a las misiones de la contracosta. Analizamos también el hecho de que al mismo tiempo en que se fundaban las misiones y pueblos en la península, con sus actividades agropecuarias, se fue creando un complejo sistema de intercambio, articulado por el almacén real de Loreto.

La misión de Nuestra Señora de Loreto se convirtió durante la ocupación jesuita, en el centro administrativo de los asuntos religiosos, políticos y económicos de la Antigua California.<sup>323</sup> Desde ahí se extendió el plan de colonización al interior del territorio peninsular y fluyeron continuamente los recursos para fundar y sostener las misiones poco a poco establecidas. En ese sentido, el almacén ubicado en la misión de Nuestra Señora de Loreto jugó un papel primordial ya que los jesuitas lo convirtieron en el centro de redistribución de mercancías, en tanto que ahí se recibieron las que eran remitidas cada año desde Matanchel, solicitadas por los misioneros con los recursos del Fondo Piadoso y también las que llegaron continuamente de las misiones de Sonora y Sinaloa para llevarlas hacia las misiones del interior peninsular.

---

<sup>323</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico...*120; María del Mar Muñoz, "Bajo la máscara de la libertad..."39

La misión de Loreto se convirtió en el puerto principal de la Antigua California debido a que tuvo las condiciones adecuadas para serlo: una bahía apropiada para el arribo de las embarcaciones que llegaban a la península, nombrada Bahía de San Dionisio, así como su ubicación frente a Sonora y Sinaloa que le permitió a los misioneros tener una constante comunicación con las misiones jesuitas de esas provincias vecinas. A partir de los primeros años de la fundación de Loreto, una gran parte de los productos agrícolas necesarios para cubrir la alimentación de la población peninsular llegó desde las misiones de Sonora y Sinaloa, éstos eran: maíz, trigo, garbanzo, frijol, entre otros<sup>324</sup>. La relativa cercanía de Sonora y Sinaloa ayudó al sostenimiento de la colonización de la Antigua California ya que, cuando los alimentos y especialmente los granos eran enviados desde puertos lejanos durante el trayecto se “apolillaba[n] por el calor y la humedad”, debido a la travesía que hacían los barcos desde Matanchel o Acapulco hasta llegar a Loreto, si corrían con suerte de no naufragar.<sup>325</sup>

Como se ha podido ver en el primer capítulo, el sistema de financiamiento de la Antigua California estuvo compuesto por un engranaje impulsado por los recursos del Fondo Piadoso y del real erario que cubrió los sueldos de los soldados del presidio y de la flota que residía en Loreto, encargada del traslado de los víveres.

El propio Del Barco dijo que no había sido posible “excusarse el traer bastimentos por mar de otras partes para el real presidio y para las misiones” de la Antigua California, pero añadió que, gracias a la agricultura que se había logrado en algunas de éstas, “ahora se excusa por lo menos mucho de lo que fuera necesario” para su sostenimiento.<sup>343</sup>

Cynthia Radding refiere justamente que el sistema misional jesuita de Sonora se convirtió en una serie de comunidades agrarias que formaron una red de

---

<sup>324</sup> Delfina López, “Las misiones jesuitas ... 149-160

<sup>325</sup> Carta del padre Juan María de Salvatierra al padre Juan de Ugarte, 1699, AGN, Vol. 34, exp. 2, fs. 13, 15 <sup>343</sup>Informe de la misión de San Francisco Javier en California, desde su fundación hasta el estado presente, marzo de 1744. Véase Miguel Del Barco. *Historia natural...* 424

intercambio de bienes con los centros mineros, presidios y demás localidades de esa provincia, algunos productos agrícolas como pinole y harina de trigo fueron mencionados por la autora con mayor demanda. Ese sistema de trueque, basado a menudo en el crédito, surgió de los excedentes que las misiones y los pueblos sujetos a éstas generaban para financiar la evangelización, pues el mercado y comercio locales fueron la forma más viable de cubrir las necesidades inmediatas de las misiones. Aquí se puede añadir que, aunque la mayor parte del comercio en la Antigua California la llevaron a cabo directamente los misioneros y no los indígenas como en el caso de Sonora, el sistema de intercambio y crédito tuvo muchas similitudes.<sup>326</sup>

Sobre este tema, Hausberger apunta que los misioneros jesuitas que llegaron al noroeste novohispano, en su propósito de crear pueblos indígenas y católicos, volvieron la producción de excedentes agrarios “en uno de los objetivos centrales de la política misionera”.<sup>327</sup> Esto logró que los misioneros, en el caso de Sonora, pudieran convertir a las rancherías indígenas en poblaciones establecidas que se organizaron de manera semejante a los pueblos de Mesoamérica y la región andina.<sup>328</sup> Para el caso de la Antigua California, Muñoz dice que también los grupos indígenas de la península participaron de este sistema de intercambio, sustentado en la actividad crediticia, es decir, enviar mercancías a algún centro de consumo o población desde otro con la finalidad de ser pagados en un lapso de tiempo establecido. La escasez de moneda fue el principal motivo de estos acuerdos que dieron paso a diferentes formas de financiación en el mercado local y regional.<sup>329</sup>

Las misiones de ambas provincias, Sonora y la Antigua California, conectaron sus mercados para proveer mercancías a través del almacén de Loreto. En la visita de José Echevarría quedó claro cómo desde las primeras décadas de la presencia

---

<sup>326</sup> Cynthia Radding, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos...* 106

<sup>327</sup> Bernd Hausberger, “Comunidad Indígena...” 277

<sup>328</sup> Bernd Hausberger, “Comunidad Indígena...” 277

<sup>329</sup> María del Mar Muñoz, “Bajo la máscara de la libertad...” 306

jesuita en la península, se mandaban productos hacia Sonora, los cuales, entraban tanto por el puerto de Guaymas que se fundó con esta intención de ser punto de conexión y traslado de víveres entre ambas provincias, como la costa del río Yaqui.

José de Echeverría dijo que: “raro es el indio que [en la Antigua California] no logre su ración; porque se previene con tiempo ayudándose de las cosechas de vino y aguardiente que en la otra banda se vende a trueque de maíz”, así mismo comentó al ver que los árboles de olivo estaban dando sus primeras aceitunas en algunas misiones, “espero que en pocos años habrá aceite para proveer las provincias de Sonora y Sinaloa”.<sup>330</sup> Lo que destaca del testimonio de este visitador, es como estuvo desde un principio la intención por parte de los ministros de la Compañía de que entre ambas provincias se mandaran los productos obtenidos de la agricultura y así tener beneficios económicos entre ellas.

Bernardo Moreno y Castro, el capitán encargado de levantar los primeros informes de las misiones al momento de la expulsión de los jesuitas brindó un panorama general del estado económico de la Antigua California a petición de Gaspar de Portolá y en una de sus conclusiones añadió:

Por lo respectivo que ha producido la península (...) sólo me consta que antes de la expatriación [de los jesuitas] producía mucho vino y aguardiente, panocha e higos con los que se abastecían los almacenes y las costas de Sonora y Sinaloa, según reconocí por los apuntes de los regulares que encontré en aquellos almacenes.<sup>331</sup>

La apreciación de Moreno y Castro sobre la importancia que tuvieron estos productos y la distribución de éstos se puede comprobar en los informes tanto de Baltasar como de Utrera, de 1743 y 1755 respectivamente, en donde efectivamente, el primero registró que el aguardiente fue parte de las mercancías que las misiones de la Antigua California mandaban a Sonora. Un ejemplo de esto es que, a la misión de San Javier, “le debe la misión Santa Cruz de Mayo 300 pesos en plata y 900

---

<sup>330</sup> Copia de una carta del padre José de Echeverría visitador de las misiones dada en California para el señor Marqués de Villapiente, 28 de octubre de 1729, AFBN, 4/55.1

<sup>331</sup> Certificación del estado de las doce doctrinas situadas desde la nombrada San José del Cabo hasta San Fernando Velicatá. Duplicado, México, 15 de julio de 1774, (original 1768), AFBN. 4/76.1

pesos en géneros (...) y la misión de Tórim algunas tinajas de aguardiente que el producto de su precio cuando se expendía se asentaría en 1,350 pesos”, las mencionadas misiones estaban ubicadas en la provincia de Sonora y sostuvieron con la Antigua California créditos, que fueron cubiertos una vez que los productos se vendían.<sup>332</sup> Durante su visita, Utrera dijo que en la misión de San Javier “se hacen como 100 tinajas de vino y 25 de aguardiente que se venden al almacén”.<sup>333</sup> Lo que permite pensar que esta misión, al igual que otras, se sustentaba en parte con la venta de vino y aguardiente que cada año producían, distribuyéndolo mediante el almacén de Loreto.

Por otro lado, Gaspar de Portolá, comentó que los misioneros jesuitas que fungían el cargo de procuradores del almacén de Loreto solicitaban anualmente a las misiones de la provincia de Sonora el maíz con el que abastecía a una parte de las establecidas en la península. En su testimonio afirmó que era el Real Almacén de Loreto de “donde se proveía toda esta península”, y a su llegada pudo ver que “aún está provisto con el sueldo de los soldados, lencería y otros géneros”, pero faltaban los granos que, normalmente eran “mil fanegas de maíz que hacían venir los padres, de la otra banda”, cada año.<sup>334</sup> De las misiones de Santa Gertrudis, el mismo Portolá, ordenó conducir a Loreto “dieciséis tinajas, de éstas, doce envió esta comisión al señor gobernador, ocho llenas de vino y cuatro de aguardiente”.<sup>335</sup>

El maíz traído de la contracosta se les resurtía a las misiones de la península a cambio de otras mercancías, especialmente de tipo agropecuario. El padre Benno Ducre, procurador del almacén de Loreto en 1767, poco antes de la llegada de Portolá, dijo que las misiones se veían casi siempre obligadas de pedir al almacén toda clase de bastimentos incluido el maíz que seguido escaseaba, esto se hacía “a

---

<sup>332</sup> Las misiones de Santa Cruz de Mayo y Tórim pertenecían a la provincia de Sonora. “Estructura de la provincia de Baja California. Estado económico de las misiones, 458-470

<sup>333</sup> Visita del padre visitador José de Utrera a las misiones de California, 1755, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, f. 101

<sup>334</sup> Carta de Gaspar de Portolá al virrey Marqués de Croix sobre el viaje al sur de la península, Loreto 18 de diciembre de 1767, AGN, Californias, Vol. 76, exp. 13

<sup>335</sup> Inventario de las misiones de la Antigua California cuando las recibieron a cargo de este colegio de San Fernando, 1768, AGN, Gobernación, Legajo, 1519, caja 1849, exp. 1/1

cambio de trueque de carne seca o algún vino”.<sup>336</sup> Asimismo, Jaime Bravo, quien fue quizá el procurador con más años a cargo del almacén de Loreto, mencionaba en sus informes esta manera de operar que tuvo el sistema de intercambio dentro y fuera de la península. Dijo que las misiones de la Antigua California remitían “carne, sebo, manteca, vino y aguardiente” al almacén, sin embargo, añadió que “en todos estos géneros tiene bastante pérdida este oficio por lo que se consume o merma” durante los trayectos, ya que dichas pérdidas corrían a cargo del almacén.<sup>337</sup>

A través del mismo informe de Bravo es posible ver que, el procurador del almacén no incrementaba el precio de las mercancías por la redistribución, sino se abonaban al mismo costo de lo que los padres de las misiones las vendían, por eso Bravo se quejaba del riesgo de las mermas que se traducían en pérdidas para el almacén. Precisamente en la transportación del vino y el aguardiente fue donde existió más riesgo, porque “cuando se remiten a la otra banda (...), van por riesgo de este oficio las tinajas y lo que va en ellas, como muchas veces ha sucedido el quebrarse”.<sup>338</sup>

A partir de lo señalado por Bravo, se puede observar que el aguardiente de uva y, seguramente otras mercancías, no sólo iban para Sonora o Sinaloa, también llegaban al presidio de San José del Cabo a través de la embarcación que pertenecía al almacén. Ese presidio se estableció poco después de los enfrentamientos de 1734 que se dieron en las misiones del sur y estuvo supeditado al de Loreto. Sobre el envío de esta bebida espirituosa dijo Bravo que habían mandado “dos tinajas de aguardiente que me pidieron para la escuadra del sur, [en donde] me ponen de

---

<sup>336</sup> Carta del padre Benno Ducre al padre provincial Salvador Gándara refiriendo las dificultades que tiene para pagar el sueldo de la tropa, julio de 1767, AFBN, 4/70.2

<sup>337</sup> Informe del procurador Jaime Bravo sobre las cuentas y gastos del Real Almacén del presidio, 1742, AGN, Misiones, Vol. 27

<sup>338</sup> Informe del procurador Jaime Bravo sobre las cuentas y gastos del Real Almacén del presidio, 1742, AGN, Misiones, Vol. 27

merma [por haberse quebrado], en la una, 34 pesos y en la otra, 8 pesos y esto ya se ve que es pérdida para el oficio”.<sup>339</sup>

El envío de vino a las provincias vecinas, si bien no fue a gran escala, sí se mantuvo de forma constante hasta la expulsión de los misioneros jesuitas y creó ganancias muy útiles dadas las circunstancias económicas de la Antigua California. Asimismo, Del Barco añadió que en ocasiones el padre procurador de Loreto enviaba en obsequio algunas botijas de vino a los oficiales reales del puerto de Acapulco y al procurador del Fondo Piadoso que estaba en la ciudad de México. Lo hacía en gratitud para que se despacharan de la mejor manera y brevedad las mercancías que año con año solicitaban los misioneros de la Antigua California.

Por otro lado, de acuerdo con los registros antes citados del envío de aguardiente a Sonora y Sinaloa, es probable que esta bebida, una vez que llegaba a las misiones de aquellas provincias, se distribuyera hacia los centros mineros y los presidios de esa región, sobre todo en Sonora. Asimismo, no se descarta que también los habitantes de las villas y pueblos, incluyendo a los indígenas, consumieran esta bebida espirituosa. El consumo, o podría más bien decirse la historia del consumo de este y otros productos por las poblaciones del noroeste, es un tema a parte que no está contemplado dentro de esta investigación, apenas se esbozan algunas ideas, pero la propuesta se pone aquí sobre la mesa, ya que un estudio así puede brindar mucha luz para investigaciones futuras.

En los documentos consultados para analizar el tema del intercambio de las mercancías, hay poca mención de los precios de los productos, lo que se añade en repetidas ocasiones es que los costos de las mercancías eran más elevados que en otras regiones de la Nueva España. En primer lugar, lo que se elaboraba en la península se encarecían por la dificultad de producir todo bajo las circunstancias ambientales del territorio, que daban años buenos y años malos en cosechas y, en

---

<sup>339</sup> Informe del procurador Jaime Bravo sobre las cuentas y gastos del Real Almacén del presidio, 1742, AGN, Misiones, Vol. 27

segundo lugar, los productos que llegaban de otras partes también eran caros por el costo del transporte. Uno de los pocos ejemplos al respecto es el que Baegert apuntó para el caso del vino que se produjo en la península que, por cada litro se pagaban 6 pesos,<sup>340</sup> mientras que, en otras regiones de la Nueva España, como en Santa María de las Parras, costaba entre dos y tres reales el litro.<sup>341</sup> Con esta comparación, que es apenas un ejemplo sencillo, nos podemos dar una idea de la gran diferencia en costos para un caso y otro.

Además de que las mercancías valían el doble o triple de lo que se acostumbraba a pagar en el centro del virreinato, los sueldos de los soldados y los marineros de la Antigua California se pagaban más altos de lo establecido por el rey para la Nueva España. Por esos motivos, los productos se tuvieron que vender por encima del costo que tenían normalmente, “porque la verdad que, el solo transporte de géneros de México a California les duplica su valor”.<sup>342</sup> Las ganancias del incremento de precios, fue tema de discusión entre los soldados del presidio y el procurador del almacén, ya que se utilizaban para el mantenimiento de la iglesia de la misión de Loreto y otras construcciones y reparaciones que priorizaba el misionero y no para las casas de los soldados que hacían falta. A la larga este tema derivó en una serie de discusiones entre soldados y misioneros, que permiten ver de forma indirecta, que de algún modo se tuvo provecho por parte del almacén con la venta de las mercancías que eran traídas desde otras partes.

El tema de las alcabalas y de los diezmos están prácticamente ausentes en los documentos que hablan de la presencia jesuita en la Antigua California. Esto se debe a que los miembros de la Compañía que estuvieron en este territorio, hasta cierto punto, estuvieron exentos de pagar alcabalas tanto por la compra como por la

---

<sup>340</sup> Jacobo Baegert, *Noticias de la Península...* 178

<sup>341</sup> Sergio Corona Páez, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras...* 266; En esa época, ocho reales equivalían a un peso.

<sup>342</sup> Estado económico de la procuraduría de Loreto. Ernest Burrus, *El Noroeste de México...* 491

venta de los productos que requerían para su manutención, lo que les permitía tener mayores ganancias sobre lo que producían y distribuían.<sup>343</sup>

La administración del almacén no fue tarea fácil, se trató de un trabajo demandante y meticulado para poder llevar bien las cuentas de todas aquellas mercancías que entraban y salían de este lugar. Esto requirió de un conocimiento preciso por parte del misionero procurador del almacén, quien tenía que saber lo que cada misión producía y necesitaba para mantener a su población, así como realizar la distribución de esa producción dentro y fuera de la Antigua California, al respecto dijo Baltasar en su visita general que:

Debe tener mucha claridad y compasión a los padres misioneros (...), ver el estado de las misiones, su mayor necesidad, y poderla, a tiempo socorrer. Debe admitirles con gusto sus frutos, procurar expenderlos, abonarles enteras las ganancias (...), rebajar los precios de los géneros que les entregare.<sup>344</sup>

La asignación del procurador se hacía de entre los misioneros que evangelizaban en la provincia, con una orden del procurador general de la Nueva España. Cuando se le hacía la notificación al misionero asignado a este cargo, se mudaba a la misión de Loreto en donde empezaba los trabajos administrativos, además de los que ya se mencionaron llevaba también los libros de cuentas, la información de deudas de cada misión y el control de las memorias anuales que se compraban con los recursos del Fondo Piadoso. Asimismo, se encargaba de proveerles a los soldados de los presidios los víveres que solicitaban del almacén para después descontar las deudas con el pago de sus sueldos.<sup>363</sup>

Los indígenas que habitaban la misión de Loreto fueron los encargados de ayudar al padre procurador en los trabajos que demandaba el funcionamiento del almacén, como la carga y descarga de los barcos, y aunque no hay suficiente información al respecto, es seguro que también ellos realizaban las tareas de

---

<sup>343</sup> Guillermo Bravo, "Los jesuitas en el comercio colonial. Las cuentas de los colegios de Chile en la procuraduría de Lima", *Espacio Regional*, Vol. 1, núm. 5, 2008, 13-24

<sup>344</sup> Estado económico de la procuraduría de Loreto. Ernest Burrus, *El Noroeste de México...* 493

<sup>363</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico ...* 138-139

acomodo de las mercancías y la carga de las recuas para el despacho de los productos a las misiones, entre otras cosas.<sup>345</sup>

Por otro lado, es posible ver que, dentro de la Antigua California, la distribución y el intercambio de productos agrícolas se realizó de diversas formas tomando como base el almacén. La primera de esas formas fue el intercambio o donación de semillas, plantas y granos de manera directa entre las misiones de la península, esto ocurrió así cuando se llevaba a cabo una fundación y la misión más próxima, si tenía los recursos, apoyaba al nuevo establecimiento. Asimismo, sucedió que cuando ya estaba establecida una misión y solicitaba ayuda por falta de comestibles, el apoyo era inmediato sin esperar que el almacén actuara de intermediario en el envío, ya que, por las distancias y la urgencia fue más factible hacerlo de esa manera.

Otra manera fue que, dentro del tema comercial, hubo pocos casos o bien escasas evidencias de que los indígenas de algunas misiones llevaban a cabo trueques directamente. De acuerdo al testimonio de Del Barco se sabe que los que habitaban las misiones más cercanas a Loreto: San José Comondú, San Javier y La Purísima sí lo hacían. Generaron una red de intercambio y venta de mercancías con los soldados del presidio, así como con los marineros y sus familias.<sup>346</sup> Las mercancías intercambiadas derivaban de las actividades agropecuarias, a saber eran: gallinas, cueros de venado, frutas, medias de algodón y otros productos, a cambio de otros productos o monedas. La movilidad de los indígenas, dentro del entramado social de la Antigua California fue realmente poca, al parecer sólo aquellos que estaban sujetos de tiempo completo a las misiones y dedicados a las actividades que requería el traslado de productos, eran quienes en ocasiones iban y venían de un lugar a otro con permiso de los misioneros. Se suponía que los demás sólo podían transitar entre los espacios que pertenecían a la jurisdicción de cada misión y pocas veces se les dejó visitar los que estaban fuera de ésta.

---

<sup>345</sup> Informe del padre fray Juan Ramos de Lora sobre el estado de la California y sus misiones, 1772, AGN, Misiones, Vol. 12, exp. 3

<sup>346</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 225

También a partir del establecimiento de los reales mineros en el sur de la península, el de Santa Ana en 1748 y el de San Antonio en 1756, se inició un comercio de intercambio de pequeña escala entre los poblados y las misiones de esa zona, aunque con cierta reticencia por parte de los misioneros, quienes estaban en contra del establecimiento de pobladores ajenos al proyecto misional.<sup>347</sup> La escasez de agua también limitó a los colonos de las minas para desarrollar las actividades agropecuarias a la par de la extracción de los metales, así que se vieron obligados a traer de fuera sus mercancías y comprarle a los misioneros víveres, especialmente a la misión de Todos Santos que estaba más próxima. En su crónica Del Barco mencionó que:

Aunque algunas veces llegaba alguna canoa de la costa de Sinaloa a venderle maíz a esta gente; pero consumido éste les era necesario recurrir a las misiones. [Sin embargo], Santiago ordinariamente sólo tenía lo suficiente para su misión y escolta y el de Todos Santos por lo regular estaba falto o tenía escasamente lo necesario de maíz y trigo (...). Siquiera por caridad humana era necesario darles, si no todo, al menos parte de lo que pedían, aunque [los padres] algo diesen de limosna a los pobres, aquellos que tenían con qué comprarlo lo pagaban con plata a los precios ahí acostumbrados.<sup>348</sup>

Por otro lado, además de granos, se les vendiera también a los colonos de estas minas parte del piloncillo y del aguardiente de caña que producían Todos Santos y Santiago. Cambiando en orden de ideas, lo que sí quedó anotado es que, la misión de Todos Santos, además del piloncillo que producía, comerciaba arroz, carne seca, manteca, jabón y otras mercancías de primera necesidad que mandaba al almacén de Loreto.

De manera directa, las misiones de Santiago y San José del Cabo, a partir de 1734, brindaron auxilio con la provisión de víveres a la Nao de China que hacía escala frente a las costas de San José. El arribo de esta embarcación a la península representó una de las principales preocupaciones del gobierno real, pues al obtener alimentos de estas misiones, de alguna manera aliviaba a su tripulación del mal de

---

<sup>347</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 319

<sup>348</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 319

escorbuto y la deshidratación padecimientos que con frecuencia cobraba la vida de los marineros de la Nao. La aguada fue parte esencial de esa escala. Cuando esta nave paraba frente a las costas de San José del Cabo, el capitán enviaba una canoa para trasladar hortalizas, carne fresca y otros alimentos que el misionero tenía preparados para dicha ocasión. A cambio, recibía otras mercancías como “ropa de algodón, seda, platos de china con sus tazas” y como ya lo comentaban otros misioneros, también las martabanas que se utilizaron para el almacenamiento de algunos productos como el vino.<sup>349</sup> El transporte es otro de los temas que se entrelazan con el del comercio. La Antigua California estuvo conectada al resto de las provincias de la Nueva España por vía marítima, de ahí que las embarcaciones jugaron un papel esencial para lograr la colonización de este territorio. El traslado de las memorias anuales desde el puerto de Matanchel, así como de las mercancías que entraron y salieron hacia Sonora y Sinaloa pudo llevarse a cabo con los barcos propiedad del almacén de Loreto. Eran dos las embarcaciones que requería el funcionamiento la Antigua California, una grande para ir y regresar a Matanchel y Acapulco y una mediana para transportar los bastimentos desde las costas de Sonora y Sinaloa.<sup>350</sup>

De acuerdo con Muñoz, un poco más de diez embarcaciones estuvieron al servicio de la Antigua California a lo largo de las siete décadas que permanecieron los misioneros jesuitas en la península, algunas de ellas fueron donadas, otras compradas con los recursos de las misiones de la península de California o bien financiadas por el real erario.<sup>351</sup> Así mismo, el rey Felipe V, autorizó el pago del sueldo tanto a los soldados del real presidio de Loreto como de la tripulación de estas embarcaciones.<sup>352</sup> Es así que, con los recursos del Fondo Piadoso, por lo regular,

---

<sup>349</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 247

<sup>350</sup> Ignacio Del Río, *El régimen jesuítico...* 143; María del Mar Muñoz, “Bajo la máscara de la libertad. Motivaciones, donaciones y negocios de los benefactores de las misiones de la Antigua California (1698-1768), Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo Olavide, 2018, 119

<sup>351</sup> María del Mar Muñoz, “Bajo la máscara de la libertad...” 119

<sup>352</sup> La relación detallada de estos gastos de barcos y marinería puede consultarse en el Situado anual del presidio de Loreto y tripulación del barco de las islas californias según los documentos de la contaduría de la Real Hacienda, 1768, AGN, Colección Nattie Lee Benson, WBS, California, fs. 35-37

sólo se pagaban las mercancías que se transportaban a la península, mientras que el gobierno real se hizo cargo de los sueldos de los soldados del presidio y de la marina.

Por otro lado, las misiones de la Antigua California, especialmente las cercanas a la costa del mar de Cortés, tuvieron sus propias lanchas para comunicarse con la misión de Loreto, éstas eran conducidas por un arráez (barquero) asignado por el padre misionero quien pagaba su sueldo. En ellas, se enviaban los productos que manufacturaban las misiones para ser distribuidos por el almacén o bien se recogían las mercancías que solicitaban los padres cada año en las memorias. Es así como, a lo largo de la costa de cara al Golfo de Cortés, se trazaron rutas de cabotaje que facilitaron el traslado y ahorro de tiempo, con ello se evitó lo más que se pudo las travesías por tierra.

Existen diversos ejemplos al respecto del transporte de cabotaje en la península, como el de la misión de San Borja que, por su ubicación, utilizó la Bahía de los Ángeles para comunicarse con Loreto. Ese viaje era peligroso por el paso que se debía hacerse entre las islas Salsipuedes, en donde con frecuencia ocurrían accidentes, de ahí que se necesitó de un marinero especializado que, con el paso del tiempo, enseñó a navegar la pequeña nave a los indígenas de esta misión.<sup>353</sup> Del mismo modo, las misiones de Santa Gertrudis, Guadalupe, San Ignacio y Mulegé tuvieron canoas para hacer estas diligencias, así también la misión de Dolores y las del sur como La Paz, Santiago y San José del Cabo hicieron lo mismo. Fue precisamente desde La Paz, de donde se embarcaba el piloncillo producido en Todos Santos hacia Loreto, debido a que era el punto más apropiado para realizar esa consigna.

Además de la conducción de mercancías por medio de lanchas o canoas, los misioneros se dedicaron a la cría de mulas para que, por medio de recuas guiadas por arrieros, se trasladaran los productos. Cada una de las misiones criaba sus mulas

---

<sup>353</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 300, 317

para contar con la fuerza de carga que brindaba este animal, especialmente para atravesar los caminos sinuosos y escarpados de las sierras centrales de La Giganta y poder llegar a Loreto. Sobre este tema Del Barco dijo que:

Las mulas se necesitan absolutamente para conducir bastimentos a las misiones que no los tienen, o de Loreto o de otra misión donde puedan conseguirlos. [Del mismo modo], si a estas misiones se pedía de Loreto, en algunas temporadas maíz o trigo, para el presidio, las mulas debían llevarlo”.<sup>354</sup>

Incluso, las mercancías que partían de las misiones internadas en la península para enviarse a través de las canoas a Loreto, eran transportadas hacia la playa por recuas de mulas, y como ejemplo está el de San Borja nuevamente, desde donde se conducía hasta la Bahía de los Ángeles “lo que para ella había llegado a Loreto desde México (...), [y] para el transporte de lo que había que traerse de Santa Gertrudis”.<sup>355</sup>

De forma particular se ha visto en este apartado que la misión de Loreto y, especialmente, la administración del almacén que estuvo a cargo de los procuradores cumplió un papel fundamental en el funcionamiento de la economía de la Antigua California. En ese sentido, esta investigación hace énfasis en observar que esta provincia tuvo un papel activo en el comercio de productos, en donde los excedentes agrícolas formaron parte importante de las mercancías que circularon dentro y fuera de la península, sobre todo el vino, aguardiente, higo y piloncillo, llegando no sólo a las misiones sino también a los presidios y centros mineros locales.

La propuesta aquí planteada subraya la importancia que tuvo para el financiamiento de las misiones el intercambio de productos agrícolas, toda vez que representó una fuente local de recursos. También sugiere, de algún modo, pensar la colonización de la Antigua California desde otra perspectiva económica en términos históricos, que no sea únicamente a partir del Fondo Piadoso y el abastecimiento

---

<sup>354</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 280

<sup>355</sup> Miguel Del Barco. *Historia natural...* 304

externo, vistos como las dos únicas soluciones para financiar la ocupación de este territorio, dejando de lado los recursos que se generaban a partir

de las actividades agropecuarias, en este caso de la agricultura. En concreto, este apartado de la tesis revisa las distintas formas y medios en que se utilizó la agricultura para solventar las misiones y su población y no desistir de su plan de colonización y evangelización de los grupos indígenas.

## Conclusiones

El proceso de colonización de la Antigua California a cargo de la Compañía de Jesús tuvo como principal objetivo la evangelización de los grupos indígenas que habitaban la península y el control de este territorio a favor de la Corona española. Sin embargo, un riesgo latente para su proyecto fue no contar con los medios suficientes para solventar esta empresa. Es por ello que, al buscar soluciones a este problema, crearon el Fondo Piadoso de las Californias, que se convirtió en uno de los pilares económicos de su administración; con el Fondo los misioneros jesuitas pudieron cubrir ciertas necesidades económicas de su proyecto.

Aunque los misioneros contaron con las arcas del Fondo, pudimos darnos cuenta de que dentro de su plan seguía la inquietud de poder lograr que las misiones de la Antigua California no dependieran sólo del abastecimiento externo, sino que pudieran lograr obtener sus propios alimentos o bienes por otros medios y de forma inmediata. Es en este escenario que la agricultura cobró un papel relevante, al convertirse en una de las actividades económicas con las que se pudieron conseguir alimentos y otros productos que ayudaron al sostenimiento de las misiones.

Durante el análisis de conjunto, se pudo observar que la agricultura de riego y policultivo que implementaron los jesuitas en las misiones les permitió obtener diferentes productos y rendimientos que aprovecharon. En algunas misiones la producción cerealera que se alcanzó rindió para alimentar a toda su población e incluso mandar granos a otras misiones que no contaron con las condiciones para producirlos. Aquellas en donde los cereales no fueron su principal producto agrícola, se dieron a la tarea de plantar o sembrar algo diferente como hortalizas y frutales con los que se ayudaron, convirtiéndolos en productos de alta demanda. Así ocurrió, por ejemplo, con el vino, el aguardiente, el aceite, los higos y el piloncillo, alimentos que empezaron a circular dentro y fuera del sistema misional jesuita para su aprovechamiento. Fue de gran importancia que las misiones se ayudaran también con la cría de ganado, para reforzar aún más el autoabastecimiento.

Esto confirma la hipótesis del presente trabajo, en donde se registra que la agricultura abrió camino a la posibilidad del sustento de las misiones jesuitas, al hacer que los alimentos fueran más asequibles. Con esto, podemos dejar atrás el discurso que se ha sostenido por varios años, empezando por algunos misioneros que afirmaban que la Antigua California era insuficiente, nada provechosa, y cambiar esta idea, al ver que aprovechando sus condiciones medioambientales sí fue una región de la que se pudieron obtener recursos, esto les permitió vincularse con los mercados regionales una vez que se ofrecieron los productos agrícolas con excedente.

Tanto la producción de excedentes agrícolas en la Antigua California como su comercio a través del almacén de Loreto hacia las provincias vecinas no habían sido objeto de investigación dentro de la historiografía bajacaliforniana. Aunque de alguna manera se sabía que las misiones no solo dependieron del Fondo Piadoso este estudio había quedado sin ser puesto en relación con las demás formas de financiamiento que los jesuitas crearon durante su colonización. La agricultura fue el motor del autoabastecimiento y la economía de intercambio, debido a la falta de circulación monetaria fue una de las principales formas de obtener mercancías. Con esto, la Antigua California también se convirtió en un espacio económico, aunque no tuviera los alcances de otras provincias en cuanto a su producción, rendimientos y comercio, logró participar en ello.

Desde la década de 1720 o posiblemente antes, se empezaron a mandar mercancías desde el almacén de Loreto a las misiones de la contracosta, con las que se obtenían principalmente cereales como el maíz para alimentar a la población. Ese comercio de intercambio continuó hasta que se ejecutó la orden de expulsión de los jesuitas en 1768.

La falta de agua en algunas zonas fue de las trabas que encontró la agricultura, por lo que el riego se convirtió en una de las principales soluciones a este problema. No fue fácil poder disponer de infraestructura hidráulica en cada misión, pero la construcción de presas, aljibes, acequias y más recursos de este tipo pudieron

permitir la agricultura. Aunado a esto, los conocimientos de agronomía por parte de los jesuitas fueron un elemento clave para poder entender y usar a su favor las condiciones del medio físico peninsular. Las técnicas de riego, la preparación de los terrenos, la fertilización de éstos, la humedad requerida para cada cultivo, la propagación y aprovechamiento de los cultivos resistentes a la falta de agua, la ventilación en terrazas de algunos plantíos para evitar las plagas, nos hablan de la experiencia y conocimientos empleados para hacer funcionar esta actividad.

A su vez, la agricultura de riego representó uno de los elementos de cambio cultural más significativos dentro del proceso de poblamiento de la Antigua California. Esto fue porque los métodos y técnicas agrícolas necesariamente requirieron de una enseñanza-aprendizaje que los misioneros proporcionaron a la población indígena, quien realizó las tareas concernientes al riego y cultivo de los campos. Permitió el intercambio cultural entre colonos e indígenas, ya que los trabajos de la agricultura dieron paso a los cambios culturales más significativos durante la evangelización de la población, al enseñarles las bases de la economía de producción.

La población indígena sujeta a las misiones, fue la mano de obra en la que se sustentaron los trabajos que requirió la agricultura, desde la construcción de las obras hidráulicas, edificios y desmonte de los terrenos, hasta el riego, siembra y cosecha de los cultivos. Los indígenas realizaron los trabajos a cambio de alimentos y ropa, en ocasiones recibían como recompensa tabaco, telas y otros objetos que los misioneros les daban. Se encargaban de elaborar los productos agrícolas para venta o intercambio, que requerían necesariamente cierto número de personas para realizarlos, que solo el misionero no podía cumplir con todo. Es así como el vino, el aguardiente, la fruta seca y el piloncillo fueron de manufactura indígena también.

Los trabajos pesados de carga y descarga de las mercancías que llegaban o partían de Loreto en las embarcaciones también la realizaron los pobladores indígenas. A ellos también se les fue dejando el trabajo de las maniobras que requirió su acomodo dentro del almacén, tareas hechas por ellos junto con el acarreo de las

recuas de mulas y la dirección de las canoas por las rutas de cabotaje que se trazaron en el Golfo.

Podemos ver que en la Antigua California cada una de las zonas en las que estuvieron ubicadas las misiones hubo una especialización de los cultivos que se relaciona también con la existencia de agua y condiciones del clima. En las misiones del sur y centro la producción de maíz, arroz y caña de azúcar, tres de los cultivos que requieren más riego, fue posible ya que esta zona contaba con fuentes de agua de más capacidad y obras hidráulicas para conducir y almacenar este recurso. Además en la zona meridional las precipitaciones estivales (de verano) fueron las que beneficiaron al ciclo del maíz.

El trigo fue el cereal que obtuvo más rendimientos en las misiones de la zona centro-norte ya que su ciclo coincidió con la temporada de lluvias de otoño e invierno. Así como el maíz, el trigo fue la base de la alimentación en las misiones, el obtenerlos significó un logro para la colonización jesuita ya que permitió disminuir los gastos que requería la alimentación de la población.

La agricultura frutícola también fue un rasgo característico del centro y norte de la Antigua California y estuvo ligada también a las condiciones medioambientales de ambas zonas en donde se pudo cultivar vid, higo y granadas, los cuales, no requerían de un riego constante, el clima templado de estas zonas ayudó a su maduración óptima, logrando tener excedentes para su venta. Asimismo, los olivares formaron parte del paisaje de arboleda en las misiones centrales y norteñas de la Antigua California.

La agricultura tuvo mejores resultados cuando los misioneros jesuitas fueron entendiendo la geografía peninsular. Con el paso del tiempo se dieron cuenta de que existía una diversidad muy amplia de espacios para cultivar, por lo que aprovecharon el potencial de cada uno y echaron a andar sus medios y conocimientos para poder lograr su cometido: una agricultura de la que se pudieran obtener alimentos o productos para intercambiar.

El panorama agrícola que pudimos construir nos permite señalar algunos casos que destacan en cuanto a los alcances de la agricultura. En primer lugar podemos decir que San Ignacio fue la misión que tuvo mayores rendimientos en la agricultura, en sus terrenos se plantaron y sembraron la mayor parte de los cultivos que se introdujeron a la península. Sus rendimientos de trigo, vino e higos le permitieron tener más capacidad de alimentar a su población, por ese motivo se mantuvo como una de las misiones más pobladas de la Antigua California durante el periodo de ocupación jesuita. Incluso San Ignacio fue señalada como la misión clave del centro, puesto que de ahí partieron los principales recursos para la expansión del sistema misional hacia el norte.

Asimismo, las misiones que tuvieron más producción de vino y aguardiente en la Antigua California fueron San Javier, San José Comondú, La Purisima, San Ignacio y Santa Gertrudis. Estas misiones pudieron sostener un número de población constante, no tan grande como la de San Ignacio, pero estable gracias a la elaboración de estos y otros productos. En los inventarios que se les hicieron a estas misiones en 1768, destaca su inversión en los equipos de producción y almacenamiento de su bodega, por lo que podemos decir que una de sus especializaciones dentro de la agricultura fue hacer vino y aguardiente.

La obtención de endulzantes fue importante también, por eso las misiones del sur como Santiago y Todos Santos que produjeron caña para elaborar piloncillo, tuvieron un papel relevante en la agricultura de la Antigua California. Este producto se utilizó para el autoconsumo pero también para el intercambio de cereales, la especialización que tuvieron también los llevó a producir aguardiente de caña con lo que poco a poco equiparon dos de las casas de calderas que tuvo el sistema misional, mismas que continuaron utilizando los misioneros franciscanos cuando llegaron a esta región.

El análisis de larga duración también fue fundamental para comprender los cambios que se presentaron en el desarrollo de la agricultura, cambios que no sólo tuvieron que ver con el espacio, sino también con el tiempo. Al estudiar la agricultura

a lo largo del proceso de colonización, nos dimos cuenta de que una serie de factores influyeron en su desarrollo y decadencia. Hubo casos en que las misiones sufrieron cambios drásticos en su agricultura de un momento a otro. Esto nos puso en alerta al ver que no sólo la presencia o no de agua limitó esta actividad, sino también la llegada de plagas que se estacionaron por años, así como tormentas, huracanes y sequías que modificaron el espacio y el medioambiente peninsular. Otros sucesos dieron paso al abandono de los trabajos agrícolas, como las epidemias y los enfrentamientos entre indígenas, misioneros y soldados. Sin embargo, esto no impidió que se dejara de intentar nuevamente echar a andar la agricultura.

Hablar de la agricultura de la Antigua California, sin considerar tanto el aspecto espacial como temporal, la vuelven un tema difícil de explicar, ya que en sí el mismo proceso de colonización fue complejo. Creemos que por esa razón ha sido poco considerada dentro de la investigación histórica, y a veces infravalorada en términos económicos, siendo que, los alcances que tuvo en las dos últimas décadas de la presencia jesuita nos dejaron ver que fue una de las principales actividades económicas de las misiones, al igual que la ganadería de la que tampoco hay un estudio específico.

Antes de cerrar las conclusiones, vale la pena mencionar que otro tema que puede dar pie a un estudio más pormenorizado es el de la arqueología de la agricultura de este periodo. Un ejemplo de ello pueden ser los lagares de piedra que construyeron los misioneros con la mano de obra indígena para exprimir el jugo de la uva y ahí mismo fermentar para hacer el vino. Las ánforas de cerámica de manufactura hispánica o china en donde se almacenaban el vino y el aguardiente también son de interés para este tema. Además de las calderas y trapiches para la elaboración del piloncillo, y otros objetos que se conservan hasta el día de hoy. El estudio de estos equipos puede brindarnos otro tipo de información que pueda complementar a este y otros trabajos dedicados al estudio de las misiones jesuitas de la Antigua California.

## FUENTES

Alegre, Francisco, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Tomo I, Carlos María Bustamante editor, 1842

Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California/ por el Rev. Padre Juan Jacobo Baegert*, Introducción Paul Kirchhoff, traducción P. R. Hendrichs, México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1942

Thomas Falkner, *Descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional*, ed. Biblioteca Virtual Universal, Buenos Aires, 1774

Clavijero, Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, Nota introductoria de Miguel León Portilla, México: Porrúa, 1970

Del Barco, Miguel, *Historia natural y crónica de la Antigua California*. México: UNAM. 1988

Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, México: Álvarez de la Cadena, 1943.

Villavicencio, José, *Vida y obra del Padre Juan de Ugarte*, editor Carlos María de Bustamante, 1752

## **BIBLIOGRAFÍA**

Aboites, Luis, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México (1760-1940)*, México: COLMEX-CIESAS, 1995, 14

Alegre, Francisco, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Tomo I, Carlos María Bustamante editor, 1842

Arreola, Héctor, *La vitivinicultura en Baja California*. México: Instituto de Investigaciones Históricas. 1998

Altable, Francisco, "La economía misional", *Historia General de Baja California Sur, Tomo I*, La Paz: Plaza y Valdés, 2002

Baena Reina, Fuensanta, "De "Tierra inhóspita" a "Tierra de Misiones": Baja California y la última frontera jesuítica (1683-1767)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 4, 2014, pp. 88-110 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Distrito Federal, México

Bayle, Constantino, *Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Madrid: Razón y Fe, 1933

Bendímez Patterson, Julia, "Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en sudcalifornia (1500-1940)", *El septentrión novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000

Bernabéu Albert, Salvador, "La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios (1992-2006)", *El gran norte mexicano: indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009

\_\_\_\_\_, *Expulsados del infierno. Exilio de los jesuitas de la península californiana (1767-1768)*, Madrid, CSIC, 2008

\_\_\_\_\_, "El diablo en California. Recepción y decadencia del maligno". En *El septentrión novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes*

Bolton, Herbert, *Los Confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino*. México: México Desconocido. 2001

Burrus, Ernest J y Félix Zubillaga. *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*. México: UNAM. 1986

Cariño Micheline y Lorella Castorena, "Las misiones jesuíticas de Baja California Sur (1697-1768): Cambio cultural/medioambiental", *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*, España: Atrio, 2011

Corona Páez, Sergio *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*, México: Ayuntamiento de Torreón, 2004

\_\_\_\_\_, *Ríos de gozo púrpura. Vitivinicultura y cotidianidad en Santa María de las Parras*, Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1998

Decorme, Gerard, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, Tomo II, 1941

Del Río, Ignacio, *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984

\_\_\_\_\_ *A la diestra mano de las Indias. Descubrimiento y ocupación colonial de la Baja California*, México: UNAM. 1990

\_\_\_\_\_, *El Régimen jesuítico de la Antigua California*, México: UNAM. 2003

\_\_\_\_\_, "La etapa misional", *Panorama histórico de Baja California*, México: UABC-IIH

\_\_\_\_\_, *La fundación de la California jesuítica: Siete Cartas de Juan María de Salvatierra (1697-1699)* La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1797;

\_\_\_\_\_, *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*. México: UNAM, 2000

Del Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, México: Siglo XXI editores, 2009

Gámez, Alba, et al, "Disponibilidad y uso del agua en el oasis de los Comondú, Baja California Sur: retos y oportunidades para el desarrollo rural", *Región y Sociedad*, Vol. 26, núm. 60, 2017

Garrido, José Luis, "La vuelta al mundo en cuatro botijas", *Revista de Folklore*, Fundación Joaquín Díaz, núm 371, enero de 2013

Gerhard, Peter, "A dutch trade Mission to New Spain, 1746-1747". *Pacific Historical Review*, XXIII (1954), 221-226

\_\_\_\_\_, "Misiones de Baja California", *Historia Mexicana* Vol. 3, No. 4, abriljunio, 1954, 600-605

González, Alba, *Historias varias. Un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos*. México: Universidad Iberoamericana, 2011

González y María del Carmen Anzures, *Ignac Tirs (1733-1781), Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015

Hausberger, Bernd, "Comunidad indígena y minería en la época colonial. El noroeste de México y el Alto Perú en Comparación", *Ibero-amerikanisches, Neue Folge*. Vol. 23, núm, 3, 1997

\_\_\_\_\_, "La vida en el noroeste. Misiones jesuitas, pueblos y reales de minas", *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México: El Colegio de México, 2015, 61-86

\_\_\_\_\_, "La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste de México", *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México: El Colegio de México, 2015

\_\_\_\_\_, "Política y cambios lingüísticos en el noroeste jesuítico de la Nueva España", *Miradas a la misión jesuítica en la Nueva España*, México: El Colegio de México, 2015, 165-195

\_\_\_\_\_, *Historia mínima de la globalización temprana*. México: El Colegio de México, 2018

Huertas, Lorenzo, "Historia de la producción de vinos y pisco en el Perú", *Universum*, Vol. 19, núm. 22, 2004

Kushner, Nicholas, *Lords of the land. Sugar, wine, and jesuit estates of Coastal Perú, 1600, 1767*. New York: State University of New York Press. 1980

Lassépas, Urbano, *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, México: Universidad Autónoma de Baja California, 1995

León Velazco, Lucila, "Indígenas, misioneros y soldados en Baja California durante la administración franciscana y dominica", *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. España: Atrio, pp. 163-201, 2011

Lightfoot, Kent, *Indians, Missionaries, and Merchants. The Legacy of colonial encounters on the California Frontiers*, California: University of California Press, 2005

López, Delfina, “Las misiones jesuitas de Sinaloa y Sonora como base de la colonización de la Baja California”, *Estudios de historia novohispana*. México: IIH, UNAM. 1967

Luezas Pascual, Rosa, “Testimonios arqueológicos en torno a la vid y el vino en la Rioja: Épocas romana y medieval”, *Berceo*, núm. 138, 2000

Maldonado, Javier, *La formación del capitalismo en el marco de Jerez. De la vitivinicultura tradicional a la agroindustria vinatera moderna (siglos XVII-XIX)*, Madrid: Huerga y Fierro, 1999

Marín Gabaldón, Marta, “Espacio, territorio y paisaje cultural en los estudios coloniales. Qué, para qué, cómo y hacia dónde”, *Enfoque y perspectivas para la historia de Nueva España*, IIH-UNAM, 2021, 161-202.

Mathes, Miguel, *Las misiones de Baja California. Una reseña histórico fotográfica. 1683-1849*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur. 1977

Messmacher, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California*, México: Fondo de Cultura Económica, 1997

Molina, Miguel, “El cultivo del olivo en la América colonial. Propuesta de investigación”, *Chronica Nova*, 41, 2015

Muñoz González, María, “El sistema de rancherías: revisión de conceptos en el contexto de las misiones jesuíticas de la península de California (1697-1768)”, *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, Vol. 3, núm. 1, 2015

\_\_\_\_\_, “Bajo la máscara de la libertad. Motivaciones, donaciones y negocios de los benefactores de las misiones de la Antigua California (1698-1768), Tesis doctoral, Sevilla, Universidad Pablo Olavide, 2018

Mörner, Magnus, “Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español”, Conferencia transcrita, Colegio de México

Norris Hundley, *the Great Thirst. Californians and Water, 1770s-1990s*, California: California University Press, 1992

Nunis, Doyce, *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California*, Los Angeles, Dowsons Book, 1972

Ortega, Antonio y Micheline Cariño. “Oasis de Baja California Sur México (siglos XVIII-XX). Propiedad y uso Comunitario en ecosistemas áridos”, *Amnis*, 13, septiembre-2014

Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, trad. Ofelia Castillo, México: Fondo de cultura Económica, 2010

Premat, Estela, “La bodega mendocina de los siglos XVI al XIX. Haciendas y chacras sus instalaciones vitivinícolas, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2012

Radding, Cynthia, *Pueblos de Frontera. Coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850*, México: El Colegio de Sonora, 2015

Rice, Prudence, “La industria vitivinícola colonial de Moquegua, Perú”, *Estudios avanzados*, núm. 14, 2010

Rodríguez Tomp, Rosa, *Los límites de la identidad. Los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*. México: Instituto Sudcaliforniano, 2006

\_\_\_\_\_ y Rossana Almada, “Protagonistas de la exploración y colonización de la península. Una revisión a la colección Californiana”, *Meyibó*, año 4, núm. 8, juldic 2014

Romano, Ruggiero, *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1998

Ruiz, Ana y Miguel Sorroche, “Los sistemas de irrigación en las misiones californianas (siglos XVIII y XIX)”, *Boletín de Monumentos Históricos* (32), 124-148  
Sánchez Luna, Gilberto, “La conformación del territorio y los primeros vitivinicultores”, *Uvas tierra y memoria. Coahuila raíz de la vitivinicultura en América*, México: Universidad Autónoma de Coahuila, 2017

Sorroche, “El espacio patrimonial”, *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California*, España: Atrio, 2011

Trejo, Dení, “Aparición y desarrollo de las actividades privadas”, *Historia General de Baja California Sur*, Tomo I, La Paz: Plaza y Valdés, 2002

Vallega, Alex H. y María Marta Orfali, “Historia de la Patagonia-desde el siglo XVI hasta 1955”, *Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico*, Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 2001

Velázquez, María, *Cuentas de sirvientes de tres haciendas y sus anexas del Fondo Piadoso de las misiones californias*, México: El Colegio de México, 1983

\_\_\_\_\_, *El Fondo Piadoso de las misiones de californias: notas y documentos*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985

Viñuales, Graciela, “Misiones jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil)”, *Apuntes*, Vol. 20, núm. 1

Vitar, Beatriz, *Guerra y misiones en la frontera cusqueña del Tucumán (1700-1767)*,  
Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997

Von Mentz, Brígida, "Notas sobre el estudio del azúcar en México. Fuentes y algunos problemas interpretativos", *América Latina en la Historia Económica, Boletín de Fuentes*, Instituto Mora, núm. 11, 1999